

180 años de José Hernández

El Martín Fierro en el siglo XXI



Museo de Arte Popular
JOSÉ HERNÁNDEZ

**Autoridades del Gobierno
de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires**

Mauricio Macri
Jefe de Gobierno

Hernán Santiago Lombardi
Ministro de Cultura

María Victoria Alcaráz
Subsecretaría de Patrimonio Cultural

Pedro Aparicio
Director General de Museos

Felicitas Luna
Directora del Museo de Arte Popular José Hernández

180 años de José Hernández. El Martín Fierro en el siglo XXI / José Hernández ... [et.al.], -

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Museo de Arte Popular José Hernández, 2014.
100 p. + DVD : il. ; 22 x 22 cm
ISBN 978-987-29824-0-9
I. Hernández José. Biografía. I. Hernández, José
CDD 927

Ilustración de tapa:
José Hernández, por Hermenegildo Sábat
Técnica mixta, 2013

ISBN 978-987-29824-0-9



9 789872 982409

1834 2014

A 180 años del nacimiento de José Hernández

El Martín Fierro en el siglo XXI



MUSEO DE ARTE POPULAR JOSÉ HERNÁNDEZ
BUENOS AIRES, ARGENTINA

"Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria,
como la ave solitaria
con el cantar se consuela."
Martín Fierro





Contenidos

José Hernández, su vida en nuestra biblioteca Felicitas Luna	9
La voz de trueno sigue resonando Juliana M. Lozada	11
Una carta de José Hernández en el Museo Laura Hernández	25
Las ediciones ilustradas del Martín Fierro en nuestra biblioteca Juliana M. Lozada	37
El gaucho Martín Fierro. 9ª edición José Hernández	73
Noticia sobre la 9ª edición Ángel Núñez	74
La Vuelta de Martín Fierro. 4ª edición José Hernández	81
Noticia sobre la 4ª edición Ángel Núñez	82
MODERNIDAD Y VIGENCIA DEL MARTÍN FIERRO	
El Martín Fierro en el siglo XXI Ángel Núñez	93
El gaucho se pone a escribir y otras referencias irresponsables al Martín Fierro Diego Meret	99
Apostillas hernandianas	107

José Hernández
por Hermenegildo Sábat
Técnica mixta
2013



José Hernández, su vida en nuestra biblioteca

Felicitas Luna
Directora
*Museo de Arte
Popular José
Hernández*

En julio de 2013 asumí la dirección de este museo con mucha alegría y expectativa ya que sabía que se iban a encarar obras de remodelación edilicia (esperada por todos desde hace muchos años) y, porque me había dado cuenta que pocos meses después se cumplirían 180 años del nacimiento de José Hernández.

Este privilegio implicaba un doble desafío: por un lado involucrar al equipo de biblioteca para que investigara y llevara a cabo un trabajo sobre José Hernández que descontábamos iba a ser guía para muchos centros educativos y culturales del país. Y, por el otro mostrar al público que dentro de los museos se investiga, se trabaja con dedicación y constancia y que publicar un libro ó subir todos estos contenidos a la web significa dar un salto en la divulgación del conocimiento.

Ambos desafíos fueron aceptados y encarados rápidamente de una manera que me sorprendió. Tanto Juliana Lozada como Laura Hernández, técnicas y especialistas del Area de Biblioteca y Archivo del Museo, tomaron como propio este trabajo y en poco tiempo tuve el material para esta publicación. Los bocetos y maquetados quedaron en manos de nuestra diseñadora María Inés Otaola quien pensó una propuesta original y bella.

Desde la Dirección de Museos, tanto Pedro Aparicio como Claudia Ros, se sumaron a la impresión de este libro que hoy están por leer y disfrutar. El broche de oro fue que el maestro Hermenegildo Sábat nos regalara un dibujo de José Hernández especialmente hecho para la portada. A todos ellos, gracias!

José Hernández
Carlos Alonso
Tinta.1988
Colección del Museo

Como historiadora- y debido a mi formación de editora en la revista Todo es Historia-, me propuse que este libro tuviera la consigna

de que todo tipo de lector (especialista en literatura o no) lo pudiera leer y disfrutar. También que se pensara en José Hernández no sólo en su faceta de creador y hacedor del Martín Fierro sino en un hombre comprometido con su país ya que su acción se vio reflejada en los múltiples frentes que él desarrolló en sus 52 años de vida.

José Hernández (1834- 1886) fue un provinciano en la ciudad de Buenos Aires. De espíritu y compromiso federal, su acción política y social transcurrió fundamentalmente en nuestra capital. Nació y se educó en el rosismo y falleció cuando Julio A. Roca estaba en el poder. Político, periodista, parlamentario, diputado, senador, taquígrafo, masón, librero, editor y un gran amante de la vida y el juego, conoció el campo en su niñez y juventud y supo plasmar en el Martín Fierro y en su Vuelta un país, un lenguaje y una vida que estaba transformándose vertiginosamente.

Esta investigación incluye no solo una pormenorizada biografía de Hernández, sino artículos de Angel Núñez y Diego Meret. También anécdotas y apostillas, además de las ediciones ilustradas del Martín Fierro que poseemos. También, la carta de Hernández encontrada en los estantes de nuestra biblioteca, y la 9ª y 4ª edición del poema que presentamos digitalizada. Mucho material se excluyó por un tema de espacio pero se subirá en la web y quedará para la consulta del público así como las ponencias que se hicieron este año en honor a Hernández en la 40ª Feria del Libro.

Este 2014 fue declarado por la ciudad de Buenos Aires como el año de las Letras. Nos honra sumar este libro a la literatura de los escritores que sumaron con su creatividad y belleza, al conocimiento de los argentinos.



La voz de trueno sigue resonando

Juliana M. Lozada

Difícil es hacer una reseña biográfica breve de alguien como José Hernández, un argentino notable que tuvo una vida inquieta atravesada por las guerras civiles que sucedieron en el país entre la caída de Juan Manuel de Rosas y el triunfo de Julio A. Roca. Los datos que aquí se proporcionan dejan muchos aspectos de su vida sin tratar por el hecho de que la gran cantidad de sucesos en los que participó llenarían por sí solos un grueso volumen.

Se dirá antes de abordar la reseña, que José Hernández transitó acontecimientos históricos complejos y violentos, en los que tomó partido pública y apasionadamente, arriesgando su vida en varias oportunidades. Participó en estos hechos junto a un amplio círculo que comprendía a parte de su extensa familia y a sus amigos federales, compañeros de ruta en el frente de batalla, en la política y en el periodismo. Sus convicciones y su gran vitalidad lo llevaron a desplazarse por la ancha región rioplatense desempeñando diferentes actividades, todas ellas asumidas con entrega, honradez y valentía: fue soldado, periodista, maestro, poeta, comerciante, contador, taquígrafo, estanciero, y legislador. Pero si hay que señalar qué actitud de vida predominó en él, se dirá que fue esencialmente un hombre político.

José Rafael Hernández, hijo de don Rafael Hernández y de doña Isabel Pueyrredón, nació el 10 de noviembre de 1834 en el antiguo Caserío de Perdriel, hoy Villa Ballester, Partido de General San Martín de la provincia de Buenos Aires. Tuvo dos hermanos: Magdalena, mayor que él y Rafael José, seis años menor, de quien sería inseparable hasta su muerte. La casa donde nació, ahora convertida en el Museo Histórico José Hernández - Chacra Pueyrredón, lleva consigo una historia anterior: fue baluarte de la resistencia contra las invasiones inglesas en 1806 y bautismo de fuego de las tropas criollas bajo el mando de Juan Martín de Pueyrredón, tío abuelo de José.

Retrato de
José Hernández



JOSÉ HERNÁNDEZ Y LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Al año de nacer, el niño fue bautizado en la Iglesia de la Merced, uno de los templos más antiguos de la ciudad ubicado en la calle Reconquista 207.

El padrino fue su abuelo paterno, don José Gregorio Hernández Plata, un comerciante vinculado al federalismo, que poseía una quinta en Barracas, en la llamada Calle Larga - actual Montes de Oca - sobre el Riachuelo.

Fue alumno del Liceo Argentino de San Telmo dirigido por Pedro Sánchez que funcionó primero en Perú entre Estados Unidos y Carlos Calvo y luego se trasladó a la calle Reconquista 221. Allí conforme a la época, se formó en lectura y escritura, doctrina cristiana, historia antigua, romana y de España, aritmética, dibujo y gramática castellana. Luego se agregaron francés, geometría y geografía, cursos que como alumno destacado y de ejemplar conducta obtuvo mediante una beca que le aseguró la gratuidad de esos estudios.

Estos primeros años en los barrios porteños de Barracas, San Telmo y San Nicolás son el inicio de una relación estrecha con la ciudad de Buenos Aires que fue decisiva en aspectos trascendentales de su vida.

Las familias de sus progenitores estaban escindidas por las luchas políticas: la de su padre, federal, defendía la autonomía de las provincias y la de su madre, unitaria, estaba a favor del poder central de Buenos Aires¹. A muy corta edad José es dejado al cuidado de sus tíos Victoria² y Mariano Pueyrredón y sus padres parten hacia el sur de la provincia de Buenos Aires donde don Rafael se desempeñó como mayordomo de las estancias de Juan Manuel de Rosas en Camarones y Lagunas de los Padres.

Primeros años

Hacia 1840 los Pueyrredón, sintiéndose amenazados por la Mazorca, el brazo armado del rosismo, debieron buscar refugio en Montevideo y José fue dejado en la casa de su abuelo paterno en la ciudad de Buenos Aires donde permaneció hasta 1845.

No completó sus estudios, pero su inclinación por la lectura lo convirtió en un autodidacta que estuvo siempre a la altura de las personalidades ilustradas de la época.

Después de fallecer su madre, a causa de un problema respiratorio y por recomendación médica, su padre lo llevó a vivir consigo a los extensos campos del sur bonaerense.

En el campo, José Hernández aprendió las faenas propias de la estancia conviviendo con los gauchos, las etnias indígenas y los negros. Tuvo la oportunidad de conocer profundamente sus costumbres, la visión del mundo y el léxico rural. Admiró los valores del sencillo hombre de campo y su dominio del medio; comprendió las injusticias que padecían los gauchos que denunció años más tarde en su diario El Rio de La Plata y en el poema Martín Fierro donde usó el habla en el que ellos se expresaban.

Matrimonio y descendencia

En marzo de 1857, poco después de fallecer su padre - quien fue alcanzado por un rayo - y como consecuencia del ascenso de Bartolomé Mitre en el poder de Buenos Aires, los hermanos Hernández buscaron refugio en la ciudad de Paraná. Allí, en junio de 1859, contrajo matrimonio con Carolina González del Solar con quien tuvo ocho

¹ Unitarios y Federales no eran bloques homogéneos. Tenían diferencias entre ellos que muchas veces dirimieron en el campo de batalla.

² A quien llamaban cariñosamente "Mamá Totó".



Rafael Hernández Plata, su padre.



Victoria Pueyrredón de Pueyrredón, conocida como mamá Totó.



Carolina González del Solar, su esposa

hijos: Isabel Carolina y Manuel Alejandro nacidos en Paraná en 1864 y 1865 respectivamente; María Mercedes nacida en Corrientes en 1867 y anotada en Paraná un año después; Margarita Teresa, nacida en San Martín, provincia de Buenos Aires, en 1870; Juan José, fallecido al poco de nacer; María Teresa nacida en San Martín provincia de Buenos Aires en 1875 y María Josefa y Carolina nacidas en Buenos Aires en 1877 y 1879 respectivamente.

Labor periodística

A los 22 años comenzó su labor en la prensa trabajando en el diario La Reforma Pacífica cuyos responsables eran Nicolás Calvo y Juan José Soto.

En 1860 se hace cargo de El Nacional Argentino, periódico de la Confederación en Paraná. Sus editoriales adhieren a la postura integracionista sostenida por Santiago Derqui, sucesor de Urquiza en la Confederación.

En 1861 ingresó a la logia masónica Asilo del Litoral, actividad común de las personalidades destacadas de la época³ en la que los hermanos Hernández participaron hasta el fin de su vida.

³ Su tío abuelo Juan Martín de Pueyrredón perteneció a la Logia Lautaro, famosa por nuclear a José de San Martín y los patriotas que apoyaron la gesta libertadora. En la ciudad de Corrientes participó en la Logia Constante Unión N° 23. En 1879, se incorporó a la Logia Obediencia a la Ley N° 13, a la que perteneció hasta su deceso. En sus últimos años fue designado Miembro Libre de la Masonería Argentina, distinción que exige haber cumplido un cuarto de siglo de pertenencia interrumpida en la Orden.

En 1862 colaboró con el diario El Litoral de Paraná donde cuestionó los atropellos cometidos por el liberalismo porteño contra las provincias.

En 1863, luego de Pavón, asumió la dirección de El Argentino, que se ajustó a la línea editorial señalada por Urquiza quien concebía al federalismo como el mejor exponente de los valores liberales y señalaba a Mitre - por quien Hernández tuvo siempre enorme aversión - la expresión máxima de la inequidad y la violencia. Allí escribe una serie de artículos donde condena el asesinato del caudillo riojano Ángel Vicente Peñaloza ordenado por Mitre y Sarmiento; éstos fueron reunidos y publicados dos años después en un folleto bajo el nombre Rasgos biográficos del general Ángel Peñaloza y más tarde Vida del Chacho.

El diario dejó de aparecer hacia fines de ese mismo año y es así como en 1868 Hernández junto a su familia se traslada a Corrientes para poner su pluma al servicio de la administración federal de Evaristo López. Allí fue editor del periódico oficialista El Eco de Corrientes y dictó clases de gramática en la Escuela de San Agustín. Las instalaciones del diario fueron destruidas cuando una revolución liberal expulsó a López y los federales del gobierno ante la pasividad de Urquiza que no hizo nada por defenderlos. Esta actitud del Jefe de la Confederación sumada al abandono a su suerte del pueblo de Paysandú ante la invasión brasilera, hizo que los hermanos Hernández y muchos federales se distanciaran de Urquiza⁴.

Invitado por Ovidio Lagos, dueño del diario La Capital, Hernández partió a Santa Fe donde usó su palabra brillante y burlona para criticar al centralismo porteño. Proponían a la ciudad de Rosario como Capital de la República Argentina para lograr un equilibrio con el poder de Buenos Aires. La misma idea, más madura, es la que persiguió - y concretó al final de su vida - al apoyar el proyecto de erigir a Buenos Aires como Capital Federal de la República y a La Plata, ciudad cuyo nombre propuso y ayudó a fundar, como capital de la provincia.

En 1869, de regreso en Buenos Aires, fundó el diario El Río de la Plata, con el que pretendió tener una voz en medio de los grandes periódicos del momento: La Tribuna, La Nación Argentina, El Nacional,

⁴ Ya existía un encono contra Urquiza por no haber acudido en apoyo del Chacho Peñaloza cuando Mitre envió al ejército a reprimir las montoneras y ultimar al caudillo. Rafael Hernández intervino en Paysandú con el grupo de federales que fueron en socorro del pueblo. Pero la ayuda del Jefe de la Confederación que hubiera sido decisiva nunca llegó

La Prensa. En sus columnas no ocultó su favor por el federalismo y su antipatía por Mitre, pero trató de imprimirle al diario un perfil de interlocutor de la opinión pública. Propició el acercamiento de Sarmiento y Urquiza para dejar atrás los conflictos del pasado.

Desde El Río de La Plata defendió a los gauchos y denunció los abusos cometidos por las autoridades de la campaña sobre los pobladores humildes. Reveindicó, cuando nadie desde el poder lo hacía, la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas.

El asesinato de Urquiza y la decisión de Sarmiento de mandar a intervenir Entre Ríos, volvieron a ensombrecer la posibilidad de una reconciliación nacional. En 1870 cuando el envío de las tropas era inminente, Hernández cerró el diario y él y sus amigos federales de Corrientes, marcharon en apoyo de López Jordán quien erigido en Gobernador de la Provincia de Entre Ríos desafiaba al Gobierno porteño.

En 1874, refugiado en Uruguay cuando su cabeza fuera puesta a precio por Sarmiento luego de acompañar un segundo levantamiento jordanista, colaboró con el diario La Patria de Montevideo de propiedad de sus amigos federales, antiguos dueños de La Reforma Pacífica. En 1875 durante la presidencia de Avellaneda, se abrió la posibilidad de una conciliación nacional y Hernández regresó definitivamente a Buenos Aires.

Vida militar

Se inició como miliciano a los 19 años bajo las órdenes de Pedro Rosas y Belgrano, hijo del Gral. Manuel Belgrano y de Josefa Ezcurra, criado por Rosas. Defendieron Buenos Aires de las fuerzas rebeldes del Coronel Hilario Lagos quien logró vencerlos en San Gregorio. Actuó también en El Tala, al norte de la provincia de Buenos Aires con el grado de teniente bajo las órdenes del Coronel Pantaleón Sotelo, venciendo a las fuerzas federales que habían ingresado desde Santa Fe.

En 1855 junto a otros emigrados porteños contrarios a Valentín Alsina y Bartolomé Mitre, abandonó las filas del ejército de Buenos Aires y se radicó en Paraná donde formó su familia y se plegó a la Confederación comandada por el General Urquiza.

Intervino en la batalla de Cepeda en 1859 en la que Urquiza derrotó a Mitre obligando a través del Pacto de San José de Flores a que Buenos Aires se incorpore a la Confederación Argentina. El pacto no fue respetado por los porteños, quienes mediante una serie de alianzas con algunos gobernadores se fortalecen y en 1861 derrotan a Urquiza en Pavón. Esta batalla, en la que participó José Hernández con el



CHUPANDINOS Y PANDILLEROS

La Reforma Pacífica donde escribió en favor de la incorporación de Buenos Aires a la Confederación, se editaba en la calle Defensa 73 del barrio de Monserrat. La publicación expresaba la tendencia del Partido Federal Reformista de Buenos Aires a cuyos integrantes los liberales porteños llamaban "chupandinos" por sus reuniones en un bodegón durante las cuales se servía asado y vino. Ellos a su vez llamaban "pandilleros" a los unitarios liberales por andar en grupos provocando grescas en las calles porteñas.

Los Hernández se unieron al reformismo al que también pertenecieron Miguel Navarro Viola, Tomás Guido, Ovidio Lagos, los González del Solar y otros porteños que conformaban un grupo de sólidos lazos cuyas trayectorias seguirán encontrándose durante muchos años. Poco antes de Cepeda, donde Urquiza derrotó al ejército porteño, Calvo y Soto que habían sido amenazados, cerraron el diario y buscaron refugio en Corrientes primero y Montevideo después donde los volvería a encontrar Hernández.

grado de Capitán, si bien no fue un triunfo de Mitre en la contienda, marcó el fin de la Confederación por la indecisión de Urquiza quien aun con el resultado a su favor, se retiró a Entre Ríos. En Cañada de Gómez, algunos federales que resistieron fueron atacados por sorpresa por tropas unitarias comandadas por el General Venancio Flores quien ordenó una matanza. José logró escapar ileso, pero su hermano Rafael, herido en una pierna, casi pierde la vida.

En 1870 luchó junto a Ricardo López Jordán en Entre Ríos contra el ejército enviado por Sarmiento para poner fin a la rebelión federal que había comenzado con el asesinato de Urquiza. Fueron vencidos en enero de 1871 en la batalla de Ñaembé, provincia de Corrientes, por lo que Hernández se vio obligado a emigrar a Brasil, estableciéndose en Santa Ana do Livramento donde se cree comenzó a escribir sobre su gaucho. Un año después gracias a una amnistía de Sarmiento, regresó a Buenos Aires con la condición de acallar su pluma. Lejos de obedecer fue allí cuando escribió *El gaucho Martín Fierro*, considerado el poema más potente de la literatura argentina.

En 1873 acompañó a López Jordán en un levantamiento federal que se conoce como “La última rebelión gaucha” en la que toman varios pueblos de Entre Ríos, pero resultan finalmente vencidos por la Guardia Nacional enviada por Sarmiento. José Hernández, refugiado en Montevideo, ya no acompañará al caudillo entrerriano en su tercer intento revolucionario de 1876, en el que no recibe apoyos, vuelve a fracasar y culmina con el apresamiento de López Jordán y la derrota definitiva del federalismo.



HERNÁNDEZ PERIODISTA Y LIBRERO EN BUENOS AIRES

El Rio de la Plata tenía domicilio en Tacuarí 17 en su intersección con Rivadavia donde funcionaba la Librería del Plata del profesor Rafael Casagamas con quien se asoció primero, hasta que, luego de otros itinerarios intensos de su vida, Hernández le compró el local. El edificio, única propiedad de Hernández que hoy queda en pie, alberga ahora al hotel La Giralda y varios locales comerciales en la planta baja, incluyendo un bar en la esquina. La construcción de 1850 es de estilo italianizante, sin ochava, y fue realizada por el arquitecto Luis Obligado, padre de Rafael Obligado. Mientras el escritor en el primer piso organizaba sus Sábados literarios y escribía en lengua culta sobre el gaucho Santos Vega, José Hernández, en la planta baja editaba el diario, tenía su negocio de librero, despachaba plumas de escribir, resmas de papel, las novedades editoriales del momento y se dedicaba a la actividad inmobiliaria vendiendo campos y lotes de hacienda como negocio paralelo. Más adelante, en 1879, editará allí *La vuelta de Martín Fierro*, folleto que lleva impreso al pie de tapa y portada “Depósito central: LIBRERÍA DEL PLATA. Calle Tacuarí, 17”.

gado, padre de Rafael Obligado. Mientras el escritor en el primer piso organizaba sus Sábados literarios y escribía en lengua culta sobre el gaucho Santos Vega, José Hernández, en la planta baja editaba el diario, tenía su negocio de librero, despachaba plumas de escribir, resmas de papel, las novedades editoriales del momento y se dedicaba a la actividad inmobiliaria vendiendo campos y lotes de hacienda como negocio paralelo. Más adelante, en 1879, editará allí *La vuelta de Martín Fierro*, folleto que lleva impreso al pie de tapa y portada “Depósito central: LIBRERÍA DEL PLATA. Calle Tacuarí, 17”.

Labor parlamentaria

Desde los tiempos de su militancia en el reformismo porteño hasta los cargos en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, José Hernández siempre participó en temas vinculados con la política. Luego de Cepeda se desempeñó como oficial de contaduría, pasando poco después a ser taquígrafo del Senado de la Confederación. En 1860 asistió a la convención reformadora de la Constitución Nacional, donde conoció a Sarmiento, su acérrimo enemigo, con quien fue suavizando las tensiones en los últimos años de su vida en pos de la unidad nacional.

En 1879, año en el que publicó *La vuelta de Martín Fierro*, fue elegido diputado de la provincia de Buenos Aires por el Partido Autonomista y nombrado luego para presidir la Cámara, cuyo anexo lleva hoy su nombre. Durante los ocho años que fue legislador, Hernández tuvo una participación muy activa y fructífera. Se ocupó de una gran variedad de temas vinculados a la educación, la cultura, la política vial y ferroviaria y lo hizo con igual fervor para tratar la pensión de un maestro que por asuntos trascendentales, como la cesión del municipio de Buenos Aires para su establecimiento como Capital de la República.

En 1881 fue elegido senador por la provincia de Buenos Aires y en su labor parlamentaria se ocupó, entre otras cosas, de la fundación de la ciudad de La Plata y la sanción de leyes destinadas a asegurar la infraestructura para el bienestar de sus futuros habitantes. El Senador Martín Fierro - como era llamado - quería que la capital de la provincia fuera moderna y pujante para equilibrar el poder de Buenos Aires. En 1885 es reelecto senador, cargo que ejerce hasta su muerte.

Obra literaria

1863 » Rasgos biográficos del general Ángel Peñaloza.

Cuenta aspectos de la vida del caudillo riojano, resaltando sus valores y criticando la acción represiva del ejército nacional que concluyó con su asesinato. Cuando lo reeditó más tarde como *Vida del Chacho* le eliminó los aspectos más ásperos de la crítica a Sarmiento. Sin embargo éste le replicó denostando a Peñaloza y condenando los levantamientos del interior, por lo que la polémica volvió a encenderse.

1872 » El Gaucho Martín Fierro.

El poema narra en lengua gaucha el reclutamiento forzoso al ejército, la vida en los fortines y el destierro más allá de la frontera que padece el protagonista, separado de su familia y despojado de su tierra.



Placa del Hotel la Giralda



EL GRAN HOTEL ARGENTINO Y EL GAUCHO MARTÍN FIERRO

En 1872, luego del exilio en Brasil, regresó a Buenos Aires y se alojó en el Gran Hotel Argentino, edificio construido en 1869, propiedad de don Gabriel Lenen, que tenía entrada principal por la esquina de 25 de Mayo y Rivadavia del barrio de Monserrat.

Allí, en una habitación frente a la Plaza Victoria - actual Plaza de Mayo - casi en la clandestinidad y para alejar el fastidio de la vida de hotel, según decía José Hernández, en medio de los edificios emblemáticos del poder central, se dedicó a escribir el poema El Gaucho Martín Fierro, un manifiesto político para quien tenía prohibido emitir opinión en tal sentido. El folleto fue publi-

cado en la Imprenta La Pampa que estaba en la calle Victoria - actual Hipólito Yrigoyen - y tuvo una popularidad inmediata entre los humildes hombres del campo que se sintieron identificados con el personaje hasta el punto de volverlo un éxito editorial sin precedentes.

El Gran Hotel Argentino que fue uno de los más modernos de la época y el mejor de la ciudad, tenía una extraordinaria vista al río y un amplio salón. Ofrecía a sus huéspedes, por sólo diez pesos, desde octubre hasta mayo, baño fríos, tibios, calientes y de ducha, cosa que era un lujo para la época. Fue demolido en 1929 y en su lugar se levantó el edificio Martínez de Hoz que ocupa actualmente la SI (Secretaría de Inteligencia de la Presidencia de la Nación). En su pared exterior se pueden observar dos placas - una de ellas de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires - que recuerdan a José Hernández y su obra mayor.

1872 » Memoria sobre el camino Trasandino.

Incluido al final del poema en la primera edición de El gaucho Martín Fierro, ya había sido publicado antes en periódicos rosarinos y porteños. Contiene datos históricos sobre la exploración en el terreno con vistas a la construcción de una vía férrea trasandina.

1879 » La Vuelta de Martín Fierro.

Es la 2ª parte del poema y trata del regreso de Fierro, el reencuentro con sus hijos y el de Cruz, el duelo payadoril con el Moreno y la dispersión final de los personajes a los cuatro vientos.

1881 » Instrucción del Estanciero.

Contiene un modelo de administración de estancias basado en los profundos conocimientos que tenía Hernández por haberlos aprendido en la práctica junto a su padre, mayordomo de Rosas en Camarones y Laguna de los Padres, Provincia de Buenos Aires.

» En 1952 el editor Joaquín Gil da a conocer **Las islas Malvinas**, los artículos en defensa de la soberanía argentina que José Hernández publicó en su diario El Río de la Plata los días 19, 20 y 21 de noviembre de 1869. Incluye en ellos la carta de viaje por las islas de su amigo, el Comandante Augusto Lasserre que como oficial de la Marina había luchado a favor de la Confederación.

» En 1968 Oscar Corbacho compila en **Américalee Ediciones**, bajo el título Los otros poemas, los versos que escribió Hernández en distintas oportunidades. El más extenso de ellos es el dedicado a Ana Aldao en 1873, en ocasión de remitirle a pedido de ella, un segundo ejemplar de El gaucho Martín Fierro.

Luego de muchos años de participar en las guerras civiles y de condenar duramente al liberalismo unitario, José Hernández sin dejar nunca de señalar a los responsables de las cruentas represiones ordenadas por el poder central, bregó por la unidad nacional.

El 21 de octubre de 1886 murió en su quinta de Belgrano. Fue honrado después de su fallecimiento hasta por los mismos que lo combatieron, y por consenso se adoptó la costumbre de recordarlo en la fecha del natalicio y no en la de la muerte.

Llamado “Matraca” primero, “Senador Martín Fierro” después, 180 años pasaron de aquel 10 de noviembre en que nació al mundo esa voz de trueno que todavía sigue resonando.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Chávez, Fermín. *José Hernández. Periodista, político y poeta.* Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1959. 163 p.

Chávez, Fermín. *La vuelta de José Hernández.* Buenos Aires: Theoría, 1973. 133 p.

Halperin Donghi, Tulio. *José Hernández y sus mundos.* Buenos Aires: Sudamericana, 1985. 344 p.

Río, José Roberto Del. *El autor de Martín Fierro. Una vida patriótica y abnegada.* Avellaneda: Ciordia y Rodríguez, 1948. 144 p.

Tiscornia, Eleuterio. *La vida de Hernández y la elaboración del Martín Fierro.* Buenos Aires: Coni, 1937. 31 p.

Zorroaquin Becú, Horacio. *Tiempo y vida de José Hernández 1834 - 1886.* Buenos Aires: Emecé, 1972. 356 p.

LA FEDERALIZACIÓN DE BUENOS AIRES

Más adelante fue consejero de Monte de Piedad, entidad destinada al crédito de los sectores populares, antecesora del Banco Ciudad que funcionaba en Perú y Belgrano en la Casa de la Virreina Vieja, edificio que ya no existe. Integró también la comisión administrativa del Banco Hipotecario que funcionó en una parte del antiguo Cabildo, hasta que tuvo sede propia en San Martín 275, ocupada luego por el Banco Central que posteriormente edificó una fachada similar en Reconquista 266.

En 1880 cuando estalló el levantamiento de Tejedor que fue particularmente sangriento, formó con Guido Spano la Cruz Roja - institucionalizada después por Guillermo Rawson y Toribio Ayerza - y trabajó arduamente socorriendo a los heridos y recogiendo a los muertos de los campos de batalla. Ya había sido elegido diputado provincial por el Partido Autonomista y como Presidente de la Cámara, defendió la federalización de Buenos Aires - su mayor tributo a la ciudad - en un discurso memorable con el que le salió al cruce a Leandro Alem, quien con brillante oratoria había sostenido que dicha decisión significaría el fin del federalismo.



Rafael Hernández,
su hermano

LOS HERNÁNDEZ Y BELGRANO

En el año 1875 los hermanos Hernández fueron propietarios y residieron en las quintas que rodeaban el pueblo - más tarde ciudad - de Belgrano, partido del mismo nombre a cuya jurisdicción pertenecían. Desde su nacimiento la zona se diferenció de las modestas viviendas suburbanas erigidas en el anegadizo valle fluvial del arroyo Maldonado, ya que al ubicarse por encima del albardón del río de la Plata -entre los caminos del alto y del bajo- este sector estuvo siempre libre de

las inundaciones que traían aparejadas las sudestadas.

Su hermano Rafael fue el primero en radicarse en el lugar, en la calle Tucumán 60, llegando a ser un vecino destacado que integró la Comisión Municipal, la Comisión del Establecimiento de Arboricultura y fue Comandante Militar del Partido. José, ya famoso por la trascendencia de El Gaucho Martín Fierro, residió en la calle Lavalle 43 y tuvo en Belgrano a sus hijos más pequeños. Se desempeñó como procurador de la Municipalidad que funcionó en Jura-

mento 2138, en el edificio construido por el arquitecto Juan A. Buschiazzo donde hoy está el Museo Histórico Sarmiento. Integró además el Consejo Escolar de Belgrano tarea que realizó junto a su intensa actividad como político y periodista.

Quienes conocieron a Hernández aseguran que era una persona de carácter jovial, bondadoso, solidario, querido por sus amigos y vecinos, centro de atención de todas las reuniones, de gran contextura física, barba tupida y voz ronca por la que era conocido con el sobrenombre de Matraca.



LA QUINTA SAN JOSÉ

A fines de 1884 José Hernández compró la quinta San José que había pertenecido a José Borches, uno de los fundadores del pueblo de Belgrano. La propiedad se extendía desde el bajo hasta Cabildo y Olleros.

Su frente miraba hacia Cabildo, que en ese tiempo se llamaba Santa Fe, a la altura del número 168. En la esquina de las calles Juramento y Ciudad de la Paz - hoy Restaurant Baviera - hay una placa recordatoria que señala el sitio donde vivió, cuyo edificio lamentablemente fue demolido. En Belgrano - que fue incorporado como barrio a la ciudad en 1887 - la calle José Hernández y la estación del mismo nombre del Subte D, homenajean al ilustre vecino.

La ciudad también lo recuerda con el nombre de nuestro Museo, la Biblioteca José Hernández del barrio de Liniers, la Biblioteca del Banco Ciudad, la enorme sala del Predio Ferial de Buenos Aires y diversas instituciones educativas, culturales y lugares públicos.

La relación fuerte, compleja y entrañable que entabló con la ciudad estuvo en su final: su hermano Rafael que lo acompañó en esos instantes contó que sus últimas palabras fueron: "Buenos Aires... Buenos Aires...".

Sus restos descansan en el cementerio de la Recoleta.

Arriba
Municipalidad de Belgrano,
actual Museo Histórico Sarmiento.

Abajo
Plaza de la Victoria
hacia 1867,
hoy Plaza de Mayo



José Hernández

- Vida y obra literaria
- Vida política
- Compendio

1833: Los Ricos escribe una biografía de Rosas en varios capítulos.

1830 En Montevideo, Manuel de Arsuaga, edita "Un paso en el Páramo", que incluye el diálogo entre dos gauchos, Trejo y Lucero.

1830 En Montevideo, edita el artículo "Diálogo gaucha en verso entre dos paisanos, Jacinto Arsuaga y Jacinto Peñañón".

1834 El 30 de noviembre mata José Hernández.



1834: Primer volumen de "Los Ricos".

1834: Primer volumen de "Los Ricos".



1840: Va a vivir a las estancias de Castañones y Laguna de los Padres, al sur de la Provincia de Buenos Aires.

1840 En Montevideo, edita el primer volumen de "Los Ricos".

1850 En Uruguay se publica la primera edición de "Los Malicos" en varios capítulos, de Esteban Echeverría.

1850: Primer volumen de "Los Malicos".



1852: Primer volumen de "Los Malicos".

1852: Alford escribe "Gases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina".

1852: Primer volumen de "Los Ricos".



1852: Primer volumen de "Los Ricos".

1857: Se traslada a Paraná para ir a la ferrocarril.



1857: Estrenado del Campo. Anuncia el Pájaro, publica en "La Tribuna" un artículo sobre los federales uruguayos. Son replicados en "La Batallas Pacificas" con el título de "El Pájaro de la Tribuna".

1858: Combate en la Batalla de Cepeda de 1858 con Carlos González del Solar, con quien tiene una hija.



1858: En Entre Ríos publica "Un gaucha en el campo", dirigido a Anacleto el Gallego.



1858: Primer volumen de "Los Malicos".

1858: Primer volumen de "Los Malicos".



1862: Publica "Voces del gaucha".



1862: Primer volumen de "Los Ricos".



1871: Primer volumen de "Los Ricos".

1872: En el Gran Hotel Argentino escribe "El Gaucha Martín Fierro".

1872: Antonio Larrea escribe "Los tres gauchos argentinos".



1875: Es elegido diputado por Buenos Aires. Escribe "La Noche de Martín Fierro".

1875 - 1880: Escribe "Los gauchos argentinos" en el diario "La Patria Argentina".



1881: En el libro "Los gauchos argentinos" escribe "El gaucha en el campo".

1882: El 14 de noviembre participa en la fundación de La Plata.

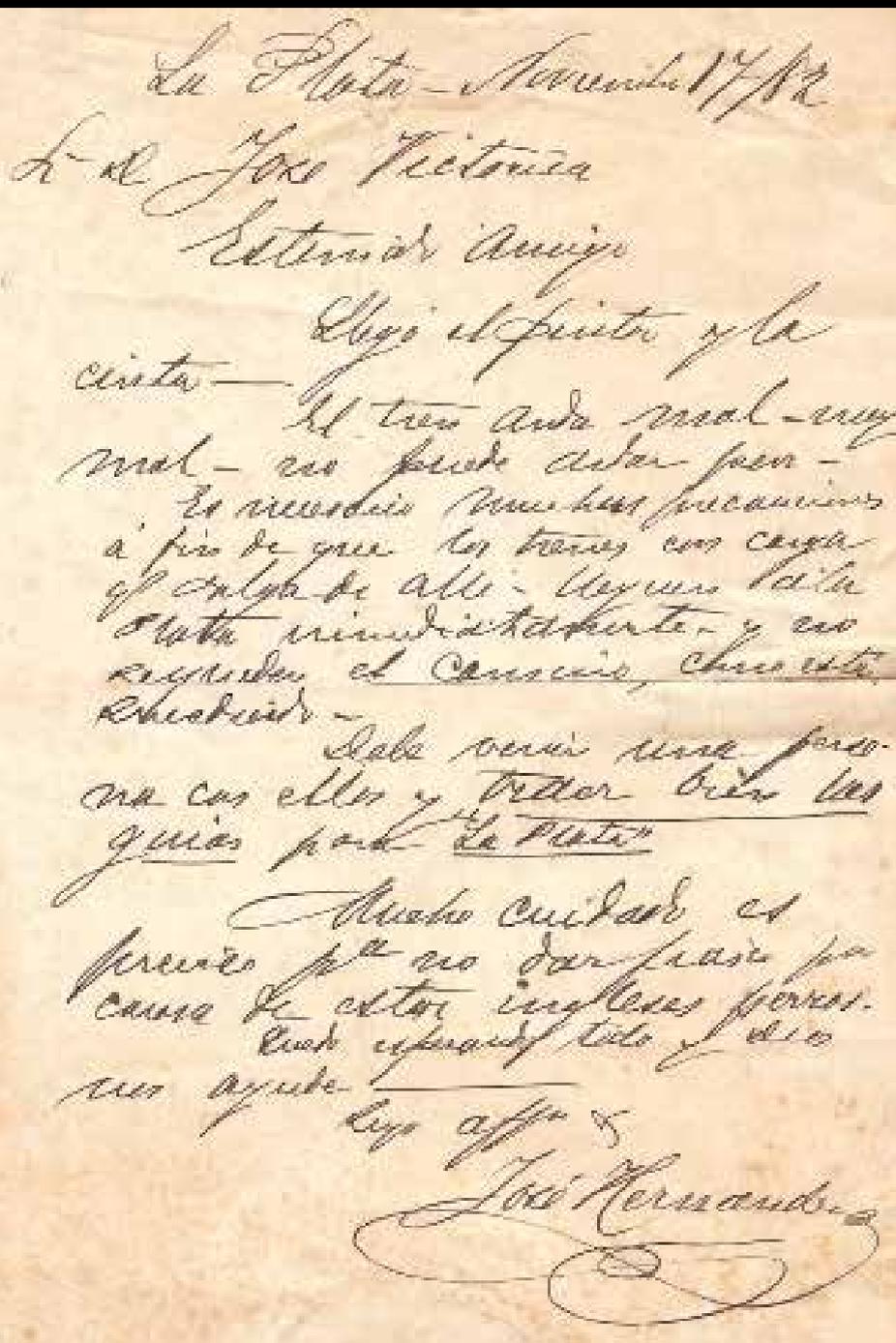
1884: Cabeza de gallo escrita por Gabino García y Manuel Trujillo que duró tres días.

1889: En París publica el primer volumen de "Los Ricos".

1895: En Buenos Aires publica "El gaucha Martín Fierro".



1896: El 21 de octubre muere en la quinta de Delgado a los 63 años.



Carta de Hernández a José Victorica

Trascripción textual

"La Plata - Noviembre 17/82

Sr. Don José Victorica

Estimado amigo

Llegó el pintor y la cinta.

El tren anda mal - muy mal - no puede andar peor.

Es necesario muchas precauciones a fin de que los trenes con carga que salgan de allí lleguen a la Plata inmediatamente y no regresen al camino como está sucediendo.

Debe venir una persona con ellos y traer bien las guías para "La Plata". Mucho cuidado es preciso para no dar [fiasco?] por causa de estos ingleses perros.

Quedo esperando todo y Dios nos ayude.

Suyo affmo.

José Hernández"

Carta; textual manuscrita;
tinta negra; 1 f. 27 x 21 cm

Una carta de José Hernández en el Museo

Laura Hernández

Haciendo las habituales tareas de limpieza y clasificación de los volúmenes recibidos en calidad de donación a nuestra biblioteca, los primeros días de septiembre del 2012 encontramos una carpeta de cartulina amarilla con signos de haber sufrido daños por filtraciones de humedad de antigua data.

En su interior, había una carta pegada a una cartulina de no más de una carilla en la que se destacaba en el párrafo final la inconfundible firma de José Hernández. El brillo de la tinta sobre el papel nos señalaba, en primera instancia, que estábamos frente a un original, a una verdadera carta escrita de puño y letra por el autor del Martín Fierro!

Posteriormente así lo corroboramos, cuando nos trasladamos a la localidad de Villa Ballester llevando, cuidadosamente protegida en una carpeta especialmente confeccionada con cartulina libre de ácido, nuestro apreciado hallazgo.

Así fue que obtuvimos la ayuda de la Directora del Museo Histórico José Hernández - Chacra Pueyrredón - Lucrecia Herrera quien, conjuntamente con Juliana Lozada encargada de la Biblioteca de nuestro museo, examinaron con experimentado criterio la carta y la compararon con otros manuscritos originales de Hernández.

Volvimos a nuestro lugar de trabajo sabiendo, emocionadas, que contábamos con la única pieza perteneciente a Hernández en el patrimonio del Museo. Se había subsanado y cubierto en parte una gran carencia en las colecciones, ya que el genial escritor inspiró en los años cuarenta a los responsables de elegir un nombre para el museo, el que a pesar de todos los cambios producidos en su denominación a través de las décadas, nunca dejó de homenajearlo hasta llamarse en la actualidad Museo de Arte Popular José Hernández.

El importante documento se encontraba en una caja en medio de fotocopias y folletos sin inventariar. Sus posibles lugares de procedencia podrían ser el Fondo Documental Carlos G. Daws, el archivo de José Roberto del Río o los documentos de Horacio González del Solar, descendiente de Hernández, director del Museo entre 1956 y 1968.

Se trata de una carta enviada el 17 de noviembre de 1882 desde La Plata a José Victorica, ex edecán de Urquiza y amigo del poeta.

La fundación de la capital de la provincia

El documento fechado dos días antes de la fundación de La Plata, está relacionado con este acontecimiento en el que José Hernández, desde su lugar en la Comisión de Hacienda del Senado de la provincia de Buenos Aires, tuvo destacado protagonismo. Es conocida su amistad con Dardo Rocha y su identificación y compromiso con la nueva ciudad. Propuso para ella el nombre de La Plata y se ocupó, entre otras cosas, de destinar el presupuesto necesario para las obras de infraestructura.

Para contextualizar esta carta en el marco de este importante acontecimiento histórico, recordemos que en la Constitución de 1853 Buenos Aires era confirmada como cabeza de la República, pero los porteños que no querían ceder su ciudad, aduana y las rentas se resisten. Esto provocó la separación de la provincia de Buenos Aires del resto de la Confederación.

Las tropas del General Urquiza, que Hernández integraba, avanzaron contra el ejército porteño conducido por Mitre que en Cañada de Cepeada es derrotado por la Confederación. Luego de la Batalla de Pavón en 1861, el Gobierno Nacional permaneció en la ciudad porteña y después de un periodo de disturbios revolucionarios, se soluciona el problema de la federalización de la Provincia de Buenos Aires. El Congreso Nacional sancionó la Ley de Capitalización de la ciudad y la Legislatura bonaerense no tuvo otro camino que ceder el ejido de la ciudad a la Nación.

Se llama a elecciones para renovar el Poder Ejecutivo y con el triunfante candidato a presidente Julio A. Roca se termina con el histórico problema. Dardo Rocha fue investido como gobernador de la provincia de Buenos Aires el 1º de mayo de 1881 y está decidido a concretar el proyecto de una nueva ciudad capital de la provincia para solucionar urgentes problemas y desea realizarlo antes que expire su mandato. En este mismo período José Hernández es electo Senador provincial por la 3ra Sección de la provincia de Buenos Aires, función que conservará, con reelección de por medio, hasta su muerte.

José Roberto del Río señala en “Vida de José Hernández” que el poeta es el “Senador Martín Fierro”, como se lo denominaba popularmente aun en el mismo recinto de la Cámara por ser una autoridad en asuntos campestres.

Dardo Rocha, que demuestra un sincero interés por hallar solución a los problemas de la tierra, promulga un decreto mediante el cual lo designa para emprender un largo viaje de estudios por Europa y Australia con la misión de recoger elementos sobre razas y métodos pecuarios para ser aplicados luego a nuestro medio rural.

Ante la insistencia del gobernador, Hernández contesta: que las formas y prácticas europeas no son aplicables todavía a nuestro país por las distintas condiciones naturales e industriales, que la selección de razas no puede fijarse con exclusiones por depender del clima y de la localidad en donde se crían y las variaciones del mercado, y en fin, que en pocos días sin salir de su casa ni agravar el erario público escribirá el libro que se necesita.

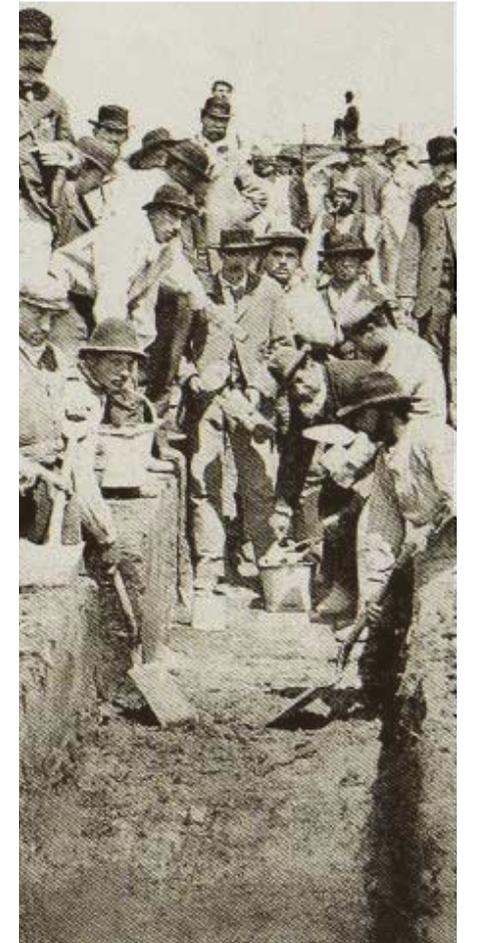
Según José Roberto del Río este es el origen de una de las principales obras del “Senador Martín Fierro”: La Instrucción del Estanciero editado en 1881 por Casavalle y del que, curiosamente, el gobierno no adquiere un solo ejemplar. Afirma que este libro desempeña la función práctica para que fuera creado, y en sus páginas se hallan los mesurados y expertos consejos que aún en la actualidad resultan prácticos para el hombre de campo.

El nombre de la ciudad de La Plata

Aproximándonos al tema relacionado con los días previos a la fundación de la capital de la provincia, nos detendremos en la sugerencia del poeta en denominar a la futura ciudad La Plata, nombre que debió ejercer sobre el poeta una particular atracción por estar así llamada su librería y título con el cual bautiza su diario; asimismo no habría que descartar el recuerdo y afecto que inspiraría en él este nombre ya que su abuelo paterno era José Gregorio Hernández Plata.

Está registrada la propuesta del poeta en su participación en el debate de la Sesión extraordinaria del 20 de abril de 1882 con motivo de la consideración por la Cámara del dictamen de la Comisión Especial referente al Proyecto sobre la Capital de la Provincia cuando dice textualmente:

“...creo que si la Legislatura de Buenos Aires resuelve fundar la capital de la provincia en la Ensenada habrá fundado también la ciudad en el punto más adecuado que tiene hoy la Provincia [...] Nos queda, señor, decir algunas palabras, respecto a las razones que ha tenido la



Colocación de la primera piedra del edificio de la Casa de Gobierno de La Plata. 1883

Comisión para denominar a esa ciudad con el nombre de La Plata [...] inspirándose en los antecedentes de la República; inspirándose en la geografía patria ha dado el nombre de “La Plata” porque estos territorios fueron primero: Gobernación del Río de la Plata, en el tiempo de la Metrópoli; fueron más tarde: Virreinato del Río de la Plata; más tarde: Provincias Unidas del Río de la Plata. Y cuando la Provincia de Buenos Aires que ha hecho el sacrificio, el inmenso sacrificio de su Capital tradicional, para cimentar el orden constitucional de la República, va a levantar una ciudad, cabeza de su territorio, es justo, es lógico, es patriótico, está en los antecedentes de la República, el que se la designe también con el nombre de La Plata”. (Honorable Cámara de Diputados de la Pcia. de Buenos Aires, 2004).

Su compromiso e identificación con la nueva ciudad están materializados también en la Comisión de Hacienda del Senado de la provincia cuando defiende la emisión de hasta cincuenta millones en títulos de la deuda provincial para la construcción de viviendas de los empleados públicos que deban fijar su residencia en La Plata. En coherencia con sus ideas económicas de impulsar la designación del crédito público en la edificación de casa y establecimientos industriales entre otras tantas asignaciones de recursos públicos para toda clase de fines humanitarios.

¿Quién fue José Victorica?

Antes de detenernos en la carta dirigida a su amigo José Victoriano Victorica, diremos del destinatario que era hijo de don Bernardo Victorica, militar destacado, jefe de policía de Rosas y de Juana Josefa Vivanco, radicados en Entre Ríos, quienes tuvieron 11 hijos, sobreviviendo 8. El hermano de José Victoriano que cuenta con mayor reconocimiento histórico fue Benjamín - que también fue uno de los grandes amigos de José Hernández en Paraná - militar de renombre, secretario de Urquiza, tres veces Ministro de Guerra y Marina que formó parte de la “Conquista del Desierto” y la “Campaña del Gran Chaco” destinadas a someter a los pueblos indígenas y fue además Juez y Decano de la Facultad de Derecho.

José Victoriano, también militar como sus hermanos, al igual que ellos formó parte de las fuerzas del General Urquiza de quien, con el grado de capitán, fue edecán, sucediendo a Benjamín. Intervino en múltiples gestiones derivadas de la guerra contra el Paraguay. Luego del asesinato de Urquiza se radicó en Buenos Aires para dedicarse a la atención de sus propiedades. Fue un infaltable integrante de la vida social porteña que, con su buen humor y sorprendente memoria, frecuentó hasta avanzada edad. Murió después de los 100 años el 10 de agosto de 1936.

En una edición especial de El Diario de la Honorable Cámara de Diputados en Homenaje al Centenario del nacimiento de Hernández, a través del relato de Victorica, corroboramos el perfil alegre e ingenioso del autor del Martín Fierro. El Diario... consigna que las anécdotas son relatadas en la vejez “de su querido amigo José Victoriano Victorica quien nació un año antes que el autor de Martín Fierro y que a los 101 años conserva energías juveniles, buen humor y una feliz memoria de lejanos tiempos” y cuenta que:

“...nos veíamos todos los días, cuando él vivía en la calle Talcahuano, precisamente en la época en la que escribió “Martín Fierro” y después de “La vuelta de Martín Fierro” nuestras familias se visitaban. Yo con él y otros amigos, jugábamos al truco con frecuencia. No jugaba mejor que nosotros y sin embargo nos ganaba. Porque sabía distraernos del juego con sus chistes y con sus bromas. En esto era inagotable. Decía las cosas más graciosas y originales. Algunos iban a jugar con él no por interés del juego sino por oírle hablar [...] En los Carnavales se divertía como un chico o, más bien, procuraba divertir a la gente amiga, porque hasta en eso demostraba bondad. Una vez nos disfrazamos con él... Se disfrazó él de tigre, con una verdadera piel de tigre. Tenía una facha fantástica, terrible. Entrábamos en las casas y en el primer momento, las mujeres disparaban. Porque sabía rugir como un verdadero tigre. Si el susto era muy grande, reemplazaba los rugidos por carcajadas”

El señor Victorica se ríe, recordando...” iél que era un pan, disfrazarse de tigre! ” (Honorable Cámara de Diputados de la Pcia. de Buenos Aires, 1947).

A continuación relata un episodio muy risueño que muestra con qué premura y fervor se preparaban los festejos para la colocación de la piedra fundamental de la nueva capital y con qué pragmatismo Hernández asumía el encargo de Dardo Rocha para organizar el gigantesco asado con cuero del 19 de noviembre de 1882.

“...él y yo nos encargamos, para la gran fiesta... de preparar el banquete popular. Lo hicimos en grande. Grandes carradas de pan. Grandes carradas de verduras. Y cien novillos. La carne de estos animales se cargó en muchas carretas, que entraron a Buenos Aires con asombro de los vecinos. Pero surgió un problema. El tiempo amenaza lluvia. Si llevamos la carne para asarla en el campo, podríamos quedar nos sin carne asada porque, con la lluvia, no había caso. Hernández tiene una inspiración que cree feliz.

- La llevamos asada. Esta noche la distribuiremos en varias panaderías. La haremos asar en los grandes hornos de las mismas -

Yo le dejé la responsabilidad de la empresa y él se ocupó de tratar con los panaderos y asar la carne bajo su dirección. Así lo hizo. A la madrugada siguiente, los cien novillos estaban encajonados. Camino de La Plata. Pero el sol, el calor húmedo, el viaje largo, hicieron su efecto. La carne llegó en mal estado.

-¿Y ahora qué hacemos?- dijo Hernández.

-Dejar sin carne a la multitud - le respondí.

-Sí; pero a la hora de comer el pan y la verdura, estos cajones apes- tarán -

Resolvimos llevar la carne a las inmediaciones y quemarlas, subrepticamente, aprovechando que la concurrencia se hallaba lejos, visitando las primeras construcciones. Fue una quemazón laboriosa. El olor a carne asada, que el viento les llevaba a los concurrentes, los hizo regresar rápidamente. En largas mesas había servidos tristes alimentos vegetales.

-¿Y la carne?- preguntaban los que iban viniendo.

- La carne ya la han comido ustedes - les contestábamos.

Se miraban, dudando. Y cada uno callaba, creyendo que la voracidad de los otros había concluido con la carne, o reflexionaban en el misterio indescifrable de aquella carne asada que solo se denunciaba por el rico olor.

Y Hernández los compadecía y se compadecía a sí mismo y a mí, porque, con el trabajo febril de quemar la carne de cien vacas, teníamos más hambre que nadie (Honorable Cámara de Diputados de la Picia de Buenos Aires, 1947).

Un cuadro curioso

Otro episodio de la fundación de la ciudad de La Plata que podría parecer risueño relacionado con los festejos del 19 de noviembre en el que nuestro periodista y poeta era protagonista junto con el gobernador Dardo Rocha, fue cuando se ordenó plasmar el Acto de Fundación en una oleografía. Allí se observan los rostros de Julio A. Roca, presidente de la Nación, y otras importantes personalidades, como Sarmiento, Avellaneda y Pellegrini que debido a tensiones políticas no concurren, pero que no podían faltar en la obra pictórica que eternizaría el momento histórico de colocación de la piedra fundamental de la nueva ciudad.





Estación Central de Buenos Aires
ca. 1895.
Paseo de Julio, actual Leandro Alem y Mitre (Foto: AGN)

El cuadro fue realizado por el grabador italiano Quincio Cenni en base a fotografías tomadas por Thomas Bradley a quien Rocha había conocido en la Guerra con el Paraguay. El fotógrafo recibió la orden de agregar a las personalidades que no habían concurrido pero que en aras de la unidad nacional debían estar. Bradley tomó algunos retratos en su estudio; otros los copió de diarios y revistas de la época y luego envió el fotomontaje a Milán para que se realizara la cromolitografía. Las copias litografiadas respetaron el deseo de Rocha, salvo un detalle: en medio de tantos agregados, Quincio Cenni se agregó a sí mismo, lo que provocó el disgusto de las autoridades que a regañadientes lo tuvieron que aceptar.

Para comprender esta solución precursora del moderno photoshop, brevemente señalaremos que Dardo Rocha fue uno de los jefes del partido Autonomista acaudillado por Adolfo Alsina y uno de los líderes más importantes del Partido Autonomista Nacional (PAN) conducido por Julio A. Roca. Cuando este último finalizó su mandato como presidente de la Nación en 1886, Rocha esperaba ser su sucesor, pero rivalidades que venían de otros tiempos y diferencias con Roca hicieron que este no lo respaldara cuando proclamó su candidatura al cargo y el designado fue finalmente Miguel Juárez Celman (1886 -1890).

El problema del ferrocarril

Retomando la carta, percibimos el clima de urgencias y las dificultades que se debían sortear en aquellos días previos al importantísimo evento. Sobre todo, en este caso, por el mal funcionamiento del ferrocarril.

Recordemos que debían utilizar el Ferrocarril Buenos Aires al Puerto de la Ensenada (FCBAPE) que era una compañía de capitales británicos que construyó y operó una red de ferrocarriles de trocha ancha. En 1857 la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires autorizó al poder ejecutivo provincial a otorgar la concesión de un ferrocarril entre la ciudad de Buenos Aires y la Ensenada de Barragán. En 1860 se otorgó la concesión a Alfonso Lelievre, quien en 1862 la traspasó a James C. Simpson, que a su vez la transmitió en 1863 al estadounidense Guillermo Wheelwright. Inicialmente conocido como Ferrocarril de La Boca, inaugurará la traza completa de 61 km hasta Ensenada el 31 de diciembre de 1872 cuando se fundó la compañía británica Buenos Aires & Ensenada Port Railway (BA&EP), que se hizo cargo del ferrocarril fundado por Wheelwright.

La idea fundamental del FCBAPE era vincular la capital con Ensenada, un lugar adecuado para un puerto moderno que Buenos Aires no tenía. Pero en 1880 se federaliza la ciudad de Buenos Aires y en 1882 se funda la ciudad de La Plata. Y es cuando el gobierno provincial decide que la ciudad debe estar conectada por ferrocarril al resto del país, pero que el enlace debía hacerlo el Ferrocarril Oeste (FCO), cuyas acciones pertenecían enteramente a la provincia.

Es en esta etapa de traspaso de manos de la responsabilidad de los trenes, cuando José Hernández se indigna por la ineficiencia de este medio de transporte. Luego de señalar que “...el tren anda mal, muy mal, no puede andar peor...” comenta las precauciones que hay que tomar con el envío de la carga. Al final le indica que es preciso tener mucho cuidado “...a causa de estos ingleses perros...” No dudamos que esta es la palabra usada por Hernández, ya que la asociamos inmediatamente al verso 327 de la *Ida* en el que *Martin Fierro* con sarcasmo y picardía deforma irónicamente la palabra Inglaterra reemplazándola por *Inca-la-perra*:

Hasta un Inglés sanjiador
Que decía en la última guerra
Que él era de Inca-la-perra
Y que no quería servir,
Tuvo también que juir
A guarecerse en la Sierra.

A continuación detallaremos textualmente la carta de pocas líneas con precisas indicaciones a un amigo pero que han disparado todas estas asociaciones con esta personalidad fervorosa y pragmática y su actuación pública

“La Plata – Noviembre 17/82

Sr. Don José Victorica

Estimado amigo

Llegó el pintor y la cinta.

El tren anda mal – muy mal – no puede andar peor.

Es necesario muchas precauciones a fin de que los trenes con carga que salgan de allí lleguen a La Plata inmediatamente y no regresen el camino como está sucediendo.-

Debe venir una persona con ellos y traer bien las guías para “La Plata”. Mucho cuidado es preciso para no dar [fiasco?] por causa de estos ingleses perros.

Quedo esperando todo y Dios nos ayude.

Suyo affmo.

José Hernández”

Finalmente, tomando una licencia autorreferencial, diré que por mera casualidad quien halló la carta y esto escribe se apellida Hernández y que mi abuelo se llamaba José Hernández. Será por eso que antes que los programas escolares indicaran su aprendizaje, conocía que había un escritor llamado con igual apellido y, por haber transcurrido su infancia en la década del 60, donde no había hogar de clase media del conurbano bonaerense que no contara con un enorme Martín Fierro de Eudeba ilustrado por Castagnino, pudo fascinarse con esos dibujos de tanta belleza y dramatismo que instaban a leer los versos que los acompañaban y a conmovirse con ellos.

Y también por esa mera casualidad y circunstancialmente, abrió una carpetita donde en una hoja amarillenta, había una breve esquela con la inconfundible, y recordada firma del poeta llamado igual que el abuelo.

Un regalo del destino.



Estación Ensenada del FCBAPE

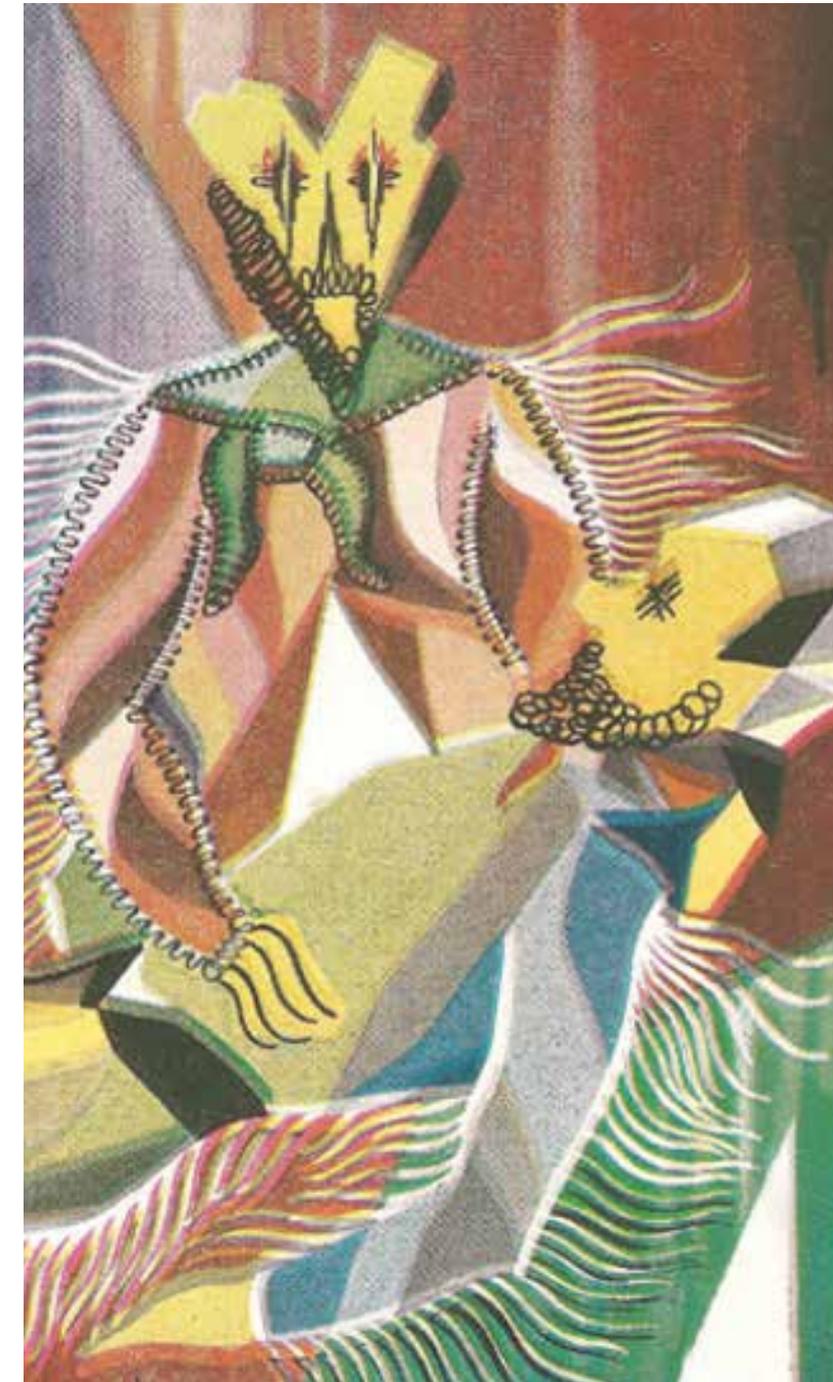
Primer edificio de madera que funcionó entre 1872 y 1887. Desde aquí se transbordaba al Ferrocarril Oeste (FCO) que llegaba hasta la Estación Tolosa. (Foto: AGN)

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Chávez, Fermín.** *José Hernández: Periodista, político y poeta.* Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Educación y Justicia, 1959. 163 p.
- Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.** *Obra Parlamentaria de José Hernández. Período Legislativo 1881- 1883.* La Plata, 2004. 3 t.
- Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.** *Personalidad Parlamentaria de José Hernández.* La Plata, 1947, 3 t.
- Luna, Félix.** Fundación de la Plata. Suplemento del Diario Crónica. Buenos Aires, 1992. En: Hernández, José. Martín Fierro. [El largo camino de Martín Fierro y José Hernández] Buenos Aires: Margus, 1997. 364 p.; il. ISBN 950.9534.03.X 005.
- Piccirilli, Ricardo.** *Diccionario Histórico Argentino.* Buenos Aires: Ediciones Históricas Argentinas, 1954. 6 t.
- Río, José Roberto del.** *Vida de José Hernández.* Avellaneda: El autor, 1942. 50 p.
- Río, José Roberto del.** *El autor de Martín Fierro.* Una vida patriótica y abnegada. Buenos Aires: Ciordia y Rodríguez, 1948. 144 p.
- Santillán, Diego Abad de.** *Gran Enciclopedia Argentina.* Buenos Aires: Ediar, 1956-1963. 1961. 10 v.
- Vallejo, Gustavo.** *Escenarios de la cultura científica Argentina.* Ciudad y universidad (1882-1955). Madrid: CSIC, 2007. (Estudios sobre la Ciencia; n° 49). ISBN 978-84- 00-08- 615-2.

**Las ediciones
ilustradas del
Martín Fierro**
en nuestra
biblioteca

Juliana María Lozada





“Ilustrar es, sin duda, glosar un texto, acompañarlo, explicitarlo; conceder objetividad visual a un personaje o una escena; fijar, en el trazo de la pluma o el pincel, del buril o del lápiz, lo que el autor ha querido decir. Pero, a través del intérprete, toda obra, todo ser, tiene muchos rostros posibles, tantos como los que suscita en el ánimo del vario lector”.

León Benarós

Esta ilustración fue tomada del periódico *Martín Fierro* nº 3, publicado en La Plata en el año 1934, Centenario del nacimiento de José Hernández, bajo la dirección de José Gabriel López Buisán. Corresponde a las indicaciones que dio el poeta por escrito al dibujante Clérice sobre el boceto de la imagen. Puntilloso en los detalles que conocía a la perfección, Hernández dibujó además la caldera que se usaba para tomar mate y le señaló al dibujante: “Falta el lazo enroscado en el anca. El maneador colgado del pecho del caballo y el cabestro enroscado en el pescuezo. La caldera en el cincho”.

Las primeras ediciones de la obra son folletos flexibles cuyo papel de baja calidad - hechos así expresamente para volverlos accesibles a quienes iban dirigidos - constituye su mayor amenaza dada la fragilidad de los ejemplares que aun existen. La inclusión de ilustraciones se inicia con la primera edición de La vuelta de Martín Fierro y responde, como se ha dicho, al deseo de su autor de hacerlo más atractivo. Así, siguiendo la tradición de la literatura gauchesca de Hidalgo, Ascasubi y Del Campo, agrega al poema viñetas y grabados sobre cuya factura dio precisas indicaciones tal como se muestra en la imagen de la portada de este catálogo.

La primera edición de La Vuelta de Martín Fierro aparece en 1879 editada en Buenos Aires por Librería del Plata de la calle Tacuarí 17, tiene 60 páginas y trae una viñeta de tapa más diez grabados interiores de Carlos Clérice con epígrafes alusivos. A partir de 1883 la modalidad se extiende también a la primera parte del poema que iba ya por la duodécima edición y se hizo cargo de ella la Escuela de Artes y Oficios que incorpora algunos dibujos más de este artista. La decimotercera edición a cargo de Martín Biedma, de 1884 lleva el retrato del autor, recurso promocional propio de la época, hecho por el maestro Supot sobre una fotografía de Hernández.

A partir de este momento las ilustraciones forman parte de las sucesivas ediciones de la obra que a partir de 1910 comienzan a publicarse juntas, llevando en la cubierta cada vez con mayor frecuencia el título uniforme Martín Fierro.

La obra ingresa al circuito de las clases medias y altas luego de las críticas favorables de autores de prestigio como Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas. Las ediciones muestran a partir de entonces una preocupación por el soporte que lleva papel de mejor calidad y se acompaña con críticas, notas filológicas y bellos grabados. Las ilustraciones añaden un atractivo especial que los lectores esperan encontrar acompañando al poema. El interés de bibliófilos y coleccionistas de libros preciosos junto a la identificación del poema con valores naciona-



les, trae aparejada a partir de 1928 la aparición de ediciones de lujo como las que se revisan en esta investigación.

Martín Fierro es el título de edición con que se conocen dos obras de José Hernández las que, luego de fallecido el autor, se publican por lo general juntas: El gaucho Martín Fierro que salió a la luz en 1872 y su segunda parte La vuelta de Martín Fierro editada en 1879. Es una obra literaria de poesía gauchesca, considerada como la mayor en su género, que contiene un alegato político donde se denuncian los abusos hacia un sector social castigado y marginado. Martín Fierro es un gaucho que sufre distintas vicisitudes que transcurren finalizando el siglo XIX. En el primer poema, llamado comúnmente "La ida", sufre el reclutamiento forzoso al ejército del que luego escapa huyendo más allá de la frontera dentro de territorio pampa. En la segunda parte de la obra, conocida como "La vuelta", regresa, encuentra su hogar desolado y luego de reunirse con sus hijos se pierde con ellos en un destino que reserva una misión incierta. Martín Fierro es un poema emblemático que resume valores universales dichos en un código local con el que se identifica la argentinidad: las situaciones de injusticia vividas por las clases desposeídas, la fuerza y el coraje del hombre en la lucha contra las adversidades, el gaucho perseguido que no se doblega, el valor de la palabra y la amistad, el legado invalorable de la experiencia de vida que trasmite el padre. Las reflexiones de los versos, de gran vuelo lírico, sintetizan la sabiduría popular.

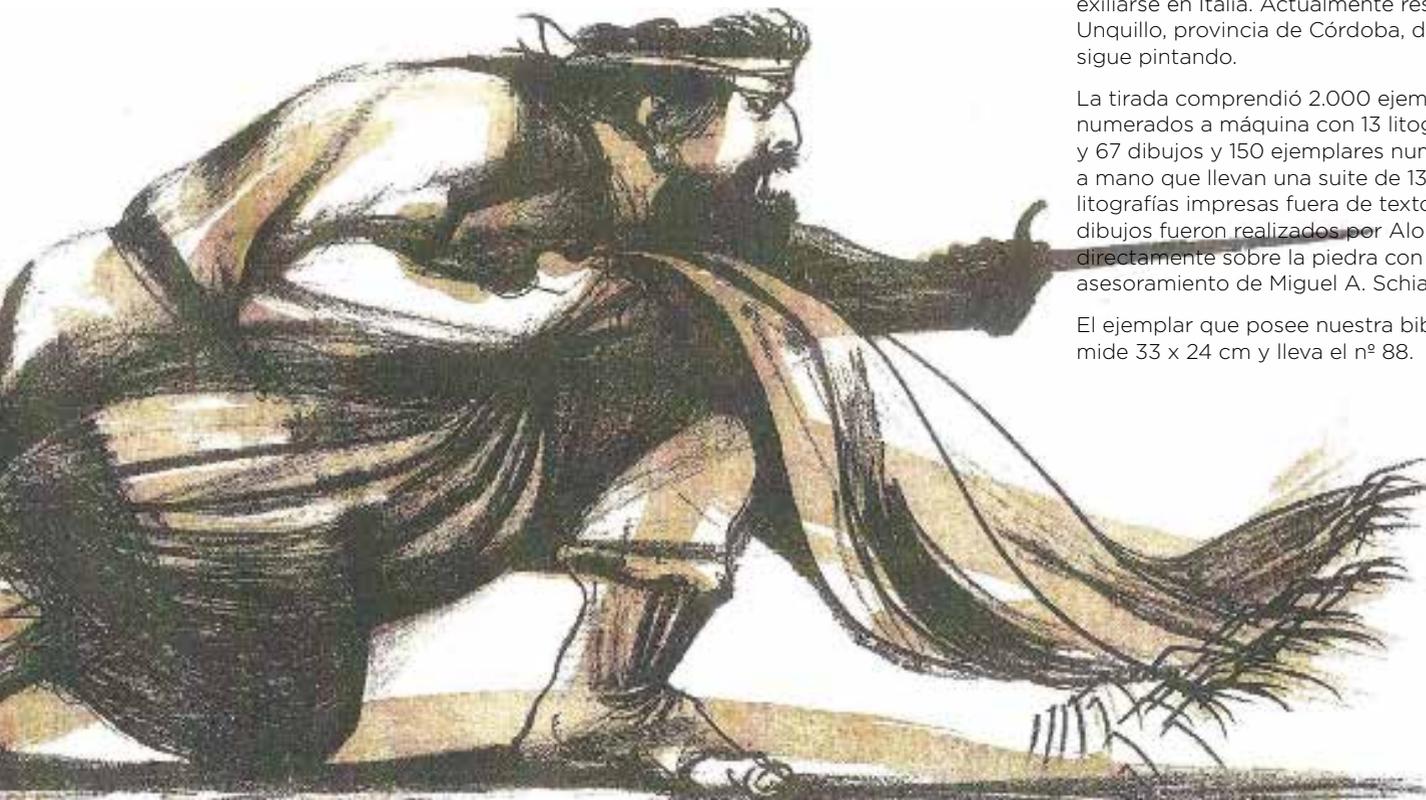
El libro ha sido traducido en más de 40 lenguas y es además un éxito editorial: en cada hogar de Argentina hay casi siempre un Martín Fierro. Las ediciones ilustradas de la obra fueron encargadas a artistas plásticos relevantes y constituyen un bien apreciado en bibliotecas públicas y privadas.

Publicar un Martín Fierro ilustrado implica para la editorial incluir en el proyecto alguien que pueda con su pincel representar los valores del poema.

Ilustrar Martín Fierro para el artista plástico seguramente significa asumir el peso enorme de representar la obra literaria que para muchos argentinos es el texto fundamental de nuestras letras.

Ediciones ilustradas según la 3ª acepción del Diccionario de la Real Academia Española son aquellas que están adornadas con un impreso con láminas o grabados alusivos al texto. Se analizaron ejemplares ilustrados de la obra de Hernández desde las primeras ediciones de La vuelta de Martín Fierro, que fue el primer folleto ilustrado editado en 1879, hasta ejemplares actuales. Se observaron obras de primera mano impresas en la República Argentina que contienen la versión completa del poema y en los que la ilustración tiene un peso importante, incluyendo tanto ediciones lujosas para bibliófilos como obras de factura más económica que han pretendido tener un alcance más popular. Se agregó excepcionalmente la traducción de Walter Owen publicada en Oxford en 1935 y la de Ward de la Universidad del Estado de Nueva York por la importancia de los ilustradores y la trascendencia de las ediciones. Ejemplares de Ciordia y Rodríguez de 1940 y 1943 ilustrados por mujeres, cosa muy rara en su época, fueron incluidos también, pese a no tener los dibujos un gran peso en la obra.

ILUSTRADORES DEL MARTÍN FIERRO



ALONSO, Carlos

Hernández, J. (1960). *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Ilustrado por Carlos Alonso. Buenos Aires: Emecé.154 p.;il.

Carlos Alonso nació en Tunuyán, Mendoza, en 1929. Es pintor, dibujante y grabador. A temprana edad cursó estudios en la Academia de Bellas Artes de Mendoza y luego en Tucumán con el maestro Spilimbergo. Cuando contaba 24 años viajó a Buenos Aires y expuso por primera vez en esta ciudad, viajando posteriormente a Europa donde vivió largas temporadas. En los 50 ganó un concurso en España para pintar la 2° parte del Quijote; de vuelta en la Argentina ganó el concurso de Emecé para ilustrar el Martín Fierro.

Luego del secuestro y desaparición de su hija Paloma en 1977 por parte de la última dictadura militar, Alonso debió exiliarse en Italia. Actualmente reside en Unquillo, provincia de Córdoba, donde sigue pintando.

La tirada comprendió 2.000 ejemplares numerados a máquina con 13 litografías y 67 dibujos y 150 ejemplares numerados a mano que llevan una suite de 13 litografías impresas fuera de texto. Los dibujos fueron realizados por Alonso directamente sobre la piedra con el asesoramiento de Miguel A. Schiavo.

El ejemplar que posee nuestra biblioteca mide 33 x 24 cm y lleva el nº 88.

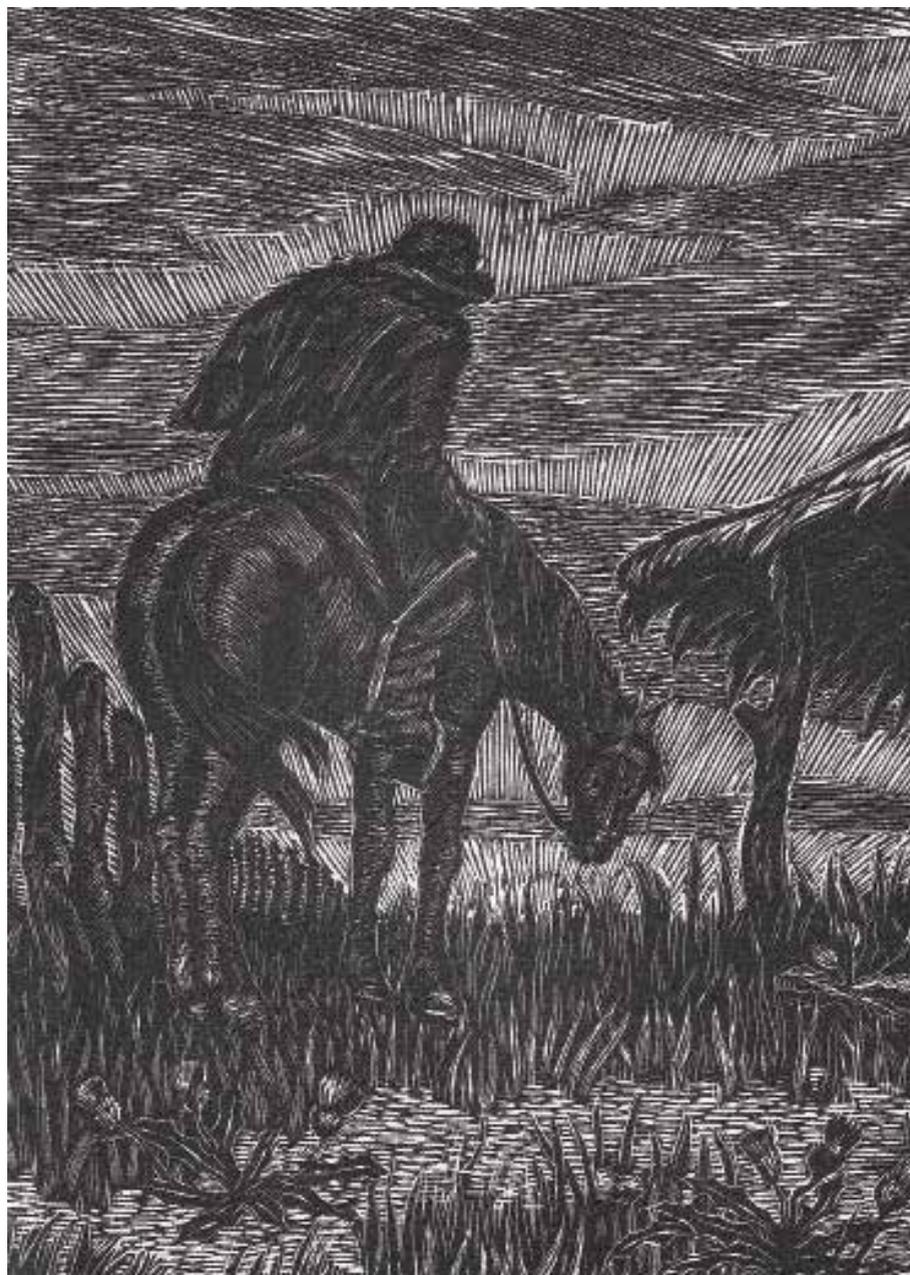


ARANCIO, Juan

Hernández, J. (2009). *Martín Fierro*. 1 ed. Ilustrado por Juan Arancio. Buenos Aires: Sancor Seguros , 521 p. ISBN 978-987-25295-0-5

Pintor, dibujante e historietista argentino de vasta trayectoria. Nació en Santa Fe en 1931. Ilustró con argumentos propios las historietas Corso Pete, Puño de Hierro, Poncho Negro, Vida Escolar. Publicó en las revistas Intervalo, El Tony y Anteojito. Entre 1967 y 1973 el diario El Litoral de Santa Fe publicó su historieta "Juan Chiviro" y Clarín "El Chumbiao" y "El Capitán Ontiveros". En el exterior, trabajó para los estudios Fleetway de Inglaterra, los Estudios Walt Disney y la editorial italiana Scorpio. Ha realizado exposiciones de sus dibujos en tinta china en España (1983), Alemania (1986), Sicilia, Italia (1987), Universidad de Austin, Texas, (1991), Canadá (1991) y en la Universidad de Pittsburg, EE.UU. (1992). Recibió numerosos premios y distinciones y fue nombrado Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Santa Fe.

El libro de 27 x 27 cm es una edición de lujo bilingüe español- inglés, con tapas duras presentado en una caja de madera. La obra, dirigida por Pablo Gaggero y traducida por Emily Stewart lleva prólogo de Mariano Wüllich, incluye una breve biografía de José Hernández y referencias a la trayectoria del ilustrador a cargo de Marcelo Olmos, Director del Museo Provincial de Bellas Artes de Santa Fe.



BELLOCQ, Adolfo

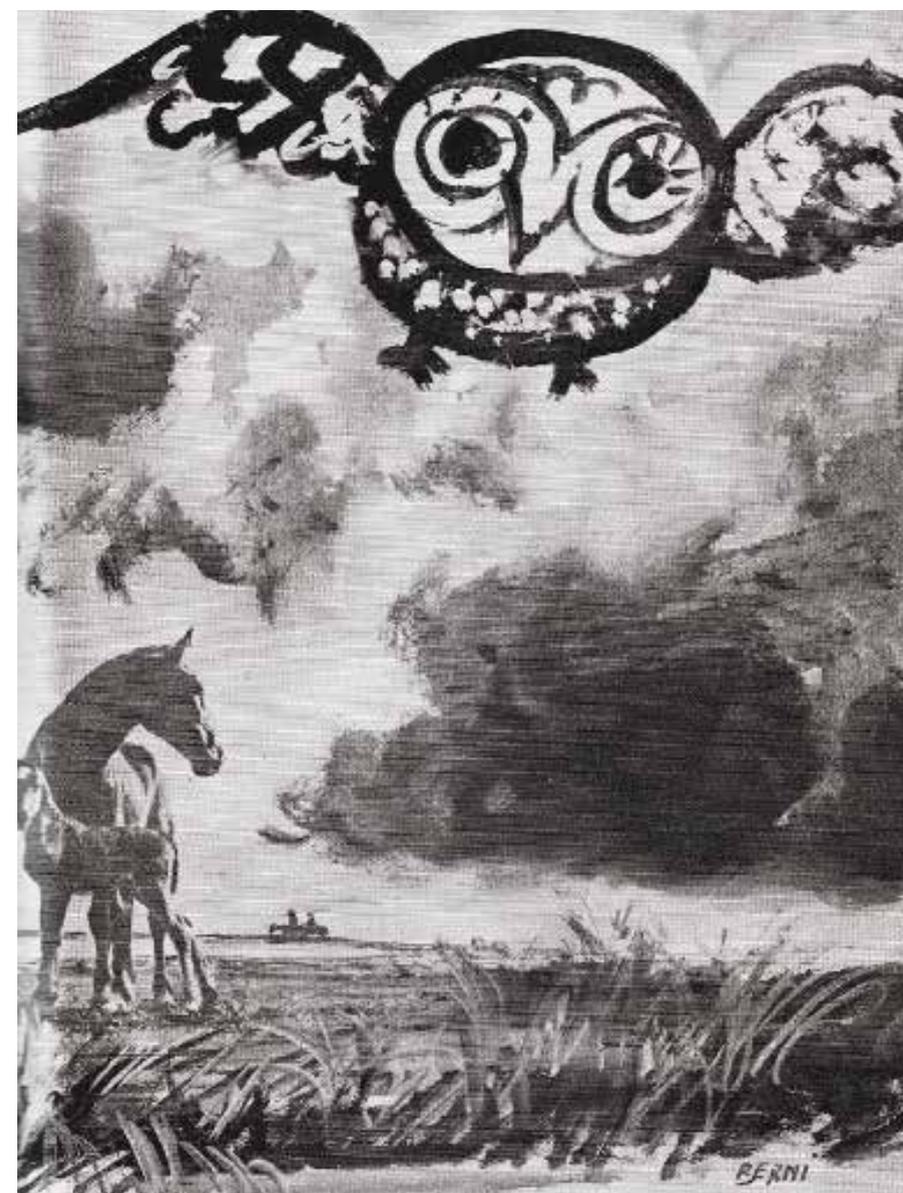
Hernández, José. *Martín Fierro*. Ilustrado por Adolfo Bellocq. Buenos Aires: Amigos del Arte, 1930. 481 p.

Adolfo Bellocq nació en 1899 en Buenos Aires. Se destacó como grabador, aunque también fue pintor de caballete. En sus pinturas predominan temas históricos, realistas de actualidad y alegorías, combinadas con elementos fantásticos. Perteneció al Grupo de Boedo, nombre que proviene de la calle donde se editaba la revista 'Claridad', constituido por escritores y artistas simpatizantes de la revolución rusa cuyas obras de contenido social tratan de hacer accesible a los obreros. Murió en Buenos Aires en 1972.

El libro de gran formato mide 42,5 x 29,5 cm, se imprimió en los talleres de Francisco Colombo y contiene 120 xilografías. El artista compuso y grabó en quebracho largo de fibra las ilustraciones grandes y en peral de cabeza las viñetas e iniciales. Julio Noé cuidó el texto. Eduardo J. Bullrich ordenó la estructura y composición tipográfica.

Se imprimieron 100 ejemplares en papel perusia de tina fabricado especialmente para esta edición por la manufactura de fabriano que lleva la filigrana de la Asociación. De los 10 marcados A a J, llevan cada uno 5 bocetos originales del artista para la ilustración, 17 numerados I a XVII llevan 3 bocetos originales y 73 van numerados del XVIII al XC y 300 ejemplares en papel especial de las mismas manufacturas con idéntica filigrana fabricado para esta edición numerados del 1 al 300. Una vez impresos estos ejemplares se han tirado además 2.000 ejemplares sin numerar que constituyen la edición popular en papel tribunita. Todos los ejemplares de tirada de lujo están firmados por el impresor y el grabador.

El ejemplar de nuestra biblioteca lleva el nº LXVI.



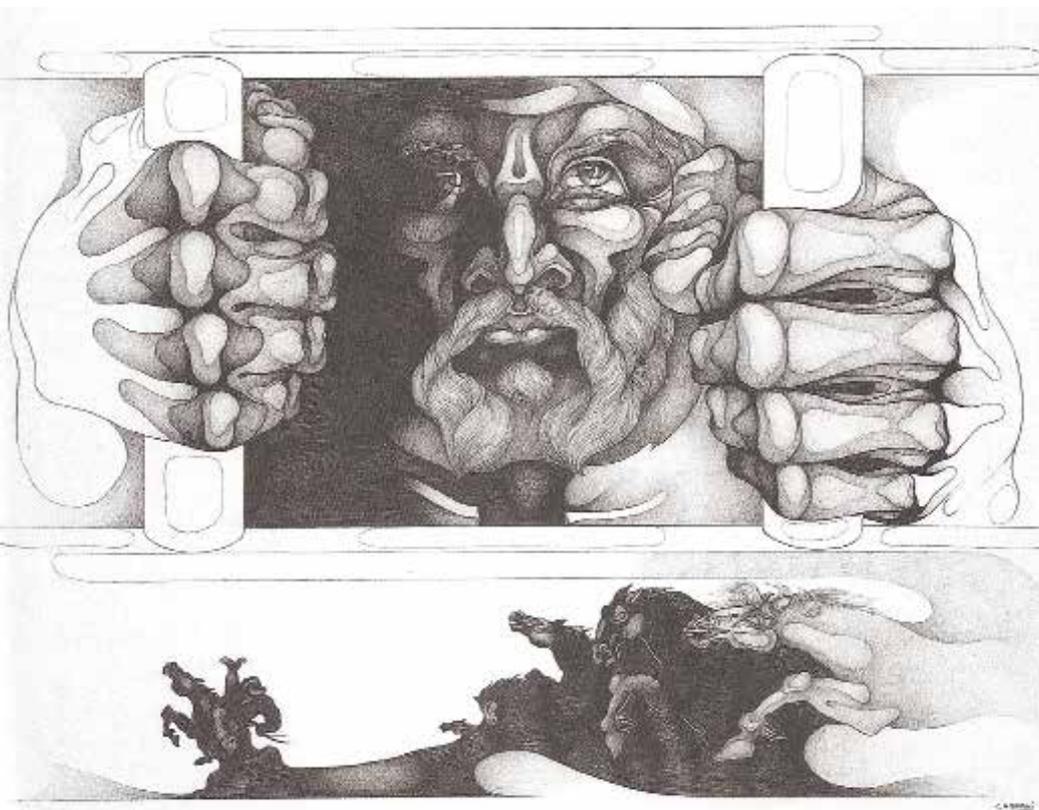
BERNI, Antonio

Hernández, José. *The Gaucho Martín Fierro*. *El Gaucho Martín Fierro*. Edición bilingüe con versión inglesa de C.E. Ward. Ilustraciones de Antonio Berni. New York: Universidad del Estado de Nueva York, 1967. 507 p.

Antonio Berni nació en Rosario, provincia de Santa Fe el 14 de mayo de 1905. Estudió pintura en el Centre Català de Rosario con los maestros Eugenio Fornells y Enrique Munné. Luego de exponer en su ciudad y en Buenos Aires viajó a Madrid y París donde estudió con André Lhote y Othon Frieze. A su regreso a la Argentina incorporó también la tradición latinoamericana al surrealismo, estando caracterizada su obra por un fuerte contenido de denuncia social. Junto a Lino E. Spilimbergo y Juan Carlos Castagnino crean el "Nuevo realismo" donde los protagonistas son obreros y campesinos oprimidos. Sus personajes más famosos son Juanito Laguna y Ramona Montiel. Falleció en Buenos Aires el 13 de octubre de 1981.

La traducción de esta edición fue realizada por C.E. Ward, hijo del embajador británico en la Argentina entre 1957 y 1961, con el asesoramiento de Rafael Squirru. Coordinado por Carlos Alberto Astiz de quien lleva una introducción, está anotado y revisado por Frank G. Carrino y Alberto J. Carlos.

El ejemplar de la biblioteca tiene tapas duras, mide 15,5 x 24 cm. Las ilustraciones de Berni fueron impresas en blanco y negro.



CARPANI, Ricardo

Hernández, José. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Con ilustraciones de Ricardo Carpani y una introducción de Rafael Squirru. Buenos Aires: Ediciones Ayer, 1999. 102 p. ISBN 987-97493-1-6

Ricardo Carpani nació el 11 de febrero de 1930 en Tigre, provincia de Buenos Aires. En 1959 fundó el grupo Espartaco integrado por artistas comprometidos con lo social. Sus dibujos tienen una gran potencia. Realizó murales y una importante obra gráfica para el movimiento obrero argentino. La protesta de los trabajadores, el tango y Martín Fierro fueron sus temas preferidos. Murió en Buenos Aires el 9 de septiembre de 1997.

Para su Martín Fierro Carpani utilizó grafito y tinta sobre papel. Algunos dibujos son plantillas y bocetos que usó para el mural que se encuentra en la Casa Rosada. En una de las primeras páginas del libro dice "Al ilustrar el Martín Fierro lo he tomado en su significación primigenia y fundamental: como alegato político en defensa del gaucho desposeído y perseguido. Atento a ello he seleccionado aquellas partes del poema cuyo contenido - directa o indirectamente, ya sea como crítica al orden establecido, o como canto a la solidaridad humana - conserva mayor vigencia combativa. Por lo tanto en el enfoque plástico del personaje he abandonado todo criterio meramente ilustrativo eliminando lo puramente anecdótico, y tratando de enfocarlo en su desnuda significación humana y social, en su verdadera universalidad; en aquello que lo hace trascender las circunstancias de su época y medio, determinando la validez actual de su mensaje".

El libro que mide 29, 5 x 21 cm lleva prólogo de Rafael Squirru y fue impreso en Artes Gráficas Corín Luna.



CASTAGNINO, Juan Carlos

Hernández, José. *Martín Fierro*. Con dibujos de Juan C. Castagnino. Buenos Aires: EUDEBA, 1962. 95 p. (Serie del Siglo y Medio).

Pintor y dibujante argentino, nació en Mar del Plata en 1908 y murió en Buenos Aires en 1972. Trabajó con Spilimbergo, Vitorica y Gómez Cornet. Fue ayudante de Siqueiros. Se recibió de Ingeniero en la Universidad de Buenos Aires. Su obra refleja paisajes de la costa bonaerense, las llanuras pampeanas y las tierras del

Norte. Para la generación de argentinos que tuvieron entre manos las ediciones de Eudeba, el Martín Fierro de Castagnino era la cara del gaucho. Luego de los primeros folletos que gozaron de notable popularidad, esta fue la edición más difundida de la obra por su gran atractivo, precio accesible y la distribución masiva en los kioscos de diarios y revistas.

La 1ª ed. tiró 150 ejemplares en rama para bibliófilos numerados a mano del 1 al 150 firmados por el artista plástico en papel ledger de 152 gr. que llevan una serie de 10 láminas en papel especial de 170 gr. y una litografía en papel fabriano que en los ejemplares numerados del 1 al 20 está coloreada a mano por Castagnino; 1.000

ejemplares en papel witsel de 142 gr. encuadernados en tela; 2.000 ejemplares en papel offset de 142º gr. de celulosa argentina encuadernados en cartóné, y 50.000 ejemplares en papel offset de 112 gr. de celulosa argentina encuadernados en rústica.

La presentación artística, gráfica u y técnica de esta obra estuvo a cargo de distintas empresas: Frigerio Artes Gráficas se ocupó de la composición tipográfica; Cini, Migliarini y Cia de las películas y fotocromos para hueco-offset; Tecograf Litografía SRL de la impresión de la serie de láminas incluidas en la edición para bibliófilos; Talleres y Litografía Schiavo y Catala de la impresión de la lámina incluida en la edición para bibliófilos dibujada directamente por el artista sobre la piedra; Papel Brill S.A de la plastificación de sobrecubiertas; Graf-Art Toppelberg y Cia se ocupó de la encuadernación en cartóné, en tela y especial de los ejemplares numerados; los Talleres Gráficos Guillermo Kraft estuvieron a cargo de la impresión general y la encuadernación en rústica. EUDEBA se ocupó de la selección y diseño de los caracteres tipográficos, diagramado, armado y supervisión general de la obra.

De formato grande el libro mide 39 x 28,5 cm e incluye 10 láminas

La 1ª ed. de septiembre de 1962 tiró 53.150 ejemplares.

La 2ª ed. de noviembre de 1962 llegó a 81.000 ejemplares e incluyó las versiones de Santiago Lugones y Carlos Leumann.

La 3ª ed. de 1963 tuvo una tirada de 50.000 ejemplares.

La 4ª ed. de agosto de 1965, que incluyó modificaciones, tiró 12.000 ejemplares.

La 5ª ed. de dic. de 1970, según la versión crítica de Ángel Battistessa tiró 7.000 ejemplares.

La 6ª ed. de 1972 fue de 20.000 ejemplares.



**CIORDIA, María A.
y BARCIA, Segunda**

Hernández, José. El Gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro. Con ilustr. de las srtas. María Ciordia y Segunda Barcia. Pergamino: E. Vidaurreta, 1940. 383 p. 1943. 405 p

Con prólogo de Manuel Gálvez este libro distribuido en Buenos Aires por Ciordia y Rodríguez, tiene la particularidad de la participación de María A. Ciordia y Segunda Barcia que fueron las primeras mujeres ilustradoras del Martín Fierro. Hecho que hay que destacar puesto que para tal tarea se convocaban artistas varones; quizá por la fuerza primordial de lo masculino tanto en el tema del poema como en sus personajes, no había - y son escasas aún hoy - las mujeres que ilustran la obra.

María A. Ciordia, "Tata", nació en Buenos Aires el 9 de diciembre de 1916. Hermana del editor Eduardo Ciordia de Ciordia y Rodríguez y tía de Zulema Ciordia artista plástica que formó parte de la movida cultural del Instituto Di Tella.

Hija de vascos originarios de Bilbao, se graduó como Profesora de Dibujo en 1942 en la Escuela de Bellas Artes Fernando Fader, especializándose en el aguafuerte y en el grabado. Fue alumna de Héctor Rocha, A. Bellocq y Melgarejo Muñoz.

Se destacó con sus acuarelas y dibujos a pluma en libros de temas gauchescos y nativistas publicados para la Colección Ceibo de la editorial de su hermano: La gloria de Martín Fierro, en 1945 con la reproducción facsimilar del poema; La poesía gauchesca en lengua culta de 1943; Tradiciones, leyendas y vida de los indios de Lázaro Flury de 1945 con el primer vocabulario toba (qom)- español



y mocoví- español; Entre mate y mate de Félix San Martín de 1946; El ocaso de los gauchos de G. House de 1945; Niñez de Catamarca de G. Levene de 1948; El alma del Pericón de Adela García Salaberry; Cielitos y diálogos patrióticos de Bartolomé Hidalgo de 1950.

Segunda Barcia, nació en Pergamino el 2 de febrero de 1906. Fue una destacada artista plástica de El Ateneo de esa ciudad bonaerense, donde recibió numerosos premios por sus trabajos especialmente en la década del cuarenta, período de mayor producción como artista, reconocida y respetada en su propio ambiente.

Ganó una beca para perfeccionar sus estudios en La Plata. Luego decide mudarse a Buenos Aires, donde muere el 5 de octubre de 1985.

“Su pincelada, las tonalidades y la capacidad de captar la esencia de quien retrataba se reflejaba en la postura, la actitud y especialmente en las miradas. Sus obras nos remiten a las de Pío Collivadino (artista que influyó mucho en los artistas locales), Ernesto de la Cárcova (Sin pan y sin trabajo), con quienes no sólo compartía la decisión de volcar sus emociones en el protagonismo de la figura, sino también por la capacidad de convocarnos y seducir nuestros sentidos”, dijo Silvina Morris en ocasión de la muestra colectiva en su homenaje “Cita con Segunda Barcia” realizada en el Museo Municipal Manuel Belgrano de Pergamino en el año 2009 (<http://www.laopinion-pergamino.com.ar/archivo/nota.asp?vernota=26105>).

La edición de 1940 mide 25 x 18 cm. La de 1943, más cuidada, tiene las mismas dimensiones y es de tapa dura. Se compone de 400 ejemplares corrientes, 50 con papel especial numerados del I al L y lleva un dibujo original hecho a pluma de María A. Ciordia. Incluye además del prólogo de Gálvez, la biografía de José Hernández por José Roberto del Río. El ejemplar de Biblioteca es el nº VIII.



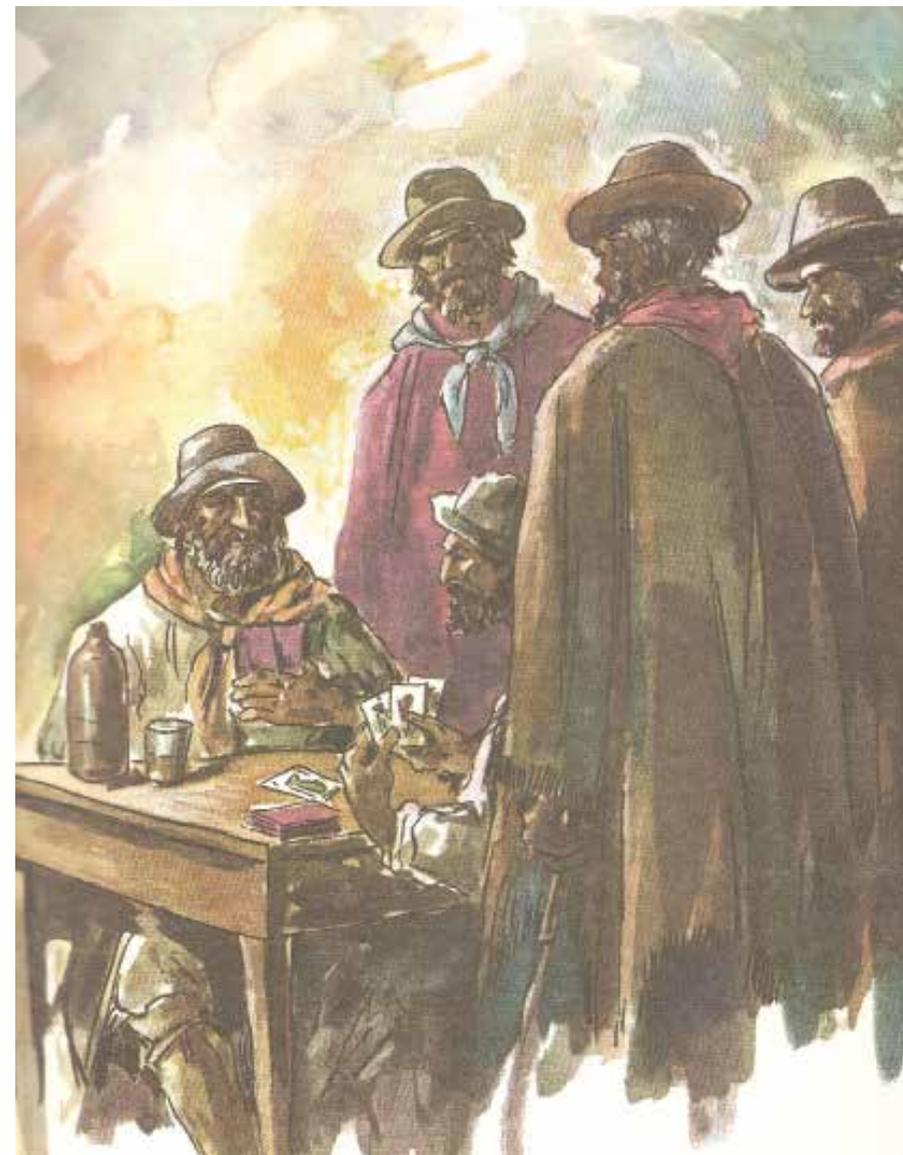
CLÉRICE, Carlos

Hernández, José. *La vuelta de Martín Fierro*. 4ª ed. adornada con 10 láminas. Buenos Aires: Librería del Plata, 1880. 59 p.

Clérice, el primer ilustrador del Martín Fierro, nació en Buenos Aires ca. 1860. Víctor, su padre, de nacionalidad francesa fue fabricante de carruajes. Desde niño se dedicó al dibujo, siendo además grabador, ilustrador y caricaturista. Participó en el semanario *El Mosquito*, en *Antón Pirulero*, *El Petróleo*, *Farsa Política* y el semanario humorístico *La Cotorra* donde satirizó personajes de la política como Domingo Sarmiento, Nicolás Avellaneda y Julio A. Roca. Ilustró también la 1ª edición de Juan Moreira de Eduardo Gutiérrez realizada en la imprenta *La Patria Argentina*. Realizó también la ilustración de portadas de piezas de música para las casa editoras Hartmann, Guión y Rolón, de Buenos Aires. Algunas de las primeras piezas musicales de su hermano Justino llevan sus dibujos en la portada. En el año 1882 viajó a Francia donde se radicó y tuvo destacada actividad entre los artistas ilustradores de París.

Los dibujos de Clérice adoptan el criterio realista y documental propio de la época e ilustran las partes más dramáticas del poema. Fueron realizados y luego calcados en la piedra por Clérice y grabados en planchas de metal por el maestro Supot y comprenden una viñeta de tapa y 10 láminas interiores.

Este folleto de formato económico y flexible mide 25,7 x 17,5 cm. Se tiraron 20.000 ejemplares similares de la obra en cuatro ediciones. Clérice ilustró además la 12ª ed. de *El gaucho Martín Fierro* de 1883 que se imprimió en la Escuela de Artes y Oficios de Buenos Aires donde se agregaron otras cinco litografías. En 1883 la 13ª ed. de la Librería Martín Fierro agrega a las cinco láminas el retrato del autor grabado en planchas metálicas por el maestro Supot sobre una fotografía de Hernández.

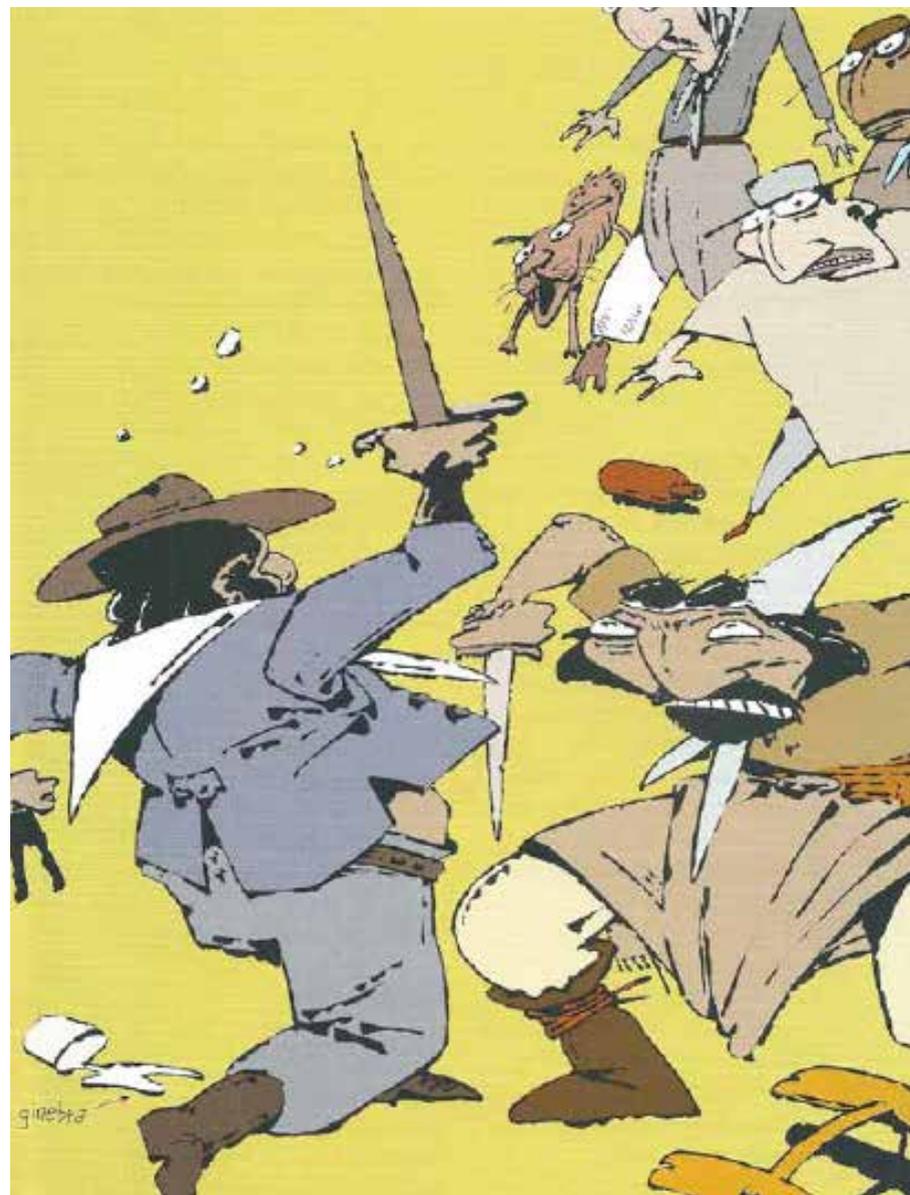


DI TARANTO, Tomás

Hernández, J. (1972) *Martín Fierro*. Edición Polilingüe. Ilustraciones en colores y blanco y negro por Tomás Di Taranto. Buenos Aires: Libra, 467 p.; il.

Pintor y dibujante de origen italiano. Nació en Montecaglioso de Potenza en 1904. Emigró a la Argentina a los cuatro años de edad. A los ocho años fue aprendiz de herrero. Cursó la Academia Nacional de Arte y la Academia Nacional de Bellas Artes egresando como profesor en el año 1927. En 1950 participó en la muestra "24 pintores argentinos" y "50 años de pintura argentina" en el Museo Nacional. Pintó el Noroeste argentino, Mar del Plata, Córdoba, Tandil y Chilecito atraído por el paisaje y las costumbres. Colaborador de *Caras y Caretas*, *El Hogar* y *Atlántida*, ilustró también la cubierta del *Vocabulario Criollo* de Francisco Castro. Sus obras se encuentran en la Secretaría de Cultura de Buenos Aires, Casa de Gobierno de Jujuy, Liceo Militar San Martín, Museo Escolar de Arte "Antonio Alice". Murió en Buenos Aires en 1985.

El libro encuadernado en cuero con tapas de madera laqueada mide 32 x 23 cm. Es una edición polilingüe con la versión original en español y sus traducciones al italiano realizada por Folco Testena, al francés por Paul Verdevoye, al inglés por Walter Owen. Cuenta con un análisis preliminar, vocabulario explicado y bibliografía sumaria de Félix Coluccio. Incluye además un resumen cronológico y selección de juicios críticos de Martha Isabel Coluccio.



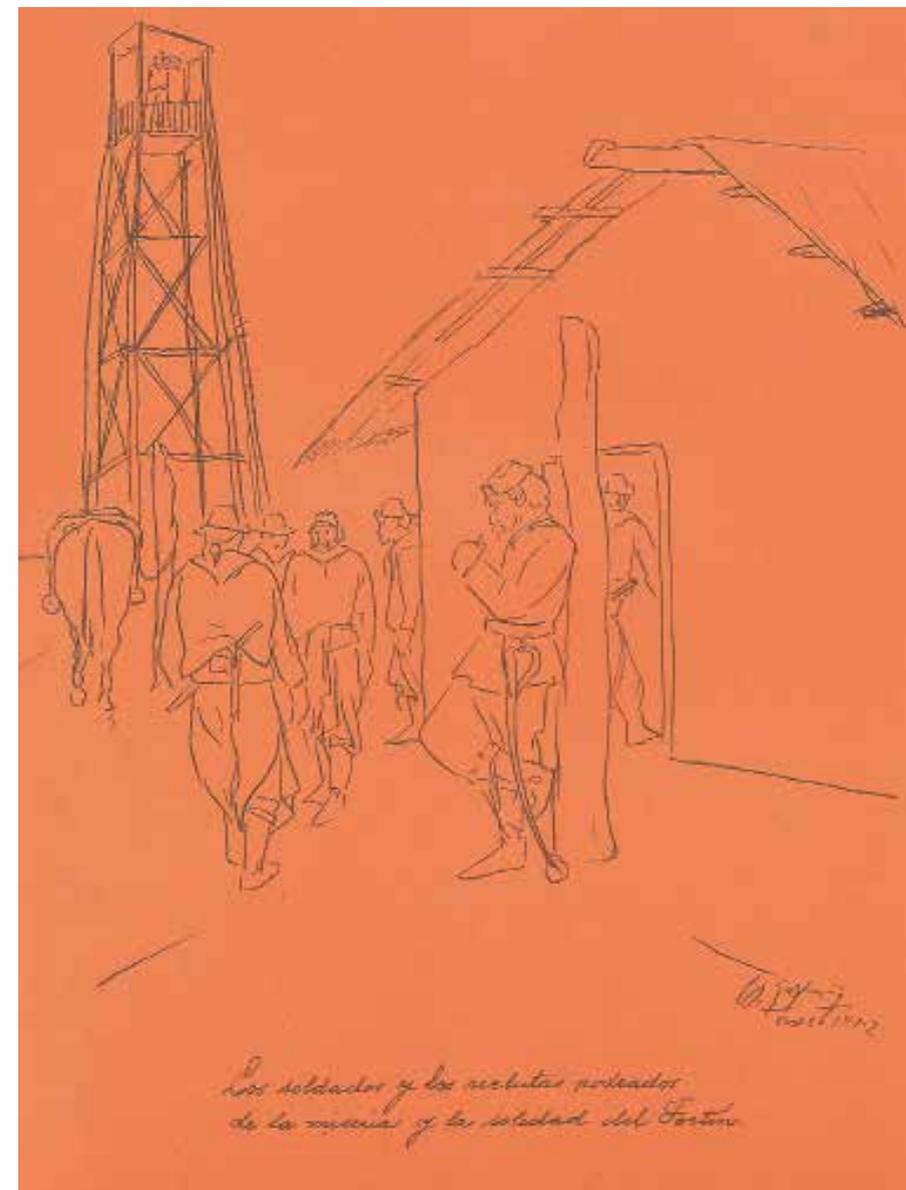
FONTANARROSA, Roberto

Hernández, José. *Martín Fierro*. Ilustrado por Roberto Fontanarrosa. Buenos Aires: Ediciones de La Flor, 2004. 186 p. ISBN 978-950-515-583-5

Humorista, escritor y dibujante argentino. Nació el 26 de noviembre de 1944 en Rosario, ciudad en la que falleció el 19 de julio de 2007. En 1972 la revista *Hortensia* de Córdoba comienza a publicar sus personajes humorísticos más famosos: Inodoro Pereyra y Boggie el Aceitoso que aparecen luego en el diario *Clarín*, medio en el que trabajó también como periodista deportivo.

Con prólogo de Eduardo Stilman, el libro lleva las ilustraciones con el sello inconfundible que dio Fontanarrosa a los personajes gauchescos. Su *Martín Fierro* recuerda al primer Inodoro Pereyra el renegau, su personaje más popular, que dio a conocer en 1972 en la revista *Hortensia* de Córdoba y continuó dibujando por más de 30 años.

El libro de 30 x 22 cm lleva 35 dibujos originalmente realizados en blanco y negro coloreados luego por Pablo Cosgaya. A partir de octubre de 2007 el diario *Clarín* publicó el poema completo en 15 fascículos de 24 p. cada uno con estos dibujos. Posteriormente Norman Ruiz y Liliana Romero dirigieron el largometraje de dibujos animados *Martín Fierro* con estas caricaturas, guión del mismo Fontanarrosa y música de Mauro Lázaro. La película se estrenó en 2007, tiene una duración de 82 minutos y está animada por 59 mil dibujos.



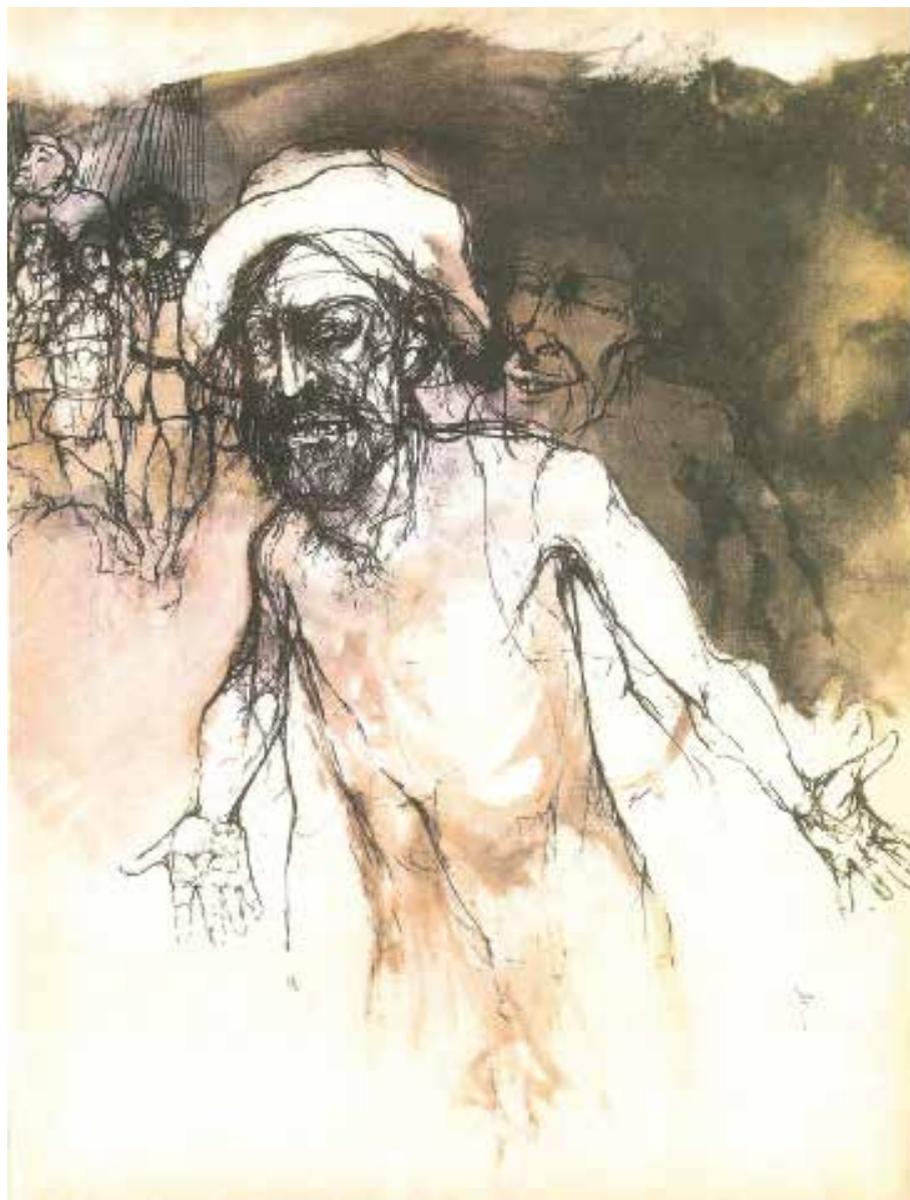
GASPARINI, Osvaldo

Hernández, José *Martín Fierro*. Ed. *Centenario 1872- 1972*. Ilustrado por Osvaldo Gasparini. Buenos Aires: Librograf, 1972. 313 p.

Este dibujante y pintor y autodidacta nació en Laboulaye, Córdoba en 1917. En su juventud fue a vivir a San Antonio de Areco, donde conoció a Segundo Sombra, en cuyo hogar se alojó por un tiempo. Fundó en su casa un museo-taller de temas camperos que hoy es el Museo Evocativo de Bellas Artes Osvaldo Gasparini. Participó como ilustrador en varias ediciones de "*Martín Fierro*", una de ellas en Braille. Murió el 27 de mayo de 2001.

Este ejemplar incluye un prólogo del editor, una poesía de Leonardo dedicada a *Martín Fierro* y un estudio biográfico y lexicográfico de Nilda Oliva Carbonel quien tuvo a cargo el diseño y la dirección artística de la obra. Los cantos del poema están precedidos por una breve explicación.

El libro se imprimió en los Talleres Gráficos Grancharoff, tiene tapa plateada repujada y mide 29 x 19 cm.



GONZÁLEZ, Roberto

Hernández, José. *Martín Fierro*. Dibujos y pinturas de Roberto González. Buenos Aires: Cátedra, 1978. 236 p.

Nació en Gualeguay, Entre Ríos el 9 de febrero de 1928. Estudió con Emilio Petorutti, Cecilia Marcovich y luego con Cesáreo B. de Quirós. En los 60 obtuvo el Premio de Pintura "María Calderón de la Barca" de la Academia Nacional de Bellas Artes que constituye uno de los reconocimientos artísticos de mayor jerarquía de la Argentina. Por su desprecio al dinero - vendía sus cuadros a valores muy inferiores a los merecidos - su obra quedó marginada del mercado del arte. Murió en Buenos Aires el 26 de enero de 1998.

"Cachete" utilizó para su *Martín Fierro* tinta en blanco y negro y témperas en tonalidades bajas. Sus personajes se apartan completamente del estilizado gaucha preferido por el tradicionalismo: son figuras atormentadas que expresan con enorme dramatismo el poema de la pampa. Su *Viejo Vizcacha* es señalado como una de las más memorables ilustraciones de los personajes de *Martín Fierro*.

El libro mide 35,5 x 26,5 cm, lleva un extenso prólogo de Antonio Pagés Larraya y una carta de Ernesto Sabato a Roberto González. El ejemplar de la biblioteca forma parte de una edición de 5.040 volúmenes en papel celcote terciopelo de 118 g fabricado por Celulosa Argentina.



GUIDO, Alfredo

Hernández, J. *Martín Fierro*. Con aguafuertes de Alfredo. Guido. Buenos Aires: Kraft, 1969. 367 p.

Grabador, pintor, escenógrafo y diseñador gráfico, nació en Rosario el 24 de noviembre de 1892. Estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes donde fueron sus maestros Pio Collivadino y Ripamonte. Su estilo de temática americanista es muy original. En la Estación Bulnes del Subte D de Buenos Aires hay un mural de su autoría de 1938 titulado *Canciones, costumbres y leyendas del país de la Selva*, mural cerámico que representa personajes del libro de Ricardo Rojas "El país de la Selva". Además de *Martín Fierro* ilustró *Facundo* de Domingo Sarmiento, *Santos Vega* de Rafael Obligado y *La guerra Gaucha* de Leopoldo Lugones. Murió en Buenos Aires el 26 de diciembre de 1967.

Esta edición dedicada a los bibliófilos, lleva prólogo del editor. La versión del poema fue encomendada a Francisco I. Castro y se imprimió en los talleres gráficos de Guillermo Kraft. El libro mide 32 x 24 cm y contiene una suite de papel japonés con una ténpera y dos dibujos originales firmados por el ilustrador.



GÜIRALDES, Alberto

Hernández, José. *The gaucho Martín Fierro*. Adapted from the Spanish and rendered into English verse by Walter Owen with drawings by Alberto Guiraldes. Oxford: Shakespeare Head Press, 1935. 326 p.

Dibujante argentino, nació el 17 de febrero de 1897 y fue gran conocedor de la campaña bonaerense donde se crió. Estancias, gauchos, las tareas del campo, indios y caballos fueron temas de su preferencia. Muy joven ilustró Don Segundo Sombra y otros libros de su primo hermano Ricardo Güiraldes, Romances del Río Seco y El Payador de Lugones, Memorias de un portón de Estancia de E. Wernike. También dibujó en La Prensa, La Nación y Caras y Caretas. Su estilo de líneas largas y simples muestra la armonía de los hombres con el trabajo de la estancia y el paisaje de la Pampa. Ni las escenas más dramáticas del poema perturban esta lectura tranquila de los

escenarios del campo. Murió en 1961.

Con prólogo de Mario Molina Pico del Ateneo del Club Universitario de Buenos Aires (CUBA), la edición comprende dos versiones:

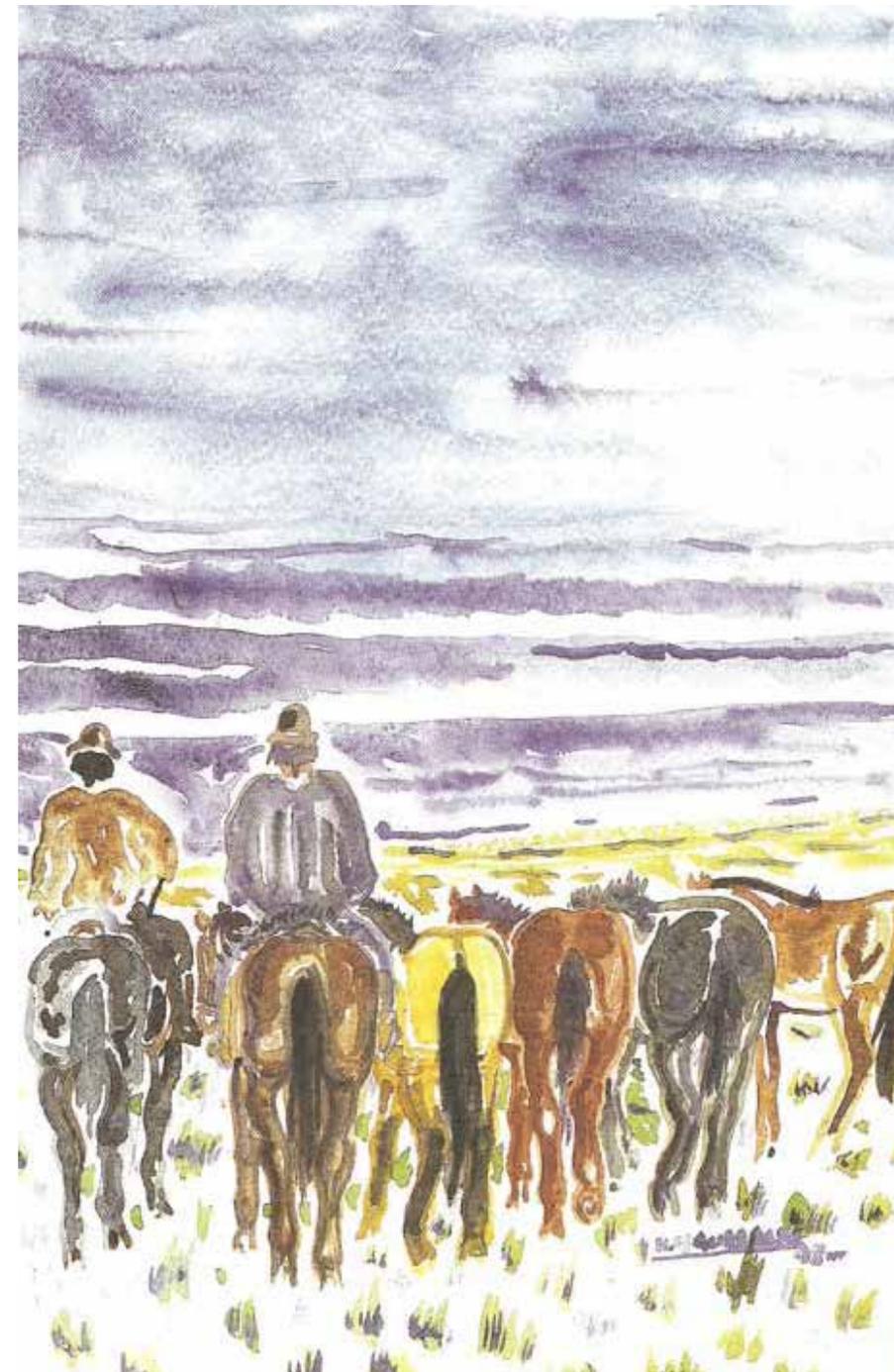
Una versión de 26 x 18 cm está conformada por cuadernillos sueltos en caja de papel batchelor hecho a mano de los cuales 8 copias se destinaron a presentaciones y 25 copias numeradas del I a XXV fueron destinados a la venta en Argentina. Los libros están precedidos por la firma del traductor y el artista en la portada y llevan un dibujo original de Alberto Güiraldes. El ejemplar de Biblioteca lleva el n° XXIV.

La otra versión de 24,5 x 17 cm tiene tapas de cartón entelado y está conformada por papel Marca de agua. Comprende 450 copias de las cuales 425 son para la venta. La Biblioteca posee los ejemplares n° 1 y n° 52.

Curiosidad de la edición: el apellido del artista está escrito Güiraldez con z final y sin diéresis.

Hernández, José. Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro. Edición crítica de Ángel J. Battistessa. Ilustraciones de Alberto Güiraldes. Buenos Aires: Peuser, 1958. 330 p.

Precedida por la Advertencia de Battistessa, esta edición conmemorativa del Día de la Tradición compuesta por cuadernillos, está impresa en papel anti-que verjurado y señalado de la siguiente manera: 12 con las letras A a la L, acuarela original; 88 numerados en romano I al LXXXVIII con un dibujo original en negro y los restantes enumerados en arábigo del 1 al 400, todos en rama con su correspondiente estuche "amateur". La edición común de 10.000 ejemplares ha sido impresa en papel de esparto puro. El texto fue compuesto en cuerpo de 12 hess, fundido en monotipo; con ilustraciones impresas en hueco-offset en uno y seis colores sobre fondo litografiado imitando aguafuerte. El ejemplar de la Biblioteca mide 28 x 21 cm y lleva el n° XXX.



ISAURRALDE, Horacio Alfredo

Hernández, José. *Martín Fierro*. Con 2 xilografías, 6 acuarelas y 73 dibujos de Horacio Alfredo Isaurralde. Buenos Aires: Atril, 1998. 301 p. ISBN 987-96372-2-4

Isaurralde nació en la ciudad de Buenos Aires el 22 de septiembre de 1935. Dibujante, grabador y pintor especialista en temas gauchescos, ilustró por primera vez el Martín Fierro de la editorial Aguilar de 1971 comentado por Eleuterio Tiscornia, su tío abuelo.

En 1973 participó junto a otros artistas en la Exposición Hernandiana en el Museo de Motivos Populares Argentinos José Hernández, hoy Museo de Arte Popular José Hernández.

Este libro de 22 x 15 cm que lleva prólogo de Antonio Sempere, incluye nuevos dibujos ya que los originales de 1971 se perdieron. Fueron realizados a mano alzada, sin bocetos previos ni lápiz como apoyo. Su estilo sobrio y despojado, recuerda al de Alberto Güiraldes: líneas rectas que no descuidan los detalles de indumentarias y aperos en escenarios donde casi no está presente el drama.



LAMELA, Juan

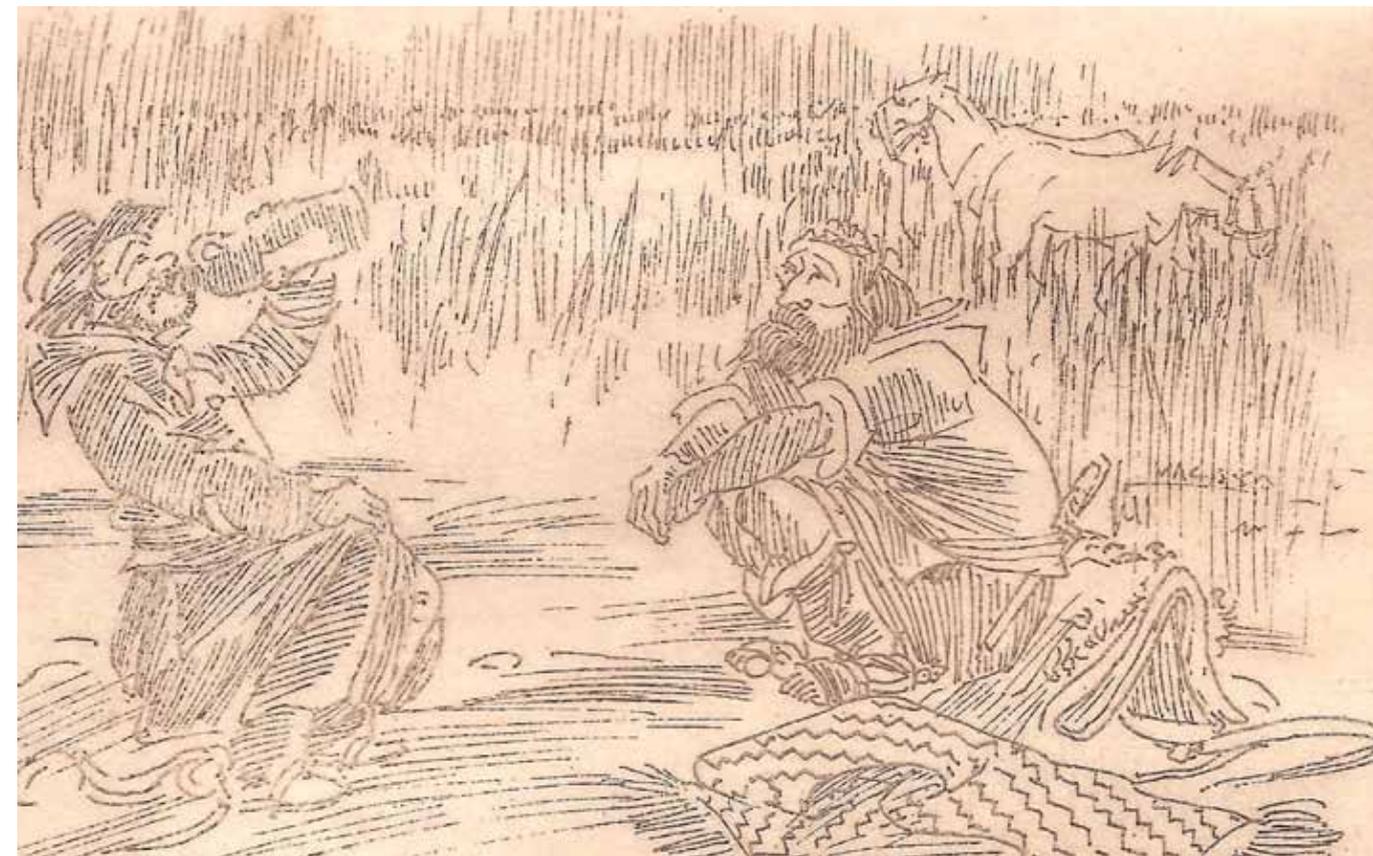
Hernández, José *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* Litografías de Juan Lamela. Buenos Aires: Aryes Gráficas Raimondi, 1963. 94 p.

Hernández, José *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* Litografías de Juan Lamela. Buenos Aires: Campano, 1966. 94 p.

Juan Lamela nació en La Plata en 1906. Su infancia transcurrió en Santa Rosa, provincia de La Pampa. De niño acompañó a los troperos que salían de Mercedes hacia Buenos Aires, lo que le permitió conocer profundamente la vida de los hombres de campo a los que luego retrató con maestría. Estudió dibujo y pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde luego enseñó. Fue también un destacado muralista. Murió en Buenos Aires en 1989.

Lamela dedica su interpretación plástica del *Martín Fierro* "...no a la memoria de don José Hernández sino a su permanente vivencia en todos aquellos que se sienten identificados con el materno palpitar de la tierra argentina. Y a través del hermano poeta, a todo el noble pueblo de nuestra Patria".

El libro de Aryes Gráficas mide 41,5 x 31,5 cm, lleva prólogo de Manuel Eduardo Obarrio y un vocabulario de voces gauchas. El ejemplar publicado por Campano es una edición de características casi idénticas que lleva tapas duras.



MACAYA, Luis

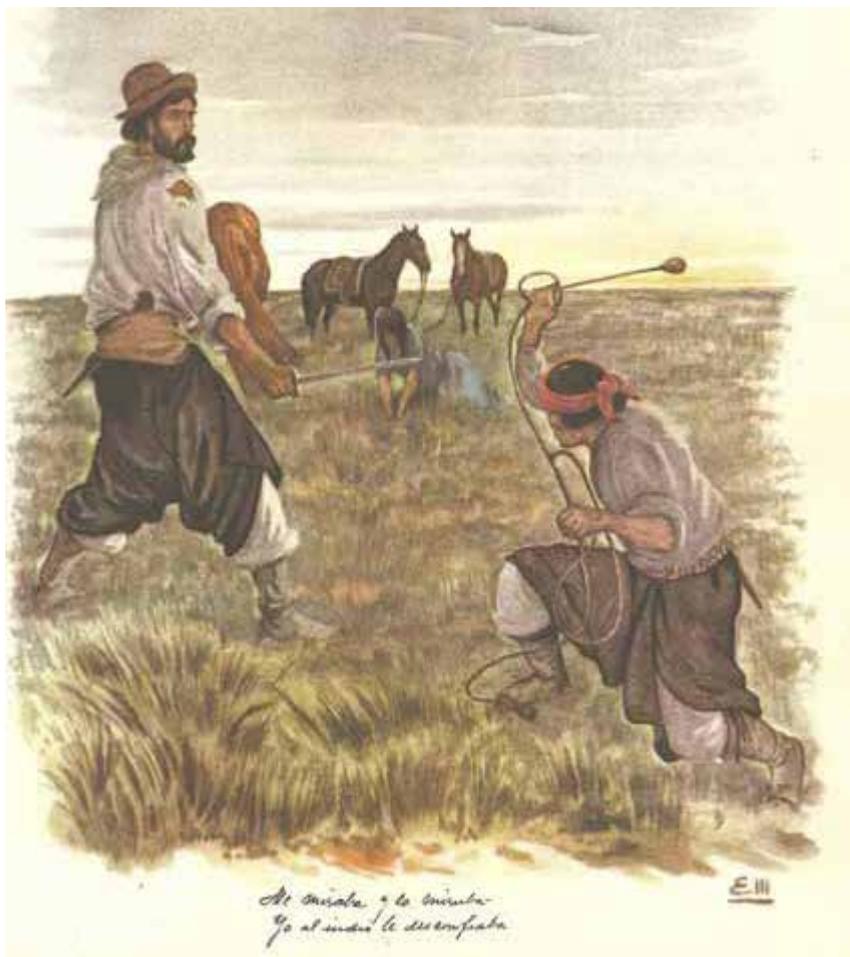
Hernández, José. *Martín Fierro.* Ilustraciones de Luis Macaya. Prólogo de Ismael Moya. Buenos Aires: Casa Pardo, 1958. 126 p.

Luis Macaya nació en Barcelona en 1888 donde estudió dibujo en el taller Libre de la Agrupación Artística fundada por

Picasso. En 1911 se radicó en Buenos Aires ciudad en la que falleció en 1953. Desde muy joven se interesó en retratar temas gauchescos y llevó a cabo numerosas exposiciones. Ilustró también *Caras y Caretas*, *El Hogar*, *Crítica*, *Fray Mocho*, *La Nación*, *Plus Ultra*, *Leoplan*. En numerosas oportunidades Macaya expuso su obra con las tallas de madera de Jorge Casals inspiradas en sus dibujos del *Martín Fierro* que hoy se encuentran en el Complejo Museográfico de Luján.

Con prólogo de Ismael Moya, este libro fue realizado bajo la dirección de Félix Doménech. Forma parte de una edición especial de 46 ejemplares, 2 en papel mince imperial japonés numerados 1 y 2 y 43 en papel velin "extra strong" numerados del 3 al 45.

El ejemplar de la biblioteca que lleva el nº 12 mide 28,5 x 21,5 cm y consta de cuadernillos sueltos en carpeta de tapa roja de cartón entelado.



MARENCO, Eleodoro

Nació en Buenos Aires el 13 de julio de 1914. Observó y pintó el campo argentino por más de 62 años. Su ajustada y rica descripción de hábitos y costumbres y el hondo conocimiento de las cosas que hacen al campo le permitieron desarrollar una obra de gran contenido documental. Además del *Martín Fierro*, ilustró más de treinta obras, entre las que se destacan “La Cautiva” y “El Matadero”, de Esteban Echeverría; “Fausto”, de Esta-

nislao del Campo; “Una Excursión a los Indios Ranqueles”, de Lucio V. Mansilla y “Equitación Gaucha”, de Justo P. Sáenz (h). Retrató con gran conocimiento y maestría a los soldados y sus uniformes en trabajos como “Evolución histórica de los uniformes militares argentinos” de 1952. Sus cuidadosas investigaciones lo convirtieron en asesor obligado en obras teatrales y cinematográficas. Falleció en Buenos Aires el 17 de junio de 1996.

Dos ejemplares de *Martín Fierro* de la biblioteca llevan ilustraciones de Marengo:

Hernández, José. *Martín Fierro*. (“*Martín Fierro*” y “*La vuelta de Martín Fierro*”) Estudio Histórico Social por el Dr. Carlos Molina Massey. Buenos Aires: Roberto Muller Defradás, Editagro, 1949. 373 p.

La obra compuesta de dibujos y acuarelas, se imprimió en los talleres gráficos Maxwell y Cia y tuvo una tirada de 2.100 ejemplares, de los cuales 2.000 fueron numerados en arábigo e impresos en papel sub-glasé y 100 numerados en romanos manuscritos firmados de puño y letra del editor, sobre papel obra primera alisado y con el agregado de una lámina en hueco offset a seis colores. El ejemplar de Biblioteca que lleva el nº 520 y mide 24,5 x 17 cm.

Hernández, José. *Martín Fierro*. Buenos Aires: Cultural Argentina, 1961. 626 p.

La edición comienza con *Umbral*, la presentación de los editores que inician su actividad empresarial en Argentina con este libro en homenaje al Sesquicentenario de la Revolución de Mayo y los hombres que tuvieron una actuación destacada en la Declaración de la Independencia en Tucumán. Lleva un extenso estudio preliminar de Augusto Raúl Cortázar: *Realidad, vida y poesía en Martín Fierro*. Al final se incluye un cuadro biográfico cronológico de José Hernández y un índice de voces y frases aclaradas.

El libro de 27,5 x 21 cm, fue impreso en los Talleres Gráficos de Guillermo Kraft e incluye 76 acuarelas de las cuales 30 son a plena página y 46 ilustran los comienzos del canto. Lleva 407 dibujos a pluma en los márgenes de página y finales del canto. La tirada especial comprende 280 ejemplares de los cuales 40 están impresos en Papel Imperial del japon numerados del 1 al 40; 90 impresos en papel verjurado, fabricado por Nils Troedson y Co., de Gotemburgo, Suecia, numerados del 41 al 130, y 150 impresos en papel offset, van Gelderen, numerados del 131 al 280. Se imprimieron además para la edición corriente 20.000 ejemplares en papel offset libre de ácido.



PÁEZ, Roberto

Hernández, José. *Martín Fierro*. Ilustraciones de Roberto Páez. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968. 187 p. (Mío Cid Biblioteca Fundamental de la Lengua Española).

Dibujante y grabador argentino, nació en Buenos Aires en 1930 y falleció en 2006. Egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes ilustró además *El Quijote* (Primer Premio Eudeba 1966) que impactó a los mismos españoles por la fragilidad, la tozudez y el idealismo que trasmitió a su personaje.

Esta edición de *Martín Fierro* que lleva un estudio preliminar y notas de Andrés Avellaneda, con los dibujos de Páez hace que la obra se encuentre entre las más importantes. Las ilustraciones, en especial las realizadas en blanco y negro, tienen la potencia del poema y la violencia y el dolor de las situaciones que le toca vivir a los personajes. Se tiraron 100 ejemplares de la edición especial numerados a mano y firmados por Roberto J. Páez, en rama con un estuche de tela y un grabado original y 9.000 ejemplares de la edición en rústica.

El ejemplar de la biblioteca mide 19 x 17 cm.



SAUBIDET, Tito

Hernández, José. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro con ilustraciones de Tito Saubidet*. Buenos Aires: Domingo Viau, 1937. 404 p.

Pintor, ilustrador y escritor argentino, estudió en París, donde llegó a destacarse como acuarelista. A su regreso se radicó en Tapalqué, provincia de Buenos Aires

donde había vivido de niño. Observador del hombre de campo y sus costumbres, escribió "Vocabulario y refranero criollo" editado por Guillermo Kraft en 1957.

De esta edición de 6.000 ejemplares, 150 son de papel de la manufactura imperial del Japón, estando los 5 primeros numerados del 1 al 5 láminas con acuarelas coloreadas a mano por el ilustrador y los 74 siguientes numerados del 6 al 80 van con dibujos originales del artista, el resto están numerados del 81 al 150. Del 151 al 6.000 se realizaron en papel holandesa vergé.

Se imprimieron en Artes Gráficas Futura bajo la dirección de Ghino Fogli; los grabados fueron hechos por Juan Pini. Lleva prólogo de Domingo Viau el editor, quien se ocupó del cuidado del libro.

En la biblioteca hay dos ejemplares: uno de cuadernillos sueltos en carpeta con sobrecubierta de cartón que lleva el nº 17 y mide 25,5 x 19,5 cm y otro de tapas de madera que lleva el nº 151 y mide 25 x 18,5 cm.

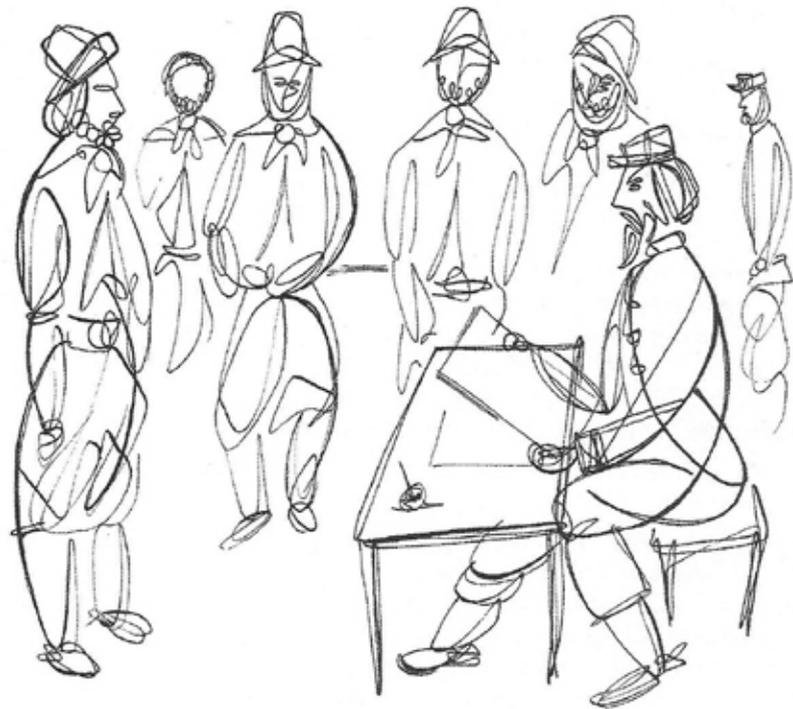


SCAFATI, Luis

Hernández, José. *El gaucho Martín Fierro [y] La vuelta de Martín Fierro*. Dibujos de Luis Scafati. En *Libros ilustrados*. Buenos Aires: La Nación, 2004. 2 fascículos; (Serie Argentina).

Luis Scafati nació en Mendoza en 1947. Estudió Artes en la Universidad Nacional de Cuyo. En 1972 comenzó a publicar sus dibujos en la revista *Hortensia* con el seudónimo de Fati. Desde entonces sus trabajos recorren las páginas de los más importantes periódicos y revistas: *Humor*, *El Péndulo*, *Vogue*, *Noticias*, *Playboy*, *El Periodista*, los diarios *Sur* y *Clarín* de Argentina, *El País* de Uruguay, *Il Manifesto* de Italia. Vive y trabaja en Buenos Aires. La obra fue publicada en los dos primeros fascículos de los *Libros Ilustrados* de La Nación que se vendió junto al diario.

Los dibujos del *Martín Fierro* de Scafati, con el aporte fundamental del pastel, se valen de la riqueza expresiva que le aportan técnicas como la aerografía, el collage, y todos los recursos de la gráfica que dan a su *Martín Fierro* una apariencia doliente y melancólica. La editorial Alloni Laffont publicó un libro de lujo con prólogos de León Benarós y Osvaldo Guglielmino con 44 reproducciones a todo color de estas acuarelas y 120 dibujos del artista plástico.



SVANASCINI, Osvaldo

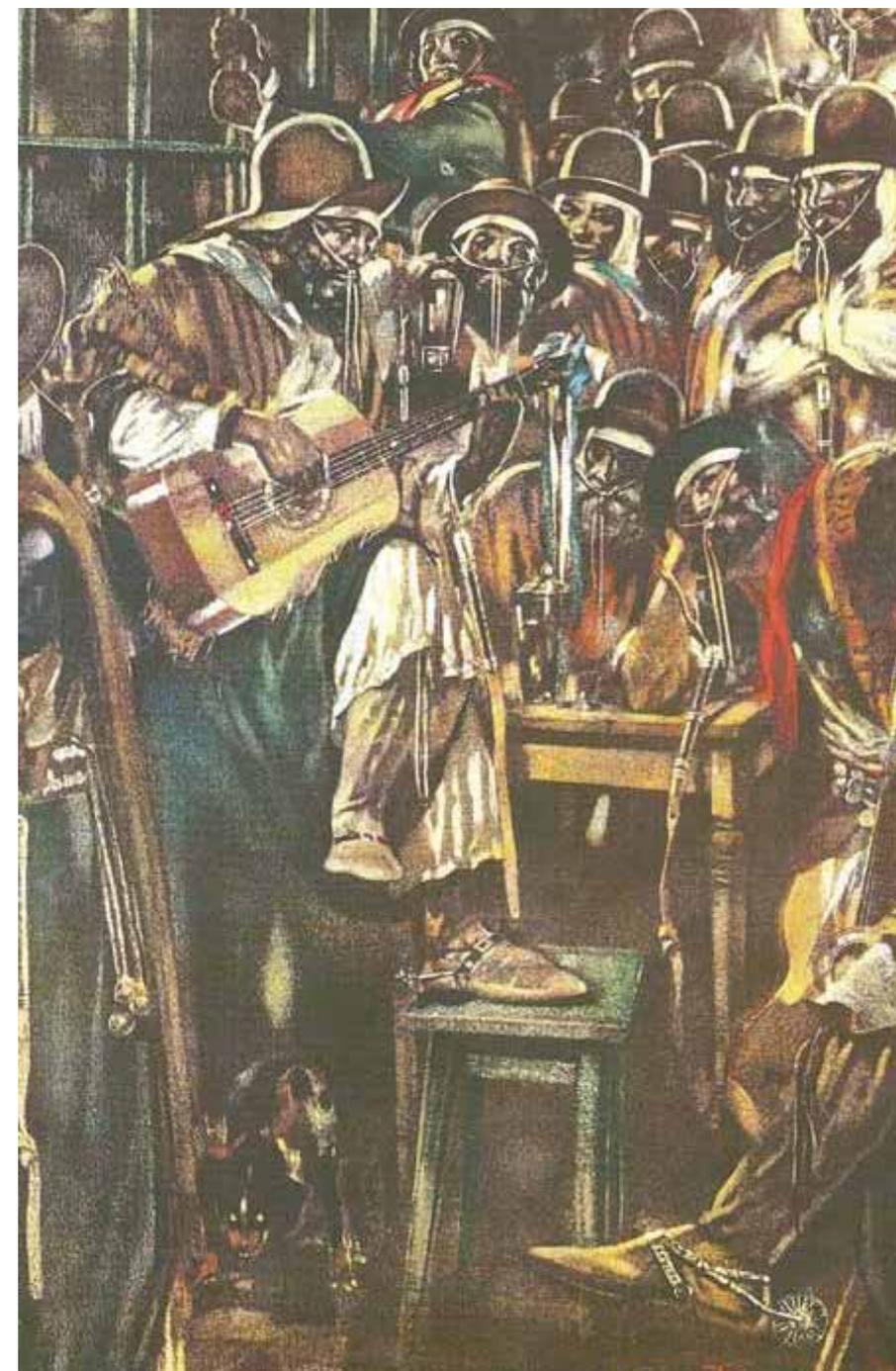
Hernández, José. *El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*. Con estudio preliminar de Santiago Lugones con 100 dibujos y 10 láminas a todo color originales del pintor Osvaldo Svanascini. Buenos Aires: Centurión, 1948. 346 p.

Osvaldo Svanascini nació en Buenos Aires en 1920. Es pintor, poeta y docente e investigador de arte. Es miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes, de donde fue profesor y director. Fue también Presidente del Comité Oriente y Occidente de la UNESCO, Presidente de la Asociación Argentina de Críticos de Arte y Director del Museo Nacional de Arte Oriental. Escribió sobre historia del arte, ensayos, poesía y ficción. El *Martín Fierro* de Svanascini resulta muy particular por su estilo geométrico, alejado del arquetipo tradicionalista del gaucho.

La edición fue de 2000 ejemplares señalados del 0001 al 2.000 en papel tipo offset con ilustraciones en negro y colores originales de Svanascini para bibliófilos. Además se imprimieron 8.400 ejemplares numerados del 2001 al 10.4000. El ejemplar de biblioteca mide 25 cm x 17 cm.

Hernández, José. *Martín Fierro*. Ilustraciones de Osvaldo Svanascini. Prólogo de Noé Jitrik. Buenos Aires: EDUNTREF, 2010. 344 p. ISBN 978-987-1172-56-6

La edición realizada por la Editorial de la Universidad de Tres de Febrero está precedida por un artículo de Noé Jitrik publicado en 1967 en la colección Capítulo del Centro Editor de América Latina. Lleva notas léxicas de Eleuterio Tiscornia y para su cuidado se consultó la edición crítica de Archivos coordinada por Élica Lois y Ángel Nuñez (Hernández, 2001). El libro mide 21,5 x 16,5 cm y lleva dibujos nuevos de Svanascini, todos de líneas negras con trazos más suaves, no tan geométricos y menos abstractos que los que realizó para Centurión, pero que conservan igualmente la dramática expresión del poema.



ZAVATTARO, Mario

Hernández, José. *Martín Fierro [El largo camino de Martín Fierro y José Hernández]* Buenos Aires: Margus, 1997. 364 p. ISBN 950.9534.03.X.

Artista nacido en Génova, Italia, hijo de un ebanista, se radicó muy joven en Buenos Aires, falleció el 2 de junio de 1932. Ilustró la versión del poema que se difundió en los almanaques de la fábrica Alpagatas entre 1937 y 1939. En 1928, cuando el ilustrador comenzó a elaborar sus 36 acuarelas dándole por primera vez color al *Martín Fierro*, los únicos dibujos que se conocían eran los de Carlos Clérico. Fue además ilustrador de *Caras y Caretas*, de los populares *Cigarrillos 43*, de *El Gladiador*, *PBT*, *Mundo Argentino*, *El Hogar* y el suplemento *Magazine* del diario *La Nación*, entre otros.

El libro de Margus, una edición aniversario muy cuidada, lleva prólogo de Francisco Montesanto, el ensayo de Miguel de Unamuno sobre los méritos literarios del poema, una investigación de Ángel Nuñez de los manuscritos y un estudio de León Benarós sobre la vida de Hernández. Las notas de pie de página y el vocabulario fueron realizados por Carlos Dellepiane Cálceña y Fermín Chávez realizó la cronología biográfica y el contexto histórico en el que transcurrió la vida del poeta.

La edición incluye las 36 láminas originalmente publicadas en los almanaques de Alpagatas, mide 30 x 22,5 cm. La sobrecubierta y la tapa llevan el título de *El largo camino de Martín Fierro y José Hernández*; la portada en cambio el de *Martín Fierro*. Se imprimió en Aprinta SA Patagones 2768/76 Buenos Aires. Se tiraron 3.000 ejemplares en papel magnomatt de 130 gr. austriaco y 100 ejemplares numerados del 001 al 100 en papel magnani-P de 125 gr. italiano para bibliófilos.



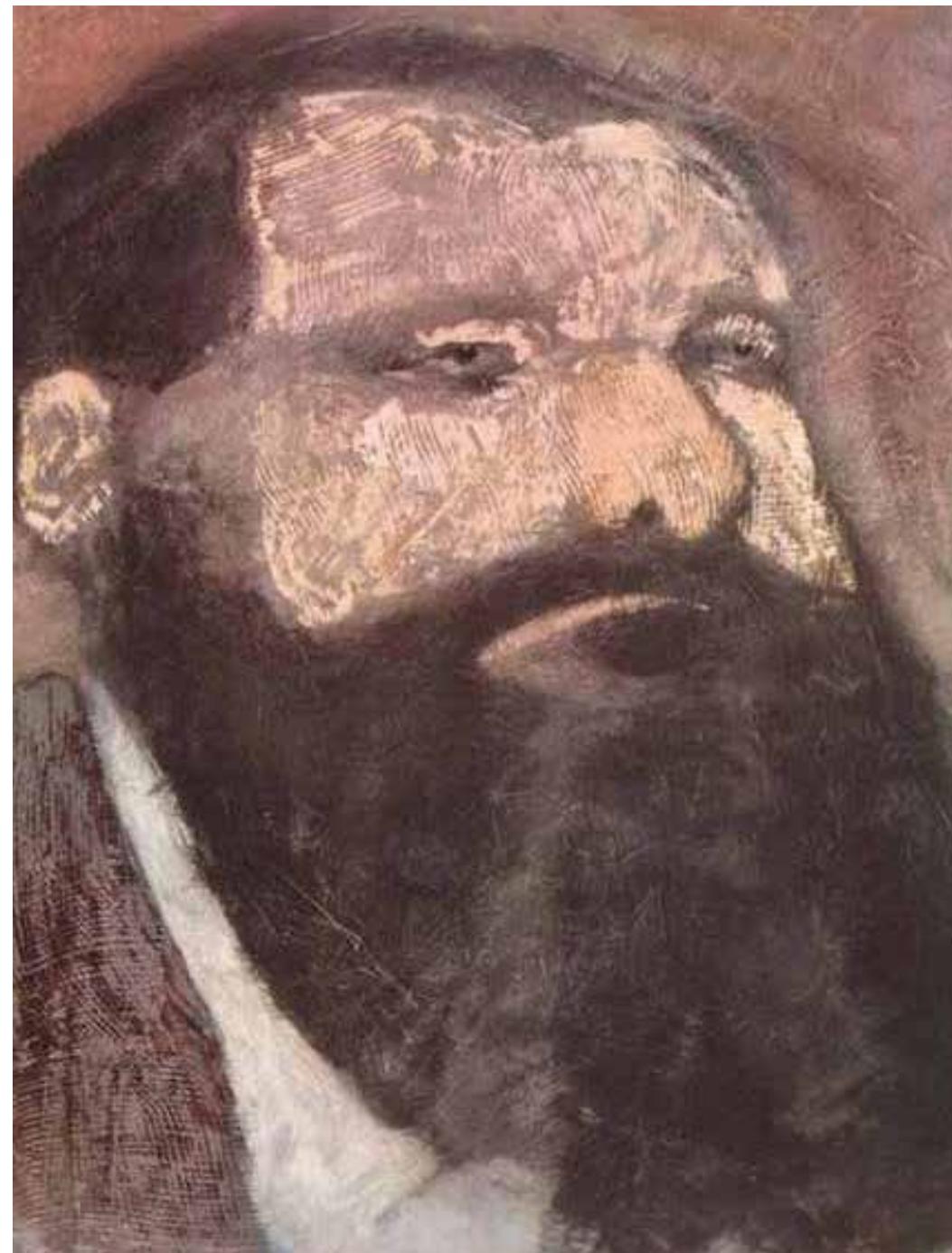
OTRAS ILUSTRACIONES DEL MARTÍN FIERRO

Martín Fierro/72. Homenaje del Instituto Salesiano de Artes Gráficas a José Hernández [...] Buenos Aires: Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1972. 256 p.

Libro homenaje al Centenario de la 1a edición de *El gaucho Martín Fierro*. La obra incluye fotografías, grabados, dibujos y pinturas alusivos al poema realizados por destacados artistas y comentarios críticos de prestigiosos intelectuales. La tirada fue de 10.000 ejemplares.

CARREÑO, Anibal nació en Buenos Aires en 31 de octubre 1930 y falleció el 14 de abril de 1997. Proveniente de una familia obrera, formó parte del Grupo del Sur, bautizado así por Rafael Squirru, de relevante actuación en Argentina y el extranjero. Participó en varias oportunidades del premio de pintura del Instituto Di Tella y obtuvo importantes galardones como el Premio de Honor de la Asociación Ver y Estimar y el Premio Consagración del Salón de los Críticos. Fue docente en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de la Plata.

La pintura de sus años de juventud estuvo muy cerca de las vanguardias y las tendencias artísticas internacionales dominadas en ese entonces por la abstracción. La obra más madura es un insoslayable testimonio de la sociedad argentina del siglo XX, llegando a abarcar los años oscuros de la última dictadura.

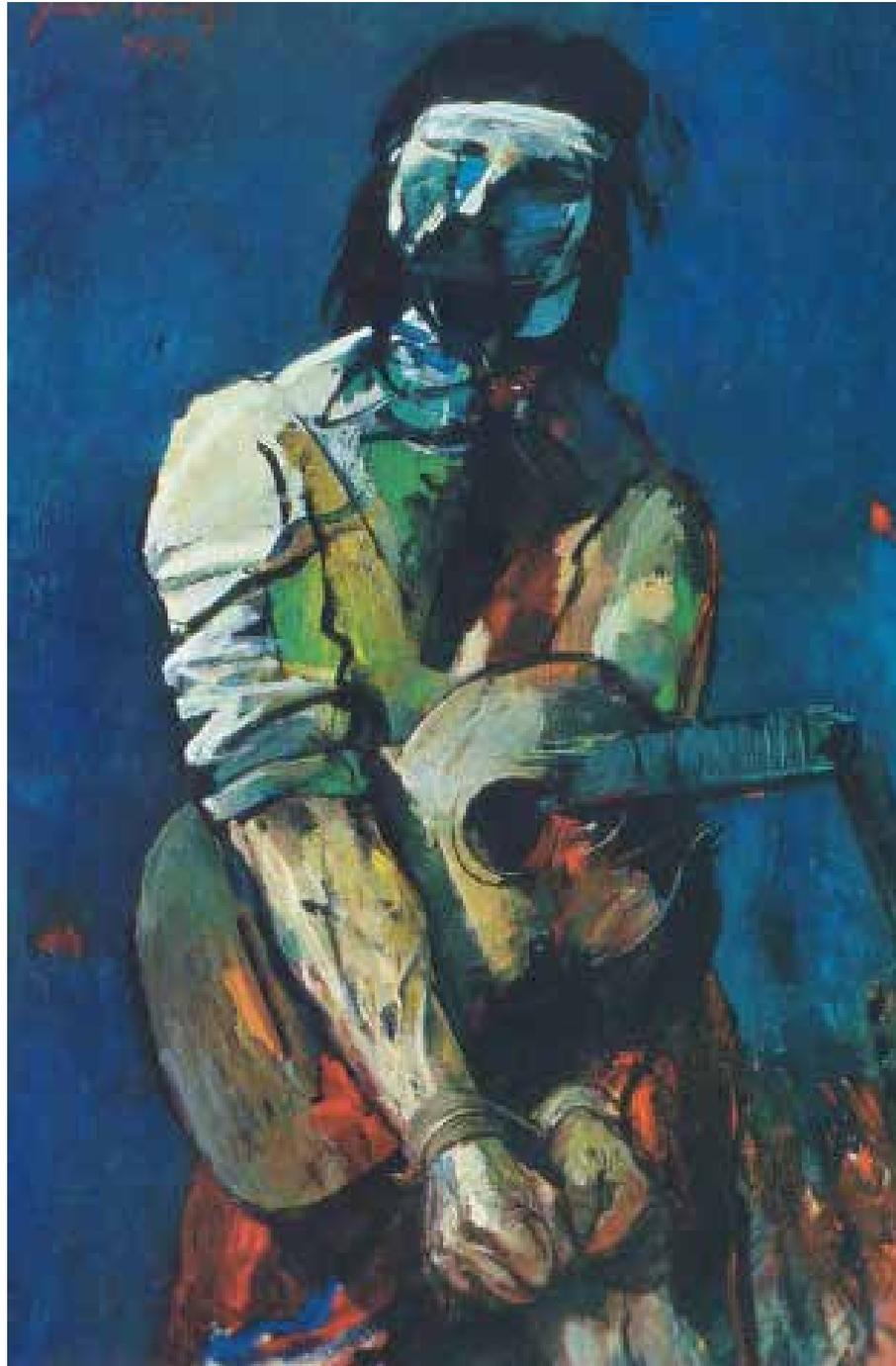


SÁBAT, Hermenegildo nació en Montevideo el 23 de junio de 1933. Radicado en Buenos Aires desde 1966, se nacionalizó argentino en 1980. Desde 1997 es Ciudadano Ilustre de Buenos Aires.

Artista plástico y docente, sus célebres caricaturas referidas a la vida cultural y la actualidad política ilustraron los diarios *La Opinión*, *La Nación*, *Primera Plana*, *Atlántida*, *La Prensa* y *Clarín* donde sigue ilustrando.

Editor de la revista *Sección Áurea*, ganadora de varios premios de diseño, en 1982 creó la *Fundación Artes Visuales*, la cual preside. Ha publicado una veintena de libros acerca de sus pasiones: la pintura, la música, la literatura, la actualidad argentina e internacional.

Enseña dibujo, pintura, grabado e ilustración en su taller de Monserrat donde continua trabajando.



VANZO, Julio nació en Rosario el 12 de octubre de 1901. Artista plástico de renombre, en sus inicios pintó dentro del naturalismo con algunas características impresionistas. Más adelante con influencias de Berni se aproximó al expresionismo, y, siguiendo a Petorutti, al cubismo. En 1920 formó parte del grupo Nexus, adhirió al Grupo Boedo.

En los años 40 frecuentó como muchos otros artistas e intelectuales el bohemio barrio de Pichincha y fue secretario del grupo "Plásticos independientes de Rosario", también participó de la Comisión Municipal de Bellas Artes. Fue escenógrafo, vestuarista, ilustrador. Enseñó en el Museo Municipal de Bellas Artes y en la escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral. En 1953 realizó una muestra con una serie de zincografías inspiradas en el Martín Fierro. En los últimos años su tema preferido fue el tango.

Falleció el 10 de diciembre de 1984. Su casa - taller fue donada a la Municipalidad de Rosario y existe el proyecto de que sea sede de la biblioteca del Museo Castagnino. En el año 2006, como parte de un proyecto municipal, se pintó en lo alto de una pared de un edificio de Rosario la representación a escala enorme de su obra Bandoneón.



Martín Fierro. Cinco Xilografías originales de Balán, De Vincenzo, Fernández, Rebuffo, Seoane y texto de Agustín Pérez Pardella sobre el poema de José Hernández. Buenos Aires: Empresa Líneas Marítimas Argentinas ELMA, 1972. [Carpeta con cinco láminas].

Xilografías en blanco y negro hechas especialmente para conmemorar el Centenario de la publicación de El gaucho Martín Fierro. Se acompañan de una introducción de Pérez Pardella y una breve biografía de cada grabador. La obra no incluye el poema de Hernández.

DE VINCENZO, Alfredo nació en Sarandí, provincia de Buenos Aires, el 25 de octubre de 1921. Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes, en la Universidad de Tucumán y perfeccionó sus conocimientos de grabado en París. Recibió numerosos premios en el país y en el exterior.

Regresó a la Argentina en 1969 y radicado en Buenos Aires se dedicó a la enseñanza. Su "Taller Alfredo de Vincenzo", cuna de una gran generación de grabadores, fue el primero en el país que se dedicó a la investigación y a la experimentación del fotograbado junto al aguafuerte. Falleció en Buenos Aires el 19 de julio de 2002.



REBUFFO, Víctor nació en Turín, Italia en 1903, nacionalizado argentino, estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Se dedicó a la docencia en el Instituto de Arte de la Universidad de Tucumán y luego en la escuela de Arte Manuel Belgrano. Dirigió la Escuela Nacional de Artes Gráficas de Buenos Aires.

Artista consagrado, fue miembro del Club de la Estampa de Buenos Aires y recibió numerosos premios en el país y en Europa. Falleció en Buenos Aires en 1983.

Índice de ilustradores

Alonso, Carlos	Guido, Alfredo
Arancio, Juan	Güiraldes, Alberto
Barcia, Segunda	Isaurralde, Horacio
Bellocoq, Adolfo	Lamela, Juan
Berni, Antonio	Macaya, Luis
Carpani, Ricardo	Marenco, Eleodoro
Carreño, Aníbal	Páez, Roberto
Castagnino, Juan Carlos	Rebuffo, Víctor
Ciordia, María A.	Sábat, Hermenegildo
Clérice, Carlos	Saubidet, Tito
De Vincenzo, Alfredo	Scafati, Luis
Di Taranto, Tomás	Spinetto
Fontanarrosa, Roberto	Svanascini, Osvaldo
Gasparini, Osvaldo	Vanzo, Julio
González, Roberto	Zavattaro, Mario

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

Benarós, León. *Los ilustradores del Martín Fierro. En: Martín Fierro un siglo.* pp. 113-116. Buenos Aires: Xerox Argentina, 1972. 396 p.

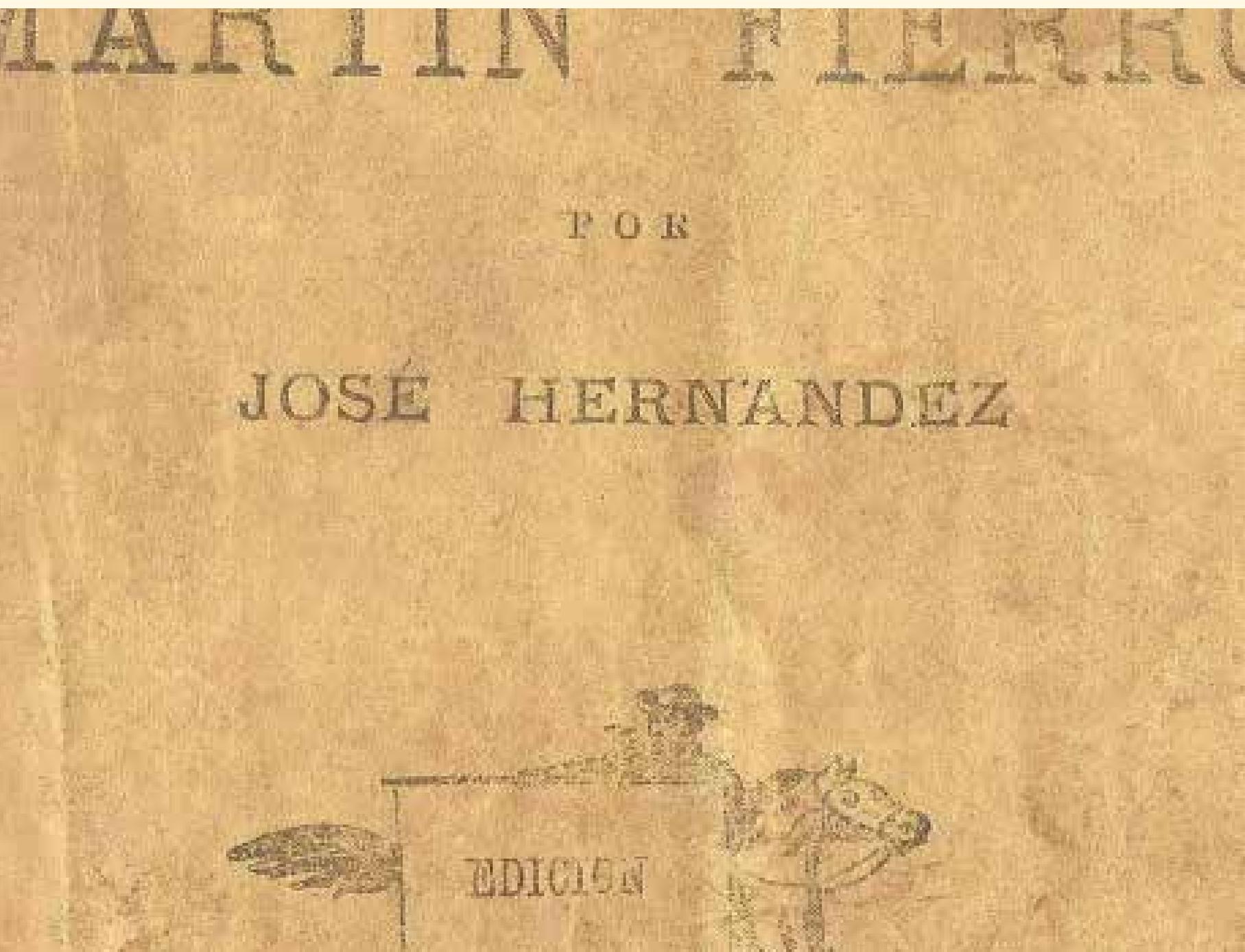
Brughetti, Romualdo. *Nueva Historia de la Pintura y la Escultura en la Argentina: de los orígenes a nuestros días.* Buenos Aires: Ediciones de Arte Gaglianone, 1994. 317 p.

Gesualdo, Vicente; Biglione, Adolfo; Santos, Rodolfo. *Diccionario de Artistas plásticos en la Argentina. 2 T.* Buenos Aires: Inca, 1988. 236 p.

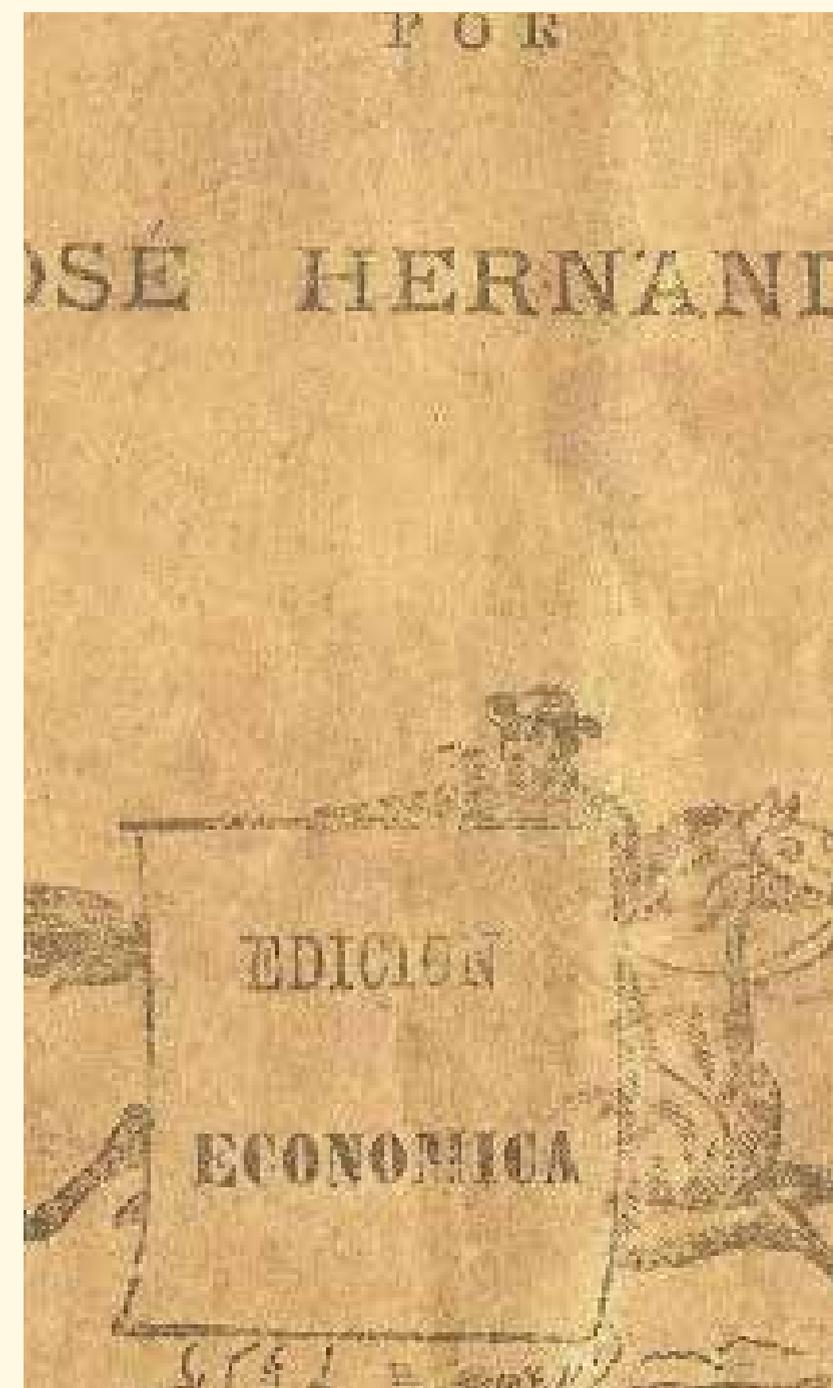
González Rouco, María. *Inmigración y plástica: Los pintores.* [Disponible en http://www.kulturburg.org/el_fondo_del_mar/index.htm] [Consulta 10/09/2013]. Historia General del Arte en la Argentina. (1998-2005). Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes. 10 t.

Ribera, Jorge. *Ingreso difusión e instalación modelar del Martín Fierro en el contexto de la cultura argentina,* pp 545-575. En: Hernández, José. *Martín Fierro* (Ed. crítica coord. por Elida Lois y Ángel Núñez). Barcelona: ALLCA XX, 2001. 1421 p. (Colección Archivos; 51). ISBN 84-89666-58-X

Scafati, Luis. <http://www.luisscafati.com.ar/> [Consulta 10/10/2013]



**El gaucho
Martín Fierro**
9ª edición



Noticias sobre la 9ª edición

Ángel Nuñez

Es un ejemplar único por el momento. Durante mucho tiempo se sabía que hubo una 9ª edición en Rosario, pero no se ubicaban ejemplares, hasta que apareció este, que a su vez tiene características peculiares. Por eso se llegó a hablar de una ‘misteriosa’ versión, agregando un poco de arcano a la trabajosa comparación de textos. De allí la importancia de poner en circulación esta edición facsimilar a la que puedan acceder todos los estudiosos.

Fue donada al Museo de Arte Popular José Hernández en 1957 por María Delfina Astengo de Moores, viuda de Guillermo Moores, quien además de los folletos del Martín Fierro, también realizó importantes contribuciones a la biblioteca del Museo como traducciones, ediciones críticas, ilustradas y ejemplares raros. Se trata de un pequeño y modesto folleto de 19 x 13 cm de 76 páginas publicado en Rosario por la Imprenta de El Mercurio, en 1875. El hecho de haber sido editado en Rosario, provincia de Santa Fe, ya habla del interés nacional que había despertado el Poema, cuya primera edición se hizo en Buenos Aires tres años antes, por la Imprenta La Pampa. Como referencia digamos que la 8ª edición era del año anterior, de 1874, en Buenos Aires por el Taller de zincografía de la calle Belgrano 225 1/2. Y en muy breve tiempo ya estamos en la novena. Se vendía como pan...

El tamaño de la primera era levemente mayor: 21,5 x 15 cm, de allí que ocupara menos páginas. Es curiosa – y simpática— la ilustración

de la tapa, de papel amarillo, hoy bastante percutido. Se ve un gaucho a caballo (¡cómo, si no!) que lleva un, en proporción, enorme cartel que dice Edición ECONÓMICA. Es una ilustración única, que no reaparece en ninguna otra edición. El caballo no es muy criollo, sino más bien árabe, por la cabeza fina y la cola levantada. La contratapa tiene una pequeña viñeta, bastante borrosa, que ilustra una gran casa de campo, tal vez de alguna lujosa estancia, que es lo contrario de un rancho.

Detengámonos en esto: edición económica. No conocemos su precio (en la primera figura iba impreso: “10 pesos”), pero todas las ediciones del poema fueron “económicas” en vida de Hernández. Eran folletos, y no libros, y podemos agregar: ordinarios. Pero no nos asustemos, el Poema valía por el interés que despertaba principalmente en la clase popular. La elección era intencional por parte del autor que optó deliberadamente por el folleto, el opúsculo, y no por el libro como soporte. Esto fue una decisión tradicional y personal.

Como folletos circulaban los periódicos gauchipolíticos, y en ellos divulgó sus cielitos patrióticos Bartolomé Hidalgo; también los poemas de los unitarios como Ascasubi y los federales del prolífico Luis Pérez, entre otros autores.

Dice Hernández de la primera edición en una Carta abierta a los editores de la 8ª, antes mencionada:

Su aparición fue humilde como el tipo puesto en escena, y como las pretensiones del autor. [...] Para abogar por el alivio de los males que pesan sobre esa clase de la sociedad [los gauchos], que la agobian y la abaten por consecuencia de un régimen defectuoso, existe la tribuna parlamentaria, la prensa periódica, los clubs, el libro, y por último el folleto, que no es una degeneración del libro, sino mas bien uno de sus auxiliares, y no el menos importante. [...] Me he servido de este último elemento...

Como se ve, es una elección plenamente consciente en busca de un público. Cuando en el mismo año 1875 publica por segunda vez su folleto sobre la vida del general Ángel Vicente Peñaloza, lo hace en un muy modesto opúsculo de 12,3 x 19,2 cm impreso por el “Baratillo de Libros” de Ángel Da Ponte. El sustantivo lo dice todo.

Podemos establecer una correspondencia con la popular “literatura de cordel” del nordeste brasileño, pequeños folletos que se venden en ferias donde se los coloca colgados en cuerdas; de allí su nombre. Como las cubiertas tienen un (tosco) grabado y un título destacado, puede elegirse el tema preferido. En todo mercado popular, en todo el mundo, se incluyen hojas, folletos y hasta libros.

Desde la 8ª edición los editores incluyeron diversos comentarios sobre el Poema y sobre el éxito de ventas obtenido. Esta 9ª, en cambio, con toda sobriedad repite exactamente los materiales de la edición princeps, salvo el estudio final sobre el “Camino Tras-Andino”; Hernández había comprendido que no tenía ninguna relación con el Poema, y no volvió a incluirlo posteriormente. También en la 8ª se agregaron una viñeta de portada y tres ilustraciones de Carlos Clérice, y un retrato del autor sin firma, tampoco incorporados en esta 9ª de Rosario.

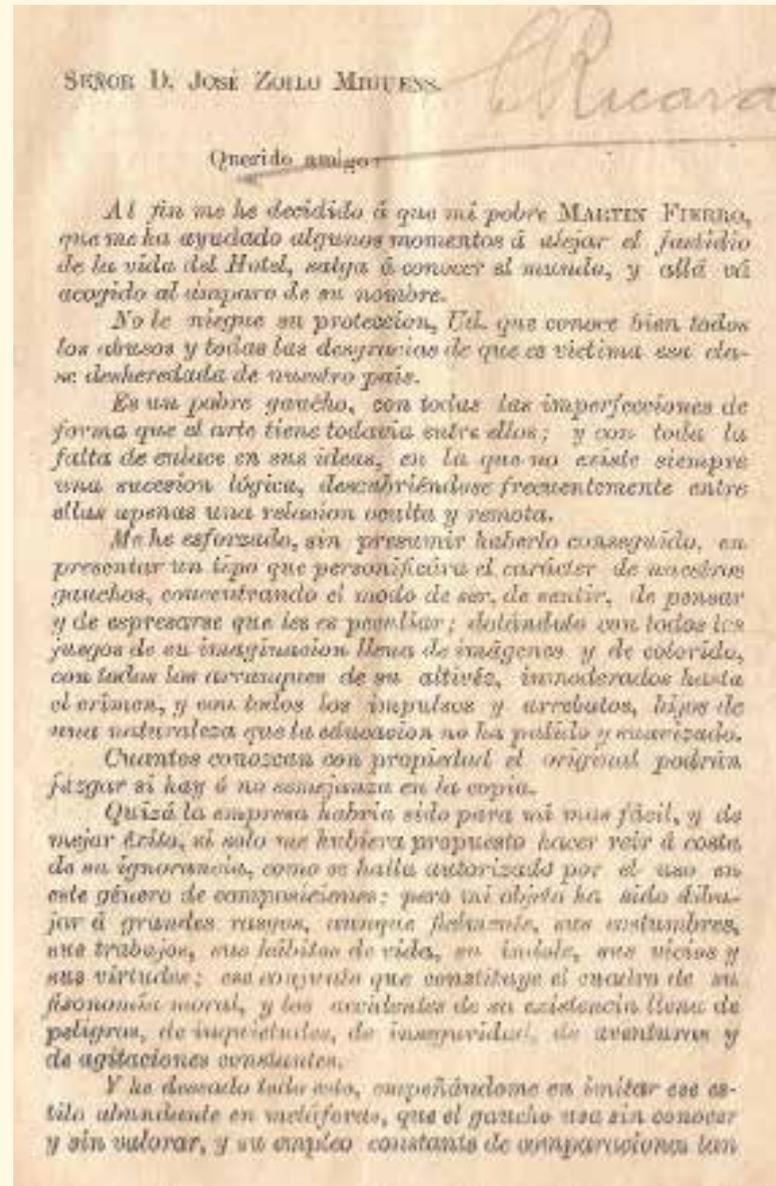
Las piezas que abren aquí son:

La Carta dedicatoria a José Zoilo Miguens; fragmentos de un discurso de [Nicasio] Oroño [legislador por Santa Fe] en el Senado [nacional] el 8 de octubre de 1872, en el que censura identificar al gaucho con el indio y critica las levadas, tema tan importante en el Poema; un breve texto del diario La Nación del 1º de noviembre de 1872 sobre la pobreza en los fortines; y “El payador” una parte del poema Celiar [Leyenda americana, de 1852] del poeta uruguayo Alejandro Magariños Cervantes.

Sigue el Poema ordenado en una sola columna, al igual que en la princeps, ocupando 76 páginas (a diferencia de la primera que cubría 66 pero incluía otras 12 con el texto del Camino Tras-andino).

La profesora Élide Lois ha estudiado con criterio crítico-genético las variantes de esta versión, comparada con el manuscrito parcial del autor que se conserva y con otras ediciones, en especial la 1ª y 8ª, encontrando particular interés en las lecciones de esta 9ª. La llama “pieza atípica (y enigmática)” y afirma que en ella se registra “el último rastro de la presencia en las cercanías de José Hernández de la pequeña libreta que contiene un pre-texto manuscrito” del Poema. Alude a una pérdida libreta que encontramos y analizamos exhaustivamente en la edición crítica del Martín Fierro coordinada por Lois y por mí para la Colección Archivos.

TRANSCRIPCIÓN DEL PRÓLOGO DE LA 9ª EDICIÓN



**SEÑOR
D. JOSÉ ZOILO MIGUENS**

Querido amigo:

Al fin me he decidido á que mi pobre Martín Fierro, que me ha ayudado algunos momentos á alejar el fastidio de la vida del Hotel, salga á conocer el mundo, y allá vá acogido al amparo de su nombre.

No le niegue su protección, Ud. que conoce bien todos los abusos y todas las desgracias de que es víctima esa clase desheredada de nuestro país.

Es un pobre gaucho, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavía entre ellos; y con toda la falta de enlace en sus ideas, en la que no existe siempre una sucesión lógica, descubriéndose frecuentemente entre ellas apenas una relación oculta y remota.

Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que les es peculiar; dotándolo con todos los juegos de su imaginación llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, inmoderados hasta el crimen, y con todos los impulsos y arrebatos, hijos de

una naturaleza que la educación no ha pulido y suavizado.

Cuantos conozcan con propiedad el original podrán juzgar si hay o no semejanza en la copia.

Quizá la empresa habría sido para mí más fácil y de mejor éxito, si sólo me hubiera propuesto hacer reír á costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso, en este género de composiciones; pero mi objeto ha sido dibujar a grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes.

Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofía propia que, sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la superstición y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos producidos por su misma condición social, y esa indolencia que le es habitual, hasta llegar á constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido

por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que al paso que avanza las conquistas de la civilización, vá perdiéndose casi por completo.

Sin duda que todo esto ha sido demasiado desear para tan pocas pájinas, pero no se me puede hacer un cargo por el deseo, sino por no haberlo conseguido.

Una palabra más, destinada á disculpar sus defectos. Páselos usted por alto, porque quizá no lo sean, todos los que, á primera vista, puedan parecerlo, pues no pocos se encuentran allí como copia o imitación de los que lo son realmente.

Por lo demás, espero, mi amigo, que usted lo juzgará con benignidad, siquiera sea porque MARTÍN FIERRO no vá de la ciudad a referir á sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de mayo u otra función semejante, referencias algunas de las cuales, como FAUSTO y varias otras, son de mucho mérito ciertamente, sino que cuenta sus trabajos, desgracias, los azares de su vida de gaucho, y usted no desconoce que el asunto es más difícil de lo que muchos se lo imaginaran.

Y con lo dicho basta para preámbulo, pues ni MARTÍN FIERRO exige más ni Ud. gusta mucho de ellas, ni son de la predilección del público, ni se avienen con el carácter de Su verdadero amigo. José Hernández

“Desde 1862 hasta la fecha se han invertido 25 millones de fuertes, solo en la frontera, y si á esto se agrega el monto de las propiedades particulares perdidas, el decaimiento de la industria, la depreciación de la tierra, el trastorno que causa el servicio forzado, el cautiverio de centenares de personas y la muerte de mayor

número, tenemos que retroceder espantados ante este cuadro de desolación y ruina, cuya exactitud parecería sospechosa, sino estuviese confirmada por hechos que todos conocen, de una incontestable evidencia.”

“Parece que el despotismo y la crueldad con que tratamos á los pobres paisanos, estuviere en la sangre y en la educación que hemos recibido. Cuando ven al hombre de nuestros campos, al modesto agricultor, envuelto en su manta de lana, ó con su poncho á la espalda, les parece que ven al indio de nuestras Pampas, á quien se creen autorizados para tratar con la misma dureza é injusticia, que los conquistadores empleaban con los primitivos habitantes de la América.”

“Cuando se quiere mandar un contingente á la frontera, ó se quiere organizar un batallón, se toma por sorpresa ó con sorpresa al labrador y al artesano, y mal de su grado se le conduce atrincado á las filas.”

Oroño - Discurso en el Senado, Sesión del 18 de Octubre de 1869

“Cuando la grito ha llegado á su último punto; cuando ha venido á comprobarse que las guarniciones de los fortines eran insuficientes, que estaban desnudas, desarmadas, desmontadas y hambrientas; solo entonces se ha visto que, por una especie de pudor y á pesar de sus denegaciones, el Ministerio trataba de enviarles siquiera lo indispensable para mitigar el hambre y cubrir la desnudez de los soldados.”

La Nación, Noviembre 1 de 1872

EL PAYADOR

En un espacioso rancho
De amarillentas totóras,
En derredor asentadas
De una llama serpeadora,
Que ilumina los semblantes
Como funeraria antorcha,
Hirviendo el agua en el fuego,
Y de una mano trás otra
Pasando el sabroso mate
Que todos con gusto toman,
Se pueden contar muy bien
Como unas doce personas.
Pero están con tal silencio,
Con tanta calma reposan,
Que solo se escucha el éco
De guitarra gemidora,
Mezclado con los acentos
De una voz que melancólica,
Murmura tan dulcemente
Como el viento entre las hojas.
Es un payador que tierno
Alza allí sentida trova,
Y al compás de su guitarra
Versos á raudales brota,

Pero versos espresivos,
De cadencia voluptuosa,
Y que espresan tiernamente
De su pecho las congojas.
Es verdad que muchas veces
La ingrata rima cohorta
Pensamientos que grandiosos
Se traslucen mas no asoman,
Y como nocturnas luces
Al irradiar se evaporan
La fantasía sujeta
En las redes del idioma,
No permite que se eleve
La inspiración creadora,
Ni que sus altivas alas
Del arte los grillos rompan,
Ni que el instinto del génio
Les traze una senda propia,
Mostrándole allá en los cielos
Aquella ansiada corona,
Que iluminando el espacio
Con su luz esplendorosa,
Vibra un rayo diamantino
Que el numen del vate esponja
Para embeber fácilmente
De su corazón las gotas,

Y destilarlas después
Como el llanto de la aurora,
Convertidas en cantares
Que vuelan de zona en zona.
¡Y cuántas veces no obstante
Sus desaliñadas coplas,
Sin esfuerzo ni trabajo
Como las tranquilas ondas,
Una á una, dulcemente,
Van saliendo de su boca!
O derrepente veloces,
Penetrantes, ardorosas,
Se escapan como centellas
Y el fondo del alma tocan!
Porque su maestro es
La naturaleza sola,
A quien ellos sin saberlo
A oscuras y á tientes copian.
Así el cantor sin curarse
De reglas que no le importan,
Sigue raudo y caprichoso
Su bien comenzada trova.

CELIAR

de Alejandro Magariños
Cervantes



La versión completa se encuentra
en el DVD adjunto

MARTIN FIERRO

POR

JOSÉ HERNANDEZ

CUARTA EDICION, ADORNADA CON DIEZ LAMINAS



La Vuelta de Martín Fierro

4ª edición

TIN FIERRO

POR

OSÉ HERNANDEZ

EDICION, ADORNADA CON DIEZ LAMINAS



Noticias sobre la 4ª edición

Ángel Nuñez

Este ejemplar del Museo es el único registrado hasta el momento para consulta pública. Lo publicó José Hernández en 1880, como a las anteriores ediciones de La Vuelta (nombre abreviado con el que se la conoce), en la Librería del Plata y costaba “\$ 20”. Esta librería, ubicada en Tacuarí 17, era propiedad de Hernández. Se la había adquirido al doctor Rafael Casagemas el año anterior.

Ante el éxito de venta de la primera parte, y a pesar de lo que manifiesta, su autor decide apropiarse del negocio previsible para la segunda. Se trata de un folleto de 17,5 x 25,5 cm cuya cubierta, o tapa, era de color violeta, pero está totalmente deteriorada en el ejemplar que reproducimos y por eso no está incluida. Así la describe Guillermo H. Moores, cuya viuda donó el ejemplar, en un texto a máquina que no se lee con claridad, colocado como contracubierta: (Cubierta impresa en papel violeta, recuadrada por un filete, siendo en la parte inferior y a la derecha muy grueso) LA VUELTA / DE / MARTÍN FIERRO / POR / JOSE HERNANDEZ / El que me quiera enmendar / Mucho tiene que saber - / Tiene mucho que aprender / El que me sepa escuchar— / Tiene mucho que rumiar / El que me quiera entender./ MARTÍN FIERRO. CUARTA EDICION, ADORNADA CON DIEZ LAMINAS / (viñeta igual a la de la portada) / PRECIO 20 \$ / SE VENDE EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE BUENOS AIRES / Depósito central: LIBRERÍA DEL PLATA, Calle Tacuari, 17 / (filete) / 1880. En dicha contraportada se agrega “59+(1) pag.” y a mano aparece la cifra “600 \$”, seguramente evaluación del ejemplar por parte del Museo en el tiempo de la donación.

En la tapa o cubierta constan los versos 91 a 96 de esta segunda parte, que comienzan Y el que me quiera enmendar / Mucho tiene que saber..., pero no se repiten en la portada, que es desde donde comenzamos la reproducción similar. La sextina figuraba en la cubierta de la 1ª edición. El Martín Fierro estaba ya consagrado en la recepción popular, y era apreciado también por su sabio contenido, que habrá de ampliarse en los Consejos a sus hijos. Esta comparación algo insolente, que argumenta su ciencia y su capacidad docente, procede de la tradición gauchesca, siempre altiva y desafiante. El ponerla en el frente del folleto es casi un reto de payada: quien lo mira no necesita hojearlo para descubrir que se trata de un libro insolentemente sapiencial, además de narrativo.

La tapa y la portada incluyen una de las diez láminas, la que al reiterarse en el texto llevará el epígrafe “Vuelta de Martín Fierro”, en que regresa con la Cautiva. Como signo distintivo la vemos montando al estilo femenino tradicional, no a horcajadas, sino con ambas piernas para el lado de montar. Se observa un rancho al que arribarán, desde cuya puerta un gaucho observa, y afuera juega un niño; hay un árbol, un cuzquito sale a ladrarles a los viajeros, y en el horizonte se ven unas sierras, lo cual es una indicación de la región de la que se habla. El texto va ordenado a dos columnas.

Recordemos que durante su vida, Hernández siempre publicó separadas El gaucho MF y La Vuelta de MF, a diferencia de posteriores

criterios que entendieron que, por constituir una historia unitaria –el mismo título de la segunda parte así lo indica–, debe publicarse unificada y numerada de corrido. Así lo hicieron, por ejemplo, Santiago Lugones (1926) y Joaquín Gil (1968 - 1974).

En La Vuelta Hernández incorporó diez “láminas” hoy famosas, diseñadas por el joven Carlos Clérice, a quien el autor menciona en el prólogo (“Cuatro palabras de conversación con los lectores”) augurándole un futuro exitoso. Y más aún: dice en esas “Cuatro palabras”: *“Lleva también diez ilustraciones incorporadas al texto, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta mejora”. Hernández se asume como su editor en el sentido académico, o sea el que ordena y selecciona el material y elige el tipo de obra a construir.*

Hay orgullo en esta primera obra ilustrada que pregona, tal vez exagerando un poco. A pesar de la importancia editorial que le asigna, el folleto, como folleto que es incorpora publicidad en la contratapa, una publicidad familiar, podríamos calificar, pues es referida a su librería, a su hermano Rafael como agrimensor, y a él propio como intermediario en la compra y venta de campos. Esas propagandas se reiteran en la 4ª edición que publicamos.

Esta incluye esas diez ilustraciones, que el autor durante su vida siempre repitió, a cuyo texto, a su decir, están “incorporadas”. Indudablemente fueron para él parte constitutiva del mismo. En la historia de la literatura hay obras que van unidas a su ilustración: El Principito, de Saint Exupéry, o Alicia en el país de las maravillas, de Lewis Carroll; de esta obra ha dicho Borges que “las ilustraciones de Tenniel, que ahora son inherentes a la obra no le gustaban a Carroll”. Paradojas. En este caso, los dibujos que entusiasmaron a Hernández no quedaron incorporados en la tradición editorial, y son solamente arqueología de las primeras impresiones.

A Hernández le gustaban los dibujos de Clérice, a pesar de algunos inconvenientes. José Gabriel López Buisán publicó un grabado de la Ida --nombre convencional para la primera parte--, con anotaciones de Hernández indicando modificaciones para hacerlo más verista; (esa misma ilus-

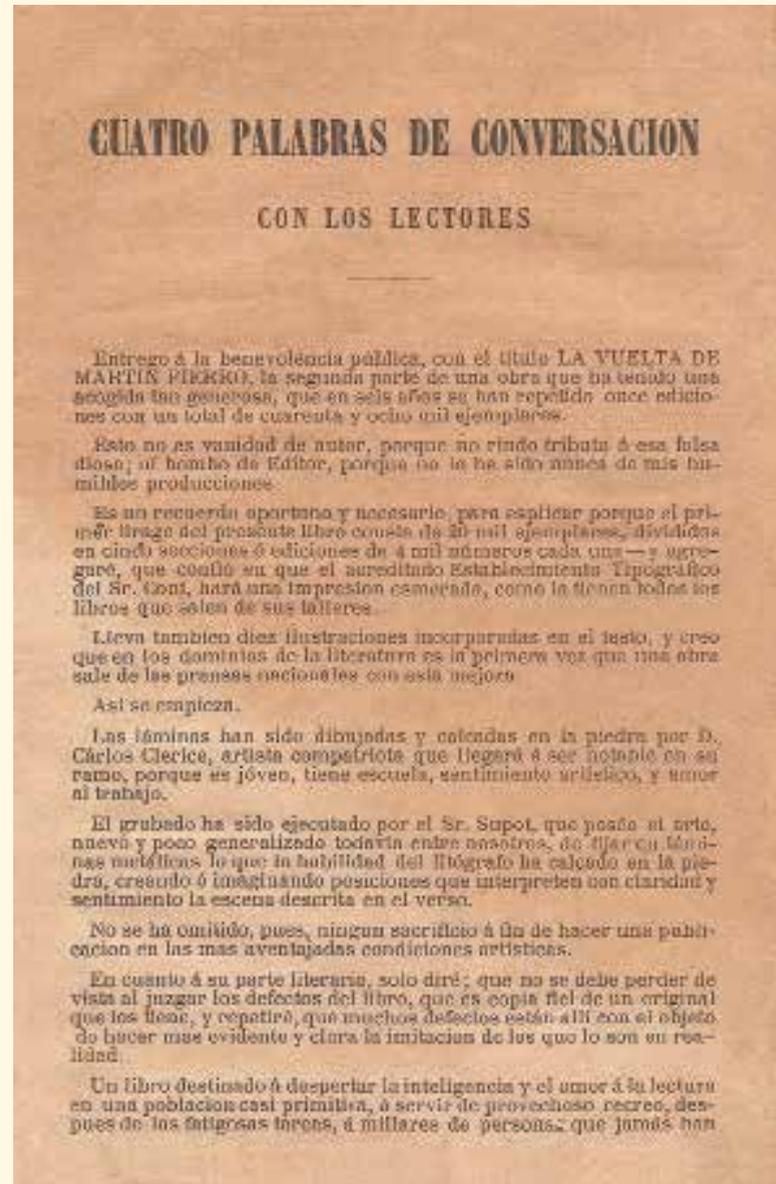
tración la publicó Juliana M. Lozada en la tapa de su estudio Las ediciones ilustradas del Martín Fierro, que se reproduce en este volumen). El poeta corregía sobre el lugar del lazo en el caballo, del maneador y del cabestro. Pero sin embargo, como bien indicó León Benarós, “Clérice no estuvo feliz en la representación del caballo, al que dio una cabeza arábica, ajena al perfil acarnerado que define más comúnmente al caballo criollo”. Apreciación con la que coincide. De todos sus grabados para La Vuelta se destaca el titulado “Pelea de MF con un indio”, de tamaño un poco mayor que los otros nueve y de fuerte expresividad en los cuatro personajes. Todos llevan firma de Clérice, menos el de la Penitenciaría (seguramente un olvido), y los cinco últimos también, con mayor o menor claridad, la mención de Cliché Supot, que podemos pensar que corresponde a todos por la homogeneidad técnica que presentan.

A Carlos Clérice, primer ilustrador del Poema, se lo da por nacido, en Buenos Aires hacia 1860, pero es improbable que con 14 años realizara las primeras planchas para El gaucho MF de gran exigencia artística por el numeroso movimiento de personas y animales; seguramente la fecha debe ser anterior. Fue colaborador de los sarcásticos periódicos políticos El Mosquito, Antón Pirulero, Farsa Política y La Cotorra. En 1882 viajó a París, donde tuvo éxito como ilustrador de libros (*Ver más información y su foto en El largo camino de Martín Fierro y José Hernández, Buenos Aires, Margus, 1997 p. 349*).

Hernández descubrió, si cabe usar el término, el poder de la ilustración al conocer a Clérice en la librería de Casagemas, que luego compró, y al que le pidió una viñeta para la portada y tres ilustraciones para la 8ª edición de El gaucho MF, de 1874. Y seguramente por esa preocupación verista que mencioné, las tres sufrieron modificaciones en las ediciones de 1876, y una de ellas nuevamente en 1878 (las estudió Joaquín Gil en su Martín Fierro, Buenos Aires, 1968 - 1974 tomo II). En 1879 vinieron las diez ilustraciones de La Vuelta que se pueden observar en el ejemplar que aquí reproducimos.

Con el andar del tiempo, y dada la importancia del Poema, son innumerables los ilustradores posteriores que con su arte acompañan la obra de Hernández.

TRANSCRIPCIÓN DEL PRÓLOGO DE LA 4ª EDICIÓN



CUATRO PALABRAS DE CONVERSACION CON LOS LECTORES

Entrego á la benevolencia pública, con el título LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

Esto no es vanidad de autor, porque no rindo tributo á esa falsa diosa; ni bombo de Editor, porque no lo he sido nunca de mis humildes producciones.

Es un recuerdo oportuno y necesario, para explicar porque el primer tiraje del presente libro consta de 20 mil ejemplares, divididos en cinco secciones ó ediciones de 4 mil números cada una - y agregaré, que confio en que el acreditado Establecimiento Tipográfico del Sr. Coni, hará una impresion esmerada, como la que tienen todos los libros que salen de sus talleres.

Lleva tambien diez ilustraciones incorporadas en el texto, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta mejora.

Así se empieza.

Las láminas han sido dibujadas y calcadas en la piedra por D. Carlos Clerice, artista compatriota que llegará á ser notable en su ramo, porque es jóven, tiene escuela, sentimiento artístico, y amor al trabajo.

El grabado ha sido ejecutado por el señor Supot, que posee el arte, nuevo y poco generalizado todavia entre nosotros, de fijar en láminas metálicas lo que la habilidad del litógrafo ha calcado en la piedra, creando ó imaginando posiciones que interpreten con claridad y sentimiento la escena descrita en el verso.

No se ha omitido, pues, ningun sacrificio á fin de hacer una publicacion en las mas aventajadas condiciones artísticas.

En cuanto á su parte literaria, solo diré que no se debe perder de vista al juzgar los defectos del libro, que es copia fiel de un original que los tiene, y repetiré, que muchos defectos están allí con el objeto de hacer mas evidente y clara la imitacion de los que lo son en realidad.

Un libro destinado á despertar la inteligencia y el amor á la lectura en una poblacion casi primitiva, á servir de provechoso recreo, despues de las fatigosas tareas, á millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente á los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas é interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases mas usuales, en su forma mas general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros mas característicos, á fin de que el libro se identifique con ellos de una ma-

nera tan estrecha é intima, que su lectura no sea sino una continuacion natural de su existencia.

Solo así pasan sin violencia del trabajo al libro; y solo así, esa lectura puede serles amena, interesante y útil.

Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular de mano en mano en esa inmensa poblacion diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo á sus lectores, pero;-

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar-

Enalteciendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base á todas las virtudes sociales-

Inculcando en los hombres el sentimiento de veneracion hácia su Creador, inclinándolos á obrar bien-

Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia-

Tendiendo á regularizar y dulcificar las costumbres, enseñando por medios hábilmente escondidos, la moderacion y el aprecio de si mismo; el respeto á los demas; estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignacion en los trabajos-

Recordando á los Padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus

hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio á que mediten y calculen por si mismos todos los beneficios de su cumplimiento-

Enseñando á los hijos como deben respetar y honrar á los autores de sus dias-

Fomentando en el esposo el amor á su esposa, recordando á esta los santos deberes de su estado; encareciendo la felicidad del hogar, enseñando á todos á tratarse con respeto reciproco, robusteciendo por todos estos medios los vinculos de la familia y de la sociabilidad-

Afirmando en los ciudadanos el amor á la libertad, sin apartarse del respeto que es debido á los superiores y magistrados-

Enseñando á hombres con escasas nociones morales, que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido; fieles á la amistad; gratos á los favores recibidos; enemigos de la holgazanería y del vicio; conformes con los cambios de fortuna; amantes de la verdad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, mas que esto, ó parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretension, sin dejarla conocer siquiera, seria indudablemente un buen libro, y por cierto que levantaria el nivel moral é intelectual de sus lectores aunque dijera naides por nadie, resertor por desertor, mesmo por mismo, u otros barbarismos semejantes; cuya enmienda le está reservada á la escuela, llamada á llenar un vacio que el poema debe respetar, y á corregir vicios y defectos de fraseolo-

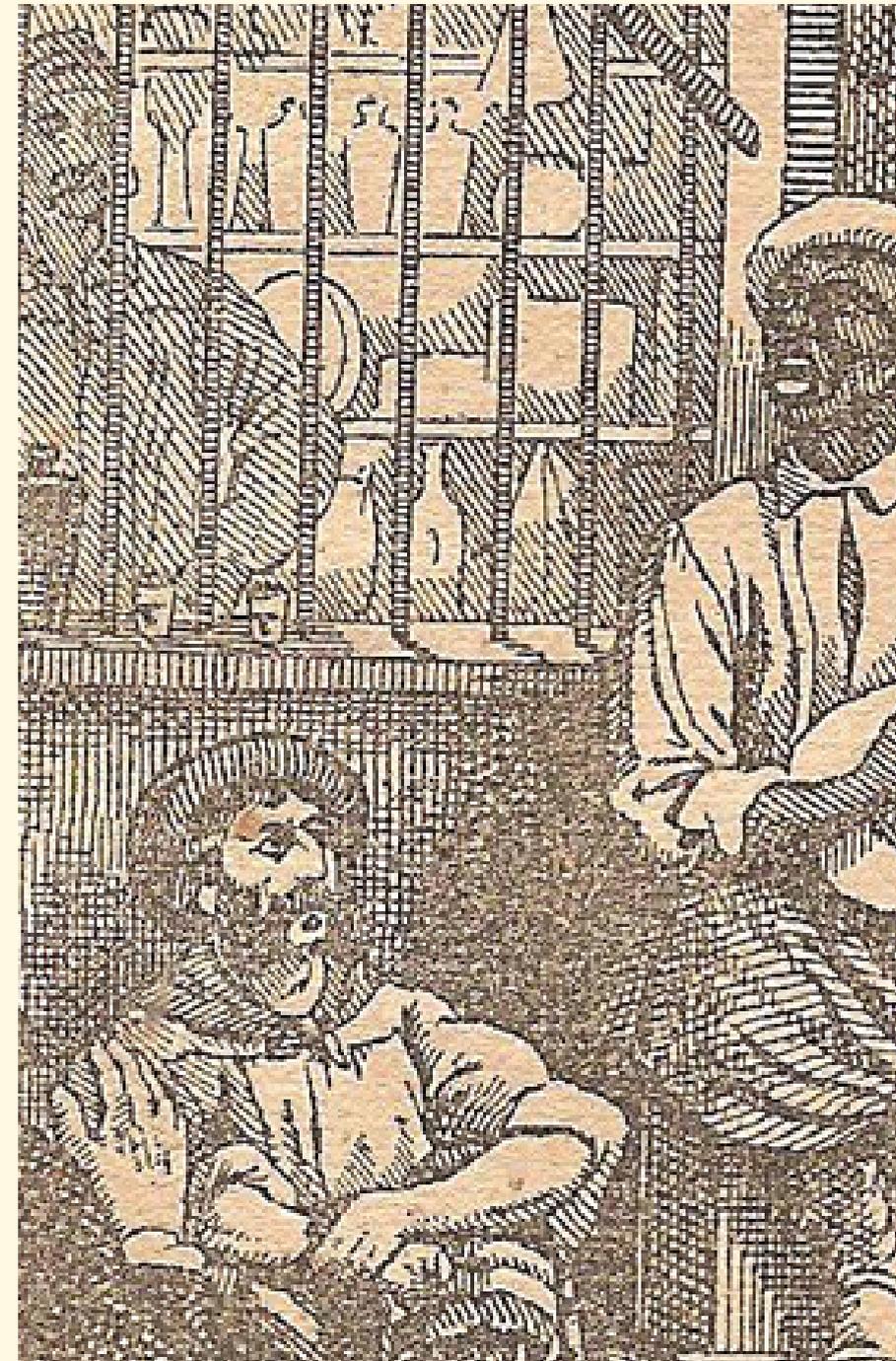
gia, que son también elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y estirpar males morales mas fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía mas elevada y pura.

El progreso de la locucion no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines, deberia prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose á las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serían en tal caso, el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, su gracia y sus defectos naturales, porque despojados de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter típico, que es lo único que los hace simpáticos, conservando la imitacion y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

Entra tambien en esta parte la eleccion del prisma á traves del cual le es permitido á cada uno estudiar sus tiempos. Y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza tambien, se piensa, se inclina á los demás á que piensen igualmente, y se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte, para los que han de estudiarnos mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilizacion.

El gaucha no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y sería una impropiedad cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro, siga las reglas de arte de Blair, Hermosilla ó la Academia.



El gaucho no aprende á cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se extiende delante de sus ojos.

Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico que domina en su organizacion, y que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que, todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes son espresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intencion.

Eso mismo hace muy difícil, sinó de todo punto imposible, distinguir y separar cuales son los pensamientos originales del autor, y cuales los que son recojidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni que haya existido una raza de hombres aproximados á la naturaleza, cuya sabiduria proverbial llene todas las condiciones rítmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es, y qué digno de observacion, el oír á nuestros paisanos mas incultos, espresar en dos versos claros y sencillos, máximas y pensamientos morales que las naciones mas antiguas, la India y la Persia, conservaban como el tesoro inestimable de su sabiduria proverbial; que los griegos escuchaban con veneracion de boca de sus sabios mas profundos, de Sócrates, fundador de la moral, de Platón y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Séneca; que los hombres del Norte les dieron lugar preferente en su robusta y enérgica literatura; que la civilizacion mo-

derna repite por medio de sus moralistas mas esclarecidos, y que se hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

Indudablemente, que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que solo estudian en el gran libro de la naturaleza; pues que de él deducen, y vienen deduciendo desde hace mas de tres mil años, la misma enseñanza, las mismas virtudes naturales, expresadas en prosa por todos los hombres del globo, y en versos por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se estienden á las dos márgenes del Plata.

El corazon humano y la moral son los mismos en todos los siglos.

Las civilizaciones difieren esencialmente. "Jamás se hará, dice el doctor Don V. F. Lopez en su prólogo á LAS NEUROSIS, un profesor ó un catedrático Europeo, de un Bracma"; así debe ser: pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un Bracma lleno de sabiduria; si es que los Bracmas hacen consistir toda su ciencia en su sabiduria proverbial, segun los pinta el sabio conservador de la Biblioteca Nacional de París, en "La sabiduria popular de todas las naciones" que difundió en el nuevo mundo el americano Pazos Kanki.

Saturados de ese espíritu gaucho, hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas, y no ha de escasear el género, porque es una produccion legítima y espontánea del pais, y que en verdad, no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura.

Concluyo aquí, dejando á la consideracion de los benévolos lectores, lo que yo no puedo decir sin estender demasiado este prefacio, poco necesario en las humildes coplas de un hijo del desierto.

¡Sea el público indulgente con él! Y acepte esta humilde produccion, que le dedicamos como que es nuestro mejor y mas antiguo amigo.

La originalidad de un libro debe empezar en el prólogo.

Nadie se sorprenda por lo tanto, ni de la forma ni de los objetos que este abraza; y debemos terminarlo haciendo público nuestro agradecimiento hacia los distinguidos escritores que acaban de honrarnos con su fallo, como el señor D. José Tomás Guido, en una bellísima carta que acogieron deferentes La Tribuna y La Prensa, y que reprodujeron en sus columnas varios periódicos de la República. - El Dr. D. Adolfo Saldias, en un meditado trabajo sobre el tipo histórico y social del gaucho. - El Dr. D. Miguel Navarro Viola, en la última entrega de la Biblioteca Popular, estimulándonos, con honrosos términos, á continuar en la tarea empezada.

Diversos periódicos de la ciudad y campaña, como EL Heraldo, del Azul, La Patria, de Dolores, El Oeste, de Mercedes, y otros, han adquirido tambien justos títulos á nuestra gratitud, que conservamos como una deuda sagrada.

Terminamos esta breve reseña con La Capital, del Rosario, que ha anunciado LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, haciendo concebir esperanzas que Dios sabe si van á ser satisfechas.

Ciérrese este prólogo diciendo que se llama este libro LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, porque este título le dió el público, antes, mucho antes de haber yo pensado en escribirlo; y allá va á correr tierras con mi bendición paternal.

JOSÉ HERNÁNDEZ.



La versión completa se encuentra en el DVD adjunto



Modernidad y vigencia del Martín Fierro



El Martín Fierro en el siglo XXI

Ángel Núñez

Corresponde celebrar este aniversario recordando al autor de nuestro poema nacional. Es bueno tener memoria, decía Martín Fierro, porque con ella traemos lo bueno y lo malo, lo que hay que rescatar y lo que hay que negar, y por eso decía ese gaucho sabio

Sepan que olvidar lo malo

También es tener memoria.

Pero en pleno siglo XXI, rodeados de nuestros grandes escritores del XX, y de los nuevos que van saliendo, puede parecer anacrónico evocar a Hernández y su Poema.

Hay, es verdad, algunos elementos que dificultan la lectura: escrito en el dialecto rural del siglo XIX, maneja un vocabulario que exige consultas. Dificultad, dicho sea de paso, que ocurre con la lectura de todo clásico, ya sea el Quijote o Shakespeare. Pero es una dificultad a vencer para poder acceder a la riqueza de esos textos, ya incorporados a la tradición, escrita y oral. Por todo el mundo hay argentinos que abren negocios variados con el nombre de Martín Fierro, nombre que es de por sí una caracterización.

Victoria Ocampo ha dicho que si hubiera libros para hombres y libros para mujeres (“hipótesis inaceptable”, agrega), el Poema debería estar en la primera categoría. Pero cuenta igualmente que “antes de ser un libro, fue para mí el hablar de unos jóvenes [primos suyos] que vivían en relación consustancial con la Obra”. Y que mencionaban sus versos porque les eran apropiados y útiles. Y por aquí se asoma un texto clásico.

También el género poesía --aunque popular y octosilábica, o sea 'natural'--, es un escollo, porque pocos son los lectores de poesía. Súmese el prejuicio social y cultural: el libro habla de un gaucho, y la cultura oficial argentina se ha cansado de denostarlo, ubicándolo en el ámbito de una supuesta 'barbarie'.

El gaucho Martín Fierro, como lo definió su autor, es un hombre del pueblo víctima de la injusticia, a quien le han arrebatado su derecho, como lo caracterizó Lugones. No es el triunfador que deja todo resuelto, como imagina la simbología del héroe. Es justamente, un antihéroe, un perseguido que triunfa en las luchas individuales, físicas o simbólicas, pero que pierde su familia, que se exilia entre los indios, y que al regresar no consigue trabajo y que, aunque reencuentra a sus hijos, no se le permite reinsertarse en la sociedad, ni vivir en unión con ellos por la situación de miseria en que están (versos 4583 - 4588).

Pero esa tenacidad ante la desgracia, esa permanente rectitud, arrepentido de alguna falta, esa templanza, ese espíritu de familia, ese proyecto de una sociedad justa transforman al antihéroe en héroe.

La historia se narra con agilidad y facilita su recorrido (es, técnicamente una buena historia) y perfila un personaje-símbolo, que la cultura popular ha transformado en un arquetipo del alma colectiva. Y es también una exaltación del canto, de la voz, del decir, de la palabra poética, expresada en ese Cantando me he de morir / Cantando me han de enterrar...

Y así entraron en la cultura universal el personaje y el Poema, y también su autor. Traducido a muchísimos idiomas, estudiado en todos los rincones del mundo, los argentinos tenemos un clásico que circula por librerías y bibliotecas que hace que los pueblos sepan cómo somos y sentimos los argentinos, también en el siglo XXI. Porque el arquetipo dice que todos tenemos algo de ese temple y de esa aspiración.

En la tapa (o 'cubierta') de La vuelta de Martín Fierro, consta, a manera de presentación, la siguiente sextina

El que me quiera enmendar

Mucho tiene que saber -

Tiene mucho que aprender

El que me sepa escuchar -

Tiene mucho que rumiar

El que me quiera entender.

Fierro-Hernández asumen su saber, lo que llaman "la ciencia del gaucho" que no es cualquier cosa; quieren enseñar, divulgar, ampliar ese saber, y entienden que para entenderlos hay que meditar, rumiar despacio, asimilar lentamente sus versos.

Hernández pasó la vida luchando - incluso con las armas - por el país federal. Si Borges añoraba desde la comodidad el anterior tiempo heroico de sus antepasados, Hernández vivió ese tiempo heroico. Peleó en Cepeda (1859) y Pavón (1861) con Urquiza, y en Ñaembé con López Jordán (1871), que se había rebelado contra Urquiza a quien a esa altura de los acontecimientos consideraban traidor a la causa federal y a la lucha de los caudillos.

Nació el 10 de noviembre -fecha en que actualmente se conmemora el Día de la Tradición- de 1834 en el caserío de Perdriel, hoy partido de San Martín, de la provincia de Buenos Aires, donde su pariente Juan Martín de Pueyrredón había reunido un núcleo de patriotas durante las Invasiones Inglesas. A los doce años fue a vivir en estancias de la familia Rosas que su padre administraba, en Camarones y Laguna de los Padres, región próxima a Mar del Plata. O sea que de joven, durante 9 años, vive la vida campestre alternando con los gauchos, cuya alma consigue penetrar. En 1858 se radica en Paraná, Entre Ríos, llevado por sus convicciones políticas a favor de la política de Urquiza y contra el segregacionismo porteño. Allí se casa y desarrolla una amplia tarea periodística como corresponsal de La Reforma Pacífica de Buenos Aires, y luego en El Nacional Argentino, El Litoral y El Argentino, todos de Paraná. Siempre en defensa del federalismo provinciano y contra la política centralista y liberal de Mitre y Sarmiento. En 1867 se traslada a Corrientes, donde gobierna Evaristo López, quien lo nombra fiscal de Estado y secretario de la Legislatura, pero López es depuesto un año y medio después por los liberales pro-porteños. En agosto de 1869 dirige en Buenos Aires su gran diario, El Río de la Plata, pero lo cierra al año siguiente para sumarse a la revolución contra Urquiza que encabeza López Jordán, y pelea en Ñaembé, donde son derrotados.

Hombre de familia, "empedernidamente monógamo en medio de vida tan azarosa" (dice Halperín Donghi), desde el exilio -pasó unos meses en Brasil, y luego en Montevideo--, hace escapadas secretas para visitar a su mujer, y por eso cuando en agosto de 1871 nace su hija Margarita, en la familia - muy afecta a los sobrenombres - la llaman Manganeta, porque es fruto de una escapada secreta de su padre .

En 1872 publica El gaucho Martín Fierro; al producirse la segunda guerra jordanista en 1873 Hernández se exilia nuevamente en Montevideo. En el 75 está de vuelta en Buenos Aires, donde publica la tercera

versión de su Vida del Chacho, a raíz de la cual polemiza con Sarmiento que escribe en La Tribuna. En 1879 se publica La vuelta de Martín Fierro, y también en ese año su autor se incorpora como diputado a la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, de la que luego será senador desde 1881 hasta su muerte, el 21 de octubre de 1886 en su quinta de Belgrano, ciudad de Buenos Aires.

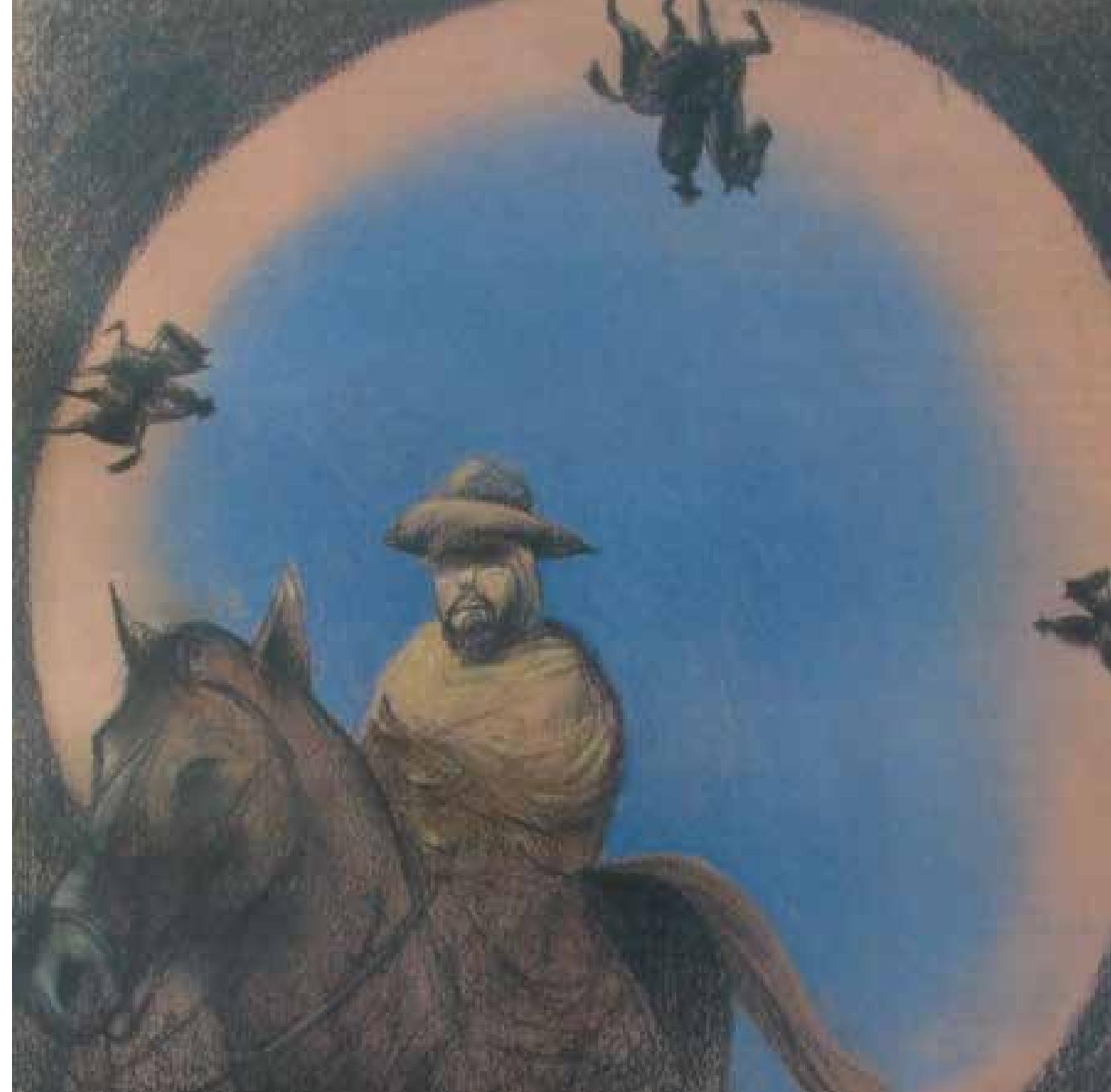
Como legislador, entre muchas propuestas que realizó, quiso organizar colonias agrícolas con criollos y que así se diera tierra a nuestros paisanos, para que pudieran vivir dignamente a partir de sus saberes rurales y de su sabiduría de vida. Quiso también que aprendieran la ciencia agraria más avanzada.

Y supo que por su lucha y por su obra,

Me tendrán en su memoria

Para siempre mis paisanos

Siendo verdad, lo recordamos hoy, a los 180 años, poniendo en circulación esta rara edición de su poema a la que podrán ahora acceder en formato digital os estudiosos del país y del mundo.



El gaucho se pone a escribir y otras referencias irresponsables al Martín Fierro

Diego Meret

Lenguaje

El inconveniente del significante escurridizo, o el no querer ser arrastrado hacia el territorio de la palabra dicha por el otro, provoca desgracias. El lenguaje, en esta épica de ida y vuelta, es determinante, y la zona en la que los puntos de fuga se generan. Los personajes no aceptan ser arrastrados por el lenguaje del otro y más aun si quienes se enfrentan en el discurso pertenecen a condiciones u orígenes disímiles, como leemos en el incidente entre Fierro y el negro, en la Ida: “Por... rudo... que un hombre sea / nunca se enoja por esto”. La palabra, la combinación “por rudo” devenida “porrudo”, carga de comicidad un momento tenso: lo trágico viene detrás de lo cómico. El negro, como queda claro unos versos después, no permite que triunfe la palabra dicha por el súper doliente gaucho, que pese a su racismo y su buena predisposición para la riña, en estos versos pareciera abrirle el paso ¿a una tregua? (sólo si el negro permitiera que el significante se instalara en lo serio y no resbalara hacia lo cómico: es decir, que se hiciera el tonto y así se humillara aún más), aunque, es cierto, sin abandonar su vocación humorística. La fuerza poético-trágica que propone el lenguaje mueve al moreno hacia el final que ya conocemos.

En algunos pasajes de *La ira del Curupí*, me pasó esto de que los malentendidos, o el arribo del significante que se escurre, eso de que una palabra puede ser siempre otra palabra, me llevaran por rumbos que no había pensado de entrada, como si el mismo género me marcara límites o direcciones. Cuento uno de esos pasajes, uno bien grueso, a modo de ejemplo: un gaucho se cruza con un genio, que brota de una cantimplora que encuentra tirada en medio de un tumulto de pastos crecidos. “Pedime un deseo, gaucho croto”, le dice el genio, al

brotar. Y Mantegna, el gaucho suertudo, le dice, sin titubear: “quiero ser infinito, Patrón”. Acto seguido Mantegna pasa a ser un hilo finísimo de carne que atraviesa el universo. Si un negro y un gaucho no pueden dar con el significante que los excuse de una pelea mortal y termina muerto uno y desgraciado el otro, mucho menos podría esperarse del encuentro entre un gaucho y un genio, o no podría esperarse o otra cosa que no fuera la despiadada risa del genio. Este episodio se da en la novela como relato dentro de un relato.

Cuento otro, también grueso, y que se da del mismo modo: en la oralidad de los personajes. Podría titularse el “episodio aislado”, o de la palabra “aislado”. Wright (detective amateur, poeta, realizador de cine, director de teatro, porteño que viaja a un pueblo correntino), que es poeta y sabe algo de morfología, les enseña a los crotos correntinos que el prefijo “a” denota negación y, luego de largas deliberaciones, acuerdan con que “aislado” quiere decir “carente de isla” y que “los episodios que no fueron aislados” de los que hablan los personajes –se refieren a una seguidilla de extrañas mutilaciones–, al tratarse de una doble negación: no fueron aislados, “sólo en islas sucedieron”, fueron islados. La palabra se les escapa y para continuar con el relato deben pasarla por alto porque cuanto más la analizan más la pierden, desmenuzan el significante y pierden el significado.

Tercer pasaje, igual de grueso que los primeros dos: Wright, quizás influido por sus lecturas enredadas de poeta de la Avenida Corrientes, en algunas ocasiones no puede entender cómo los crotos con los que habla tienen una actitud tan poco gauchesca y logran momentos de total sintonía en el lenguaje. Monet, uno de los crotos, en medio de una discusión, ensaya frases acerca del periodismo con las que Wright no puede menos que estar de acuerdo. “Y cómo sabe usted todo eso, Monet”, le pregunta. Otro de los crotos, muy amigo del mencionado Monet, se ofende: “Y por qué no iba a saber Monet”, le dice a Wright, largando las palabras de a una, y muy lentamente, interrumpidas por las implosiones generadas por eructos de interior. Aunque, en rigor y siendo absolutamente honesto, no sé si esto del registro compartido equivale a una actitud poco gauchesca. Calculo que en este caso sí porque lo que no comparten Wright (de quien el verdadero apellido es Peñalba) y Monet es el origen. Son de lugares y clases distintos.

En el *Martín Fierro* hay partes en que el registro compartido propone las mismas desgracias que el significante escurridizo, muertes, pero lo que pasa es que en estos casos lo que es compartido también es el origen. La pelea entre el gaucho fanfarrón y Fierro, que también

es un gaucho fanfarrón, como sabemos, tiene una primera instancia de riña verbal, y en esa riña no hay malentendido sino invitación al ingenio. En el episodio con el negro, en cambio, no hay invitación, sino un agravio más bien vertical, como si a Fierro no le importara lo que pudiera retrucar el negro.

“Otra vez en un boliche / estaba haciendo la tarde / cayó un gaucho que hacía alarde / de guapo y peliador”. Este gaucho maldito entra al boliche empujando a un vasco, y le extiende un frasco a Fierro. “Beba, cuñao”, le dice. “Por su hermana”, le contesta Fierro. Y remata: “que por la mía no hay cuidao”. Fierro lo derrota en la riña verbal. Luego, ya fuera del boliche, se vuelven a trenzar y de nuevo gana Fierro. El aspecto fanfarrón de Fierro, por otro lado, me remite al tono que logra Cucurto tanto en poesía como en narrativa. La seguridad del poeta o narrador. El Cucurto, que Santiago Vega tan bien hace hablar, que sale a la noche de Constitución o que protegido por su maravilloso Axe va por los yotivencos de Buenos Aires contando historias y enfilando dominicanas del demonio. “Naidas me pone el pie encima / y cuando el pecho se entona, hago gemir a la prima / y llorar a la borbona”, fanfarronea Fierro, apenas se pone en el canto, como diría Lamborghini. Si bien el tono se acerca bastante al tono de Cucurto, también es cierto que éste es infinitamente más tierno que Fierro. Como si matizara la fanfarronería de Fierro con los colores y la suavidad de la cultura tropical. Cito un fragmento de *El curandero del amor*: “Se abren las puertas y el mundillo literario entra a raudales a comer y a chupar. Saludo a medio mundo y el mundo me saluda a mí. Las montañas de mis libros de oro brillan en la noche de Berazategui”.

Estampa

En el cuento, de título borgeano, “El principio y el fin”, Marcos Herrera nos pone, de entrada, ante un joven desesperado que monta un caballo viejo en un descampado del conurbano bonaerense, y que golpea, con un cable coaxil, el lomo del animal. Así comienza el cuento y así termina. Es la historia de un pibe chorro, hijo de una mujer loca. Herrera se detiene en el momento en que el joven pasa a la clandestinidad, a la vida forajida. El cuento está inspirado en el *Martín Fierro* y tiene muchos indicios y referencias, pero para mí lo más fuerte está en la imagen: El hijo de madre loca (la madre, como el lugar al que siempre se puede volver; la locura, como la pérdida de ese lugar), el chorro, ese pibe dándole al flete con un cable coaxil en un baldío del conurbano. Yo le escribí a Marcos y le puse “ese comienzo es un cuadro del *Martín Fierro*”. Con sólo pasar por algunos barrios del conurbano uno se da

cuenta de que la gauchesca, o la ida y la vuelta de Fierro en particular, proporcionan un relato y hasta un soporte visual para la marginalidad. Todos los días paso por el altar que alguien le hizo al Gauchito Gil en una esquina de Ciudadela, por la avenida Gaona, y todas las veces desvíó la vista hacia el altar y me acuerdo de Fierro, en general la imagen de Fierro, puñalito en mano diría Ascasubi, a punto de arremeter contra la autoridad. En esto del cuadro del *Martín Fierro* siento o percibo la influencia de lo clásico, y de lo más clásico de los clásicos (perdón por el juego de palabras): la capacidad que todo clásico tiene de sentar las bases e influir desde su mera existencia. Es decir, no hace falta, para los que conforman el tan variado conjunto denominado literatura argentina, leer el *Martín Fierro* para ser influenciado, dirigido o hasta invadido por él.

Hernández trazó de forma indeleble los contornos del héroe marginal en esta parte del mundo, y me arriesgo a decir que más que Ascasubi, entre otros, porque Fierro no deja detalle sin ventilar en su larga autobiografía cantada. Así que esto que se ve en Herrera, y no quiero decir que Herrera no haya leído el poema gauchesco –entre otras cosas porque Herrera es uno de esos escritores que leen– se inscribe en lo que podríamos llamar “influencia de la estampa”, cosa que el Martín Fierro ejerce desde su aparición. Porque también desde su aparición fue un libro muy comprado e ilustrado. En su libro, publicado poco después que el largo poema, Instrucción para estancieros, el editor, en el prólogo, comenta que Hernández ya era un autor muy popular y no sólo en Argentina, sino en toda Latinoamérica.

Lo mismo sucede con *El gauchito Martín Fierro*, en este caso, como en el de Herrera, la transposición de un héroe clásico a la actualidad. Más allá de todo el trabajo con el lenguaje y de que Fariña no hubiese podido avanzar con su trabajo sin leer línea por línea el original, es admirable cómo el título mismo –y de una solamente el título– da cuenta a la perfección de la vigencia y del carácter paradigmático del poema de Hernández. Con tan sólo mover dos letras, nada más que con ese mínimo enroque literario –Herrera, por su cuenta, conserva la palabra gauchito–, se derrama, con la fuerza arrolladora de todo derrame, la “influencia de la estampa”. Yo imagino que Fariña vio el derrame que provocaría la transposición en ese mínimo enroque. ¿Qué pasa si pongo la u delante de la a? Cuento lo mismo que Hernández, pero lo cuento ahora.

Entre otros muchísimos, un ejemplo más de presencia paradigmática de personajes puede leerse en *Esculturas topiarias*, el libro de

Francisco Garamona que editorial Vox publicó en 2009: “Adivino tras la línea de / unos primeros ranchos / a unos gauchos que se cuentan / historias increíbles alrededor / de los restos de un asado”. En la voz de estos gauchos se mezcla lo leído, la literatura fantástica, gauchesca y autobiográfica presentes en la voz del poeta que narra e inventa lo que pasa a través de la ventanilla de un micro. Esos hombres que se ponen en el canto marginal, imaginados por el poeta, van hacia el poema y son parte del poema. Esperan ser adivinados por la imaginación del viajante. El poema del que extraje los versos se titula “un gabinete móvil”.

Autobiografía

En su novela *Santería* Oyola usa el siguiente epígrafe: “A los lentos y al rock de pasillo, carajo. Por lo que me dan a la hora de escribir”. En esa invocación clásica está Hernández. Oyola, mediante ese recurso, se pone en el lugar del cantor, se pone en el canto. En alguien que va a escribir desde adentro del canto y aunque lo cuente no es su vida asoma la trampa de lo autobiográfico. Fierro, como dice Leónidas, se pone en el canto y cuenta su vida. Oyola, que también se pone en el canto y que no cuenta su vida, sin embargo transmite a través de su experiencia lo que cuenta. “A los lentos y al rock de pasillo, carajo”. El gaucho se pone a escribir, y no a cantar. Tengo en mente algunos comienzos de los libros de Oyola. El diseño en la hoja, la tipografía. Comienzos que a simple vista parecieran estar escritos en verso. Oraciones cortas, punto y aparte, una debajo de la otra, por una o dos páginas. “No quiero llorar. / No me gusta que me vean llorar. / Tampoco me gusta llorar...”, así arranca *Santería*, transcribí la tercera, cuarta y quinta oración del primer capítulo. Otra vez el tono y la musicalidad gauchesca de una escritura precisa y que golpea. “El gaucho se pone a escribir”, esta idea, tiende a poner sobre una misma línea o a confundir las nociones de escritor, autor, personaje, imagino, y entonces la historia se va desarrollando como testimonio directo. El autor cuenta los márgenes desde adentro, y los márgenes no están en las fronteras, sino por cualquier lado: en la frontera está el límite, la cárcel, como diría Fierro. Por eso me parece que Oyola está más cerca de Hernández que de Arlt, porque sus personajes nacen condenados. Una novela bien Arltiana podría ser Polígono Buenos Aires, de Marcos Herrera, por nombrar un autor del que hablé antes.

Otra huella, o rastro firme se da en la escritura tan actual y muchas veces tan atacada de los relatos autobiográficos de cualquier índole, auto-ficción, literatura del yo, o las peripecias de la primera persona,

o como sea. A riesgo de permitirme un disparate, se me ocurre que el *Martín Fierro* también es algo así como la primera autobiografía literaria de nuestros pagos, en el caso del poema que nos convoca “la autobiografía de Fierro”. Es muy difícil correrse de ese modelo –o presencia– al pensar la autobiografía.

No hace mucho, leí una autobiografía de Adolfo Bioy Casares, *Memorias*, y en la segunda o tercera página ya aparece una mención al *Martín Fierro*. Bioy dice que siempre detestó y leyó con rabia el incidente de Fierro con el negro, la indiferencia de Fierro, una vez cometido el asesinato, limpiando el facón en los yuyos, pero que, cuando Fierro mata al bravucón, al fanfarrón más fanfarrón que el que se puso a cantar y no paró nunca, se pone del lado de Fierro. Lo dice en su autobiografía, y en presente, como si no dejara de leer el poema. Yo intenté, hace unos años, una novelita autobiográfica y, aunque aún no había leído las memorias de Bioy, también se me coló una mención al *Martín Fierro*, pero no en la segunda o tercera página: en el primer párrafo, y como un mantra. Porque, como la autobiografía también es una cartografía de lecturas, no me pude evadir de esas tardes de la infancia, pasando una a una las pesadas hojas de un libro con tapa de madera e ilustraciones gauchescas talladas y sombreadas a fuego.

Hamartía

Martín Fierro cae justo en la idea que Macedonio Fernández tenía acerca de la novela. Alguna vez dijo: “una novela es la historia completa de un destino”, y Hernández nos ofrece, también, la historia completa de un destino. En palabras de Macedonio: una novela. Y este concepto es clave en el poema porque Fierro, en un momento dado comprende su destino: “triste suena mi guitarra / y el asunto lo requiere; / ninguno alegría espere / sinó sentidos lamentos, / de aquel que en duros tormentos /nace, crece vive y muere”, y también comprende, como tan claramente dice, que no va a poder apartarse de ese destino, por otro lado ciertamente tormentoso. Se sabe perteneciente a una raza desheredada y es consciente de lo que eso significa: lleva su hamartía a conciencia, idea trágico gauchesca que Osvaldo Lamborghini retoma en Sebregondi retrocede: en las generaciones de sangre alcohólica del niño proletario. Selva Almada, por su parte, en su muy reciente libro *Chicas muertas*, trabaja esta cuestión de la hamartía pero, en su caso, asociada a la condición de mujer: la mujer como responsable de la falla moral que se le endilga por la única razón de ser mujer.

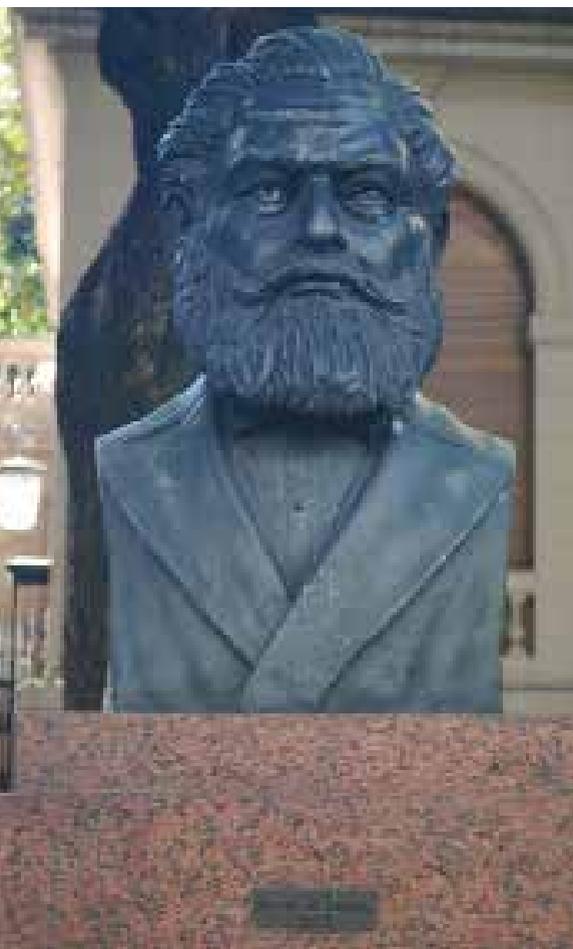
Si la hamartía al desbordar o descubrirse termina marginando a quien la lleva en la tragedia, en la gauchesca o particularmente en *Martín Fierro* el hombre que se pone en el canto es, desde el comienzo, un personaje marginado y que, de un malentendido a otro o por la sola razón de respirar, se irá hacia márgenes cada vez más cargados de sufrimiento. Pero, como dije, de entrada nomás, es consciente de su carácter o condición marginal: “padre y marido ha sido / empeñoso y diligente / y sin embargo la gente / lo tiene por un bandido”. No puede correrse de la falla moral que lo margina: la pérdida de la herencia, y entonces no hace otra cosa que sufrir y contar, cantar su sufrimiento, y se da otra manifestación del efecto cómico en lo trágico, que quizá pueda sintetizarse en “el gaucho llorón” del que creo que habla Borges.

En *La ira del Curupí* yo hice, claro que sin saber que lo estaba haciendo cuando lo hacía, que un personaje pusiera en cuestión su hamartía. Me gusta pensar que fui motivado por el género con el que creía estar trabajando, pero no lo puedo pensar en realidad, porque yo nunca creí estar trabajando con ningún género. Lo único que quería era escribir una novela con un detective y unos cuantos crotos y por algún resquicio se me metió la gauchesca. La influencia de la estampa. Así que, como dije, un personaje de *La ira del Curupí* puso en cuestión su hamartía. El rebelde se llama Monet, y manifiesta, al final de un capítulo: “algo va a cambiar, no puede ser siempre todo tan igual”. Yo creo que, como esta es la frase menos gauchesca que puedo escribir, conviene que termine acá.



**Apostillas
hernandianas**





DÍA NACIONAL DEL GAUCHO

José Hernández es también recordado el 6 de diciembre Día Nacional del Gaucho, establecido en 1993 por la Ley N° 24303 en conmemoración de la publicación de la 1ª edición del El Gaucho Martín Fierro.

DÍA DE LA TRADICIÓN

La popularidad del poema en defensa del gaucho y el deseo de unir el recuerdo de José Hernández con la vida y la vigencia eterna de los valores que se proclaman en los versos del Martín Fierro, hicieron que la Ley N° 4756 de 1939/39 de la provincia de Buenos Aires estableciera el 10 de noviembre, fecha del nacimiento de José Hernández, como el Día de la Tradición.

La fiesta principal se realizaba en la ciudad de La Plata, pero su eje pasó a ser San Antonio de Areco, cuna de Ricardo Güiraldes, autor de Don Segundo Sombra, novela basada en la vida del célebre gaucho del mismo nombre.

Desfiles de los centros criollos, destrezas de jinetes, bailes y comidas tradicionales, exhibición y ventas de artesanías, payadores y música folklórica caracterizan esta fiesta que atrae al público de todo el país y despierta el interés del turismo internacional.

Años después, por Ley Nacional N° 21154 de 1975, el Congreso Nacional extendió a todo el territorio argentino la vigencia del 10 de noviembre como “Día de la Tradición” y declaró “Ciudad de la Tradición” a la localidad de San Martín, por ser el pago natal de José Hernández.



JOSÉ HERNÁNDEZ EN NUESTRO MUSEO

Creado por Ordenanza N° 9937 del 27 de diciembre de 1938 como “Museo de Motivos Argentinos y Museo y Biblioteca del Folklore Argentino”. La primera biblioteca que funciona en el edificio llevaba el nombre José Hernández la que, a los libros de la Asociación Folklórica Argentina primera institución en instalarse en el edificio, agrega los que formaban parte de la colección de Félix Bunge, el donante de la casa.

En 1944 se lo conoce como Museo de Motivos Argentinos y Biblioteca del Folklore Argentino José Hernández; el nombre del poeta, pese a las sucesivas variaciones del resto, siempre se ha conservado. En el frente del edificio un busto del poeta realizado por el arquitecto Néstor Lima Quintana le rinde homenaje y varias placas conmemorativas de diversas instituciones recuerdan su memoria.

La biblioteca del Museo reúne una vasta bibliografía sobre Hernández y la literatura gauchesca. Los folletos de las primeras ediciones del Martín Fierro, los libros ilustrados, las múltiples traducciones, los prólogos más importantes como así también los estudios críticos y filológicos son de acceso público y gratuito.

También poseemos la carta manuscrita que Hernández dirigió a su amigo José Victorica con motivo de la fundación de La Plata que transcribimos en este libro además de los retratos realizados por Carlos Alonso y Hermenegildo Sábat que forman parte de nuestra pinacoteca.

Museo de Arte Popular José Hernández

Av. del Libertador 2373
4803-2384 / 4802-7294
info_hernandez@buenosaires.gob.ar

Horario: martes a viernes de 13.00 a 19.00
Sábados, domingos y feriados de 10.00 a 20.00
Facebook: Museo de Arte Popular José Hernández
Twitter: @MAPJH

Biblioteca y Archivo

4801.9019 int. 211
biblioteca_hernandez@buenosaires.gob.ar

Horario: lunes a viernes de 8 a 16 hs.
Facebook: <https://www.facebook.com/pages/Biblioteca-Museo-de-Arte-Popular-José-Hernández/624618074237508>
Twitter: @bibliotecamuseo

JOSÉ HERNÁNDEZ EN LA WEB

BA. Buenos Aires Provincia. Dirección General de Cultura y Educación. Autores argentinos. José Hernández

<http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/autoresargentinos/hernandez.htm>

Biblioteca Nacional. Martín Fierro interactivo

<http://fierro.bn.gov.ar/>

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-gaucha-martin-fierro--1/html/

Conectate. Educar. El gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro.

<http://www.conectate.gob.ar/educar-portal-video-web/module/detalleRecurso/DetalleRecurso.do?searchString=Martin+Fierro&tipoFuncionalId=12&idRecurso=102509>

La Editorial Virtual. José Hernández. El gaucho Martín Fierro

www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/Hernandez_Jose/MartinFierro.htm

Encuentro. Ministerio de Educación. ¿Dónde está Fierro?

http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=117819

Capítulos:

Me tendrán para siempre en la memoria mis paisanos
¿Quién es el gaucho?
Guerras cantadas
La voz de José Hernández
Los demasiados libros
Ida y vuelta
¿Poema épico nacional?
Mucho más que una payada
Fronteras
El retrato de Fierro
Entre pantallas y escenarios
Fierro en la música
Acá está Fierro.

Fundación Noble. Proyecto Biblioteca Digital Argentina

Gauchesca. El Gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.

http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/gauchesca/fierro_000indice.html

Lois, Élida. Cómo se escribió y se describió El Gaucho Martín Fierro.

Orbis Tertius, 2002-2003, VIII (9).

<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/orbistertius-9/articulos/01-lois.pdf>

Paraná 200. La vida de José Hernández en la ciudad de Paraná.

https://www.youtube.com/watch?v=aEO86X_5X5o

Proyecto ensayo hispánico. José Hernández (1834-1886)

<http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/hernandez/>

CATÁLOGOS EN LÍNEA DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

A través de los siguientes links es posible acceder al registro completo de las colecciones, la institución en la que se encuentran, su dirección, horario, correo electrónico y teléfono.

Red de Bibliotecas

<http://catalogo.bibliotecas.gob.ar/pergamo/opac/cgi-bin/pgopac.cgi?form=default>

Catálogo Acceder

www.acceder.gov.ar/

Palabras clave:

JOSÉ HERNÁNDEZ - LITERATURA GAUCHESCA - MARTÍN FIERRO - POESÍA GAUCHESCA. Las páginas que se mencionan contienen información sobre la vida y la obra del poeta.



JOSÉ HERNÁNDEZ EN OTROS MUSEOS

Museo Histórico Nacional

Depende de la Secretaría de Cultura de la Nación
Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires
+54 011 4307-4457 / 3157

informes@mhn.gov.ar

Entre sus vastas colecciones de la historia argentina, se encuentra parte de una libreta de 15 cm x 10 cm, donde José Hernández escribió uno de los manuscritos originales - no el definitivo - de El gaucho Martín Fierro.

Museo Municipal José Hernández “Antigua Estancia Laguna de los Padres”

Depende de la Municipalidad de General Pueyrredón de la Provincia de Buenos Aires

Ruta 226, Km 15.5 (Acceso a Laguna de los Padres).

+54 223. 4631394 y 0223. 4644-590

museohernandezmdp@gmail.com

El Museo Municipal José Hernández funciona en el casco de la desaparecida Estancia Laguna de los Padres. Allí vivió José Hernández con su padre desde entre los nueve y los diecinueve años. De las antiguas construcciones aún se conservan el galpón de esquila, el bañadero de ganado, las dependencias para tareas de campo diversas y el edificio principal de ladrillos asentados en barro revocados a la cal.

Museo Histórico José Hernández - Chacra Pueyrredón

Depende de la Municipalidad de General San Martín de la Provincia de Buenos Aires.

Presbítero Carballo (Calle 111) N°5042 - Villa Ballester.

Provincia de Buenos Aires.

+54 011 4847-5035/5039

El Museo está conformado por las antiguas instalaciones de la Chacra que fuera propiedad de los Pueyrredón donde nació José Hernández. Conserva la casa con el mobiliario, sus anexos, el palomar, retratos de su familia y algunos documentos del epistolario del poeta.

Museo Histórico Provincial Martiniano Leguizamón

Depende del Ministerio de Cultura y Comunicación del Gobierno de la Provincia de Entre Ríos.

Laprida y Buenos Aires. Paraná. Provincia de Entre Ríos

+54 0343-4207869

museohistorico_er@hotmail.com

Conserva los objetos de la colección criolla de Martiniano Leguizamón, su archivo y biblioteca. En sus vitrinas se exhibe el mortero y la colección de estampillas de José Hernández, algunas fotografías, la historia detallada de su labor periodística, comercial e institucional.

**"Soy gaucho, y entiéndanlo
como mi lengua lo esplica:
para mi la tierra es chica
y pudiera ser mayor;
ni la víbora me pica
ni quema mi frente el sol."**

Martín Fierro



Dirección y Edición

Felicitas Luna

Coordinación de la obra. Biblioteca y Archivo

Juliana María Lozada y Laura Hernández

Diseño gráfico

María Inés Otaola

Infografía/ Retoque fotográfico

Luciano Ardissonne

Asociación de Amigos del Museo de Arte

Popular José Hernández

Presidente

Esther Saíz Miramón de Saporiti

Vicepresidente

Maria Marta Domenech de Spaventa

Secretaría

Ofelia Sartori Arias de Garcia Sordelli

Tesorera

Vanina Bujalter

Vocales

María E. Ruiz de Bujalter

Silvia Wilkinson

Carlos Spaventa

Vocal Suplente

Eda E. Pereyra de Juliá

Revisor de Cuentas

Juan Carlos Saporiti

Revisor de Cuentas Suplente

Estela Bagnasco

Agradecemos a Nora Maglio, Marcela Jiménez, Archivo revista Todo es Historia, Archivo General de la Nación, Rosa Marabotto de la Biblioteca del Museo de Esculturas Luis Perloti/ GCBA y al equipo del Museo Histórico José Hernández Chacra Pueyrredón. Municipalidad de Villa Ballester, provincia de Buenos Aires.

Museos de Buenos Aires



Buenos Aires Ciudad